

94,
2ej

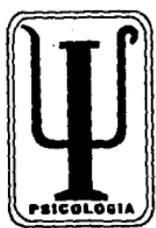


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

RELACIONES INTERPERSONALES MADRE-HIJO CUANDO LA FIGURA DEL PADRE ESTA AUSENTE

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
PADILLA HERNANDEZ MARIA DE LA LUZ



DIRECTOR DE TESIS:
DRA. MARIA EMILIA LUCIO GOMEZ - MAQUEO
ASESOR ESTADISTICO: LIC. SOFIA RIVERA ARAGON
AREA: CLINICA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

C A P I T U L O I

MARCO TEORICO

P A R T E I

LA FAMILIA

| | Pág. |
|---|------|
| 1.1. Origen de la familia..... | 1 |
| 1.1.1. Familia consanguínea..... | 5 |
| 1.1.2. Familia punalúa..... | 6 |
| 1.1.3. Familia sindiásmica..... | 6 |
| 1.1.4. Monogmia..... | 6 |
| 1.2. Concepto de familia..... | 10 |
| 1.3. Funciones de la familia..... | 10 |
| 1.3.1. El desprendimiento..... | 12 |
| 1.3.1.1. Area de la identidad..... | 12 |
| 1.3.1.2. Area sexual..... | 12 |
| 1.3.1.3. Area económica..... | 12 |
| 1.3.1.4. Area de las funciones del yo..... | 12 |
| 1.3.2. El encuentro..... | 12 |
| 1.3.3. Los hijos..... | 13 |
| 1.3.3.1. Area de la identidad..... | 13 |
| 1.3.3.2. Area del sexo..... | 13 |
| 1.3.3.3. Area económica..... | 14 |
| 1.3.3.4. Area del fortalecimiento del yo..... | 14 |
| 1.4. Familia Funcional y Disfuncional..... | 14 |

P A R T E II

CARENCIA PATERNA

| | Pág. |
|--|------|
| 2.1. Areas que afecta la carencia paterna..... | 26 |
| 2.1.1. Aspecto económico..... | 28 |
| 2.1.2. Funciones familiares..... | 27 |
| 2.1.3. Desarrollo social..... | 30 |
| 2.1.4. Moral..... | 30 |
| 2.1.5. Agresividad..... | 31 |
| 2.1.6. Desarrollo Intelectual..... | 31 |
| 2.1.7. Afecto..... | 32 |
| 2.1.8. Sexualidad..... | 33 |
| 2.1.9. Identificación..... | 34 |
| 2.1.10. Identificación sexual..... | 35 |
| 2.2. Causas de carencia paterna..... | 36 |
| 2.2.1. Divorcio..... | 36 |
| 2.2.2. Fallecimiento..... | 37 |
| 2.2.3. Abandono..... | 38 |
| 2.3. Alternativas..... | 39 |

P A R T E III

RELACION MADRE-HIJO

| | Pág. |
|--|------|
| 3.1. Relación madre-hijo..... | 52 |
| 3.2. Consecuencias de la falta de comunicación con el niño..... | 56 |
| 3.3. Relación madre-padre-hijo(a)..... | 60 |
| 3.4. Areas del niño(a) que son afectadas por la carencia paterna y que quedan a cargo de la madre..... | 63 |
| 3.4.1. Autonomía..... | 63 |
| 3.4.2. Dependencia..... | 65 |
| 3.4.3. Control de esfínteres..... | 65 |
| 3.4.4. Alimentación..... | 66 |
| 3.4.5. Sexualidad..... | 67 |

C A P I T U L O II

| | |
|-------------------|----|
| ANTECEDENTES..... | 79 |
|-------------------|----|

C A P I T U L O I I I

METODOLOGÍA

| | Pág. |
|---|------|
| 1. Planteamiento del problema..... | 97 |
| 2. Pregunta de investigación..... | 98 |
| 3. Hipótesis..... | 99 |
| a. Hipótesis conceptual..... | 98 |
| b. Hipótesis de trabajo..... | 98 |
| c. Hipótesis nula..... | 99 |
| 4. Variables..... | 99 |
| a. Variable independiente..... | 99 |
| b. Variable dependiente..... | 99 |
| 5. Definición de Términos..... | 99 |
| 6. Sujetos..... | 102 |
| 7. Escenario..... | 102 |
| 8. Instrumentos..... | 103 |
| a. Entrevista a la madre sobre las relaciones adecuadas e inadecuadas con su hijo(a), síntomas e indicadores | 104 |
| a. a. Area: Padre del niño(a)..... | 104 |
| a. b. Area: Momento de la alimentación del niño..... | 105 |
| a. c. Area: Niño de 1 a 3 años..... | 106 |
| a. d. Area: Relación madre-hijo..... | 107 |
| a. f. Area: Forma de educación..... | 107 |
| a. g. Area: Forma de ser de la madre..... | 108 |
| b. Test de la Familia..... | 109 |
| b. a. Características de los dibujos..... | 109 |
| b. b. Encuesta..... | 110 |

| | Pág. |
|---|------|
| 9. Forma de codificar los instrumentos..... | 111 |
| a. Entrevista..... | 111 |
| b. Características de los dibujos..... | 111 |
| c. Encuesta..... | 118 |
| 10. Procedimiento..... | 118 |
| 11. Tratamiento estadístico..... | 118 |

C A P I T U L O IV

RESULTADOS

| | |
|--------------------------------|-----|
| 4.1. Análisis descriptivo..... | 119 |
| 4.2. Análisis inferencial..... | 132 |

C A P I T U L O V

CONCLUSIONES Y DISCUSION

| | |
|---------------------------------|-----|
| Conclusiones y discusión..... | 138 |
| Limitaciones y sugerencias..... | 149 |
| Bibliografía..... | 151 |
| Apéndice. | |

INTRODUCCION

El tema de este trabajo está relacionado con el área de Psicología Clínica. Esta área engloba diferentes temas que no solamente incluyen el estudio del niño o el de la madre, sino que también el de la adolescencia, la relación de pareja, la drogadicción, la neurosis, la esquizofrenia, etc.

En el momento en que elegí el tema de mi tesis, mi interés estaba centrado en la enfermedad emocional en los adultos y la diferente sintomatología que éstos podrían presentar.

Después de darme cuenta de gran parte de lo que en el plano emocional podría afectar a una gente adulta, mi siguiente planteamiento fue el hecho de que la mayoría de los mencionados síntomas emocionales se venían desarrollando desde años atrás en las personas afectadas. Aunque ya con anterioridad muchos autores han expuesto sus criterios al respecto, consideré importante la búsqueda de una manera más de manejar los síntomas, y hacerlos desaparecer.

Sin embargo esta labor parecía demasiado amplia y difícil. Por esta razón decidí estudiar el origen de los síntomas en vez de buscar soluciones a sus efectos.

A partir de las ideas anteriores pensé que lo más conveniente en el tratamiento de una enfermedad emocional, sería prevenirla en la niñez. Y aún más, desde la concepción, nacimiento o y primeros años de vida del infante. Por esta razón, decidí buscar las causas de aparición de enfermedades emocionales y llegué a la conclusión de que la inadecuada relación con padre y madre o la carencia de alguno de ellos podrían ocasionar serios problemas en la vida del lactante.

Existen muchos casos de ausencia paterna en nuestra sociedad, por esta razón quise estudiar lo que dicha ausencia ocasiona para dar a conocer a las familias que carecen de padre, las consecuencias que se podrían presentar en los hijos. Es decir, si los padres supieran los síntomas que el niño pudiera padecer, podrían prevenir el que su hijo no se contara entre uno de los niños afectados.

También sería mi intención el que los padres pudieran decidir si es que se quieren divorciar o separar (en caso de que el padre viva) teniendo conocimiento de a lo que a su hijo(a) le podría suceder a partir de su separación, o si la madre (si es que no le es posible hablar con su compañero) desea seguir presentando la relación inadecuada con su hijo, causa de la sintomatología en el mismo.

En fin, mi intención es el conocimiento y prevención de algunas causas que dañan al niño(a) contrariamente a la espera y desarrollo de una enfermedad emocional en el adulto.

En este breve estudio se van a considerar tres partes: la familia, carencia paterna y relación madre-hijo. En la primera se presenta el concepto de familia, su desarrollo através de los siglos, sus funciones y se menciona cuándo una familia es funcional y disfuncional.

Es importante hablar acerca de la familia porque la dualidad madre-hijo se desenvuelve en este marco y es dentro de ella donde se desarrollan las deficiencias en el niño a partir del mal funcionamiento en la familia o de carencias en la misma como la paterna.

En la segunda parte se hablará de la carencia paterna, las

áreas en el niño que afecta dicha carencia, las causas de carencia y algunas alternativas.

En la tercera parte se hablará específicamente de la relación madre-hijo, poniendo especial atención en la comunicación por el lenguaje ya sea através de palabras o actitudes, ya que según F. Doltó (1981, 82, 85 y 86) y M. Mannoni (85 y 86) un mal manejo de la comunicación de la madre hacia el niño es la causa de trastornos emocionales. Se tocará la relación madre-padre-hijo donde se mostrará cómo en realidad si un niño pierde a su padre, también pierde a la madre; también se aclarará cuál es la manera patógena en que la madre le da a conocer al niño la pérdida de su padre. Por último, en esta parte se explorarán algunas áreas que la carencia paterna trastorna en el niño, pero se mencionarán también algunas maneras en que la madre podría manejarlas para contribuir al mejor desarrollo de su hijo aunque carezca de padre.

C A P I T U L O I

MARCO TEORICO

P A R T E I

LA FAMILIA

En este capítulo se va a hablar sobre el origen que tuvo la familia, su definición y razón de existencia, es decir, las funciones que desarrolla en cuanto a sus miembros. Todo esto debe ser revisado como punto de partida porque al pensar en un estudio un estudio sobre la relación existente entre madre e hijo en las circunstancias en las que el niño carece de padre, me parece muy importante hablar acerca del grupo familiar porque de él forman parte madre e hijo y aunque ya de hecho a estas dos personas se les puede llamar familia, quisiera exponer lo que es una familia integrada por padre, madre e hijo(s), explicar cuáles son sus funciones y a partir de ahí exponer cuáles son las consecuencias sobre sus miembros y en especial sobre los hijos cuando presentan deficiencias, tales como la carencia paterna. En la tercera parte hablaré de la relación madre-hijo.

Comenzaré dando una breve explicación sobre el origen de la familia para que el lector logre apreciar las razones de su formación.

1.1. ORIGEN DE LA FAMILIA.- No podemos estar ciertos respecto al origen de la familia, porque los investigadores que han estudiado sobre ello, han llegado a conclusiones diferentes. Por esta razón me limito a presentar los estudios de dichas personas, señalando sus puntos de convergencia y divergencia.

Para encontrar el origen de la familia, Engels (1983) investiga las tribus que existen actualmente. K. Gough (1976)

investiga através de tres guías de estudio, que reconoce son imperfectas: la vida social de los primates no humanos, los restos fósiles del hombre pre-histórico y la vida familiar de cazadores y recolectores actuales. Linton (1983) asegura que se puede demostrar científicamente acerca del origen de la familia y está en desacuerdo con los autores que escriben con toda certeza sobre ello.

En cuanto a las tribus estudiadas por Engels (1983), encuentra que el parentesco que en ellas tiene lugar es por completo diferente al que nosotros estamos acostumbrados. Entre ellos cada expresión de parentesco no son simples nombres, sino que es alusión a la idea que se forma de lo próximo o lo lejano, de los deberes o derechos que se tiene en la familia. Busca todo lo relacionado con el parentesco porque cree que éste y el territorio son la base de las sociedades primitivas. El parentesco es muy importante en la búsqueda de los orígenes de la familia puesto que de una forma de parentesco encontrada en determinado lugar de la tierra, puede inducirse que existió una forma familiar correspondiente. Se considera bastante accesible estudiar a las familias originales a partir del parentesco porque éste no sufre grandes cambios durante mucho tiempo aunque la familia como tal, si cambia porque es un elemento activo que evoluciona a la par de la sociedad: de un estado inferior a uno superior. Gough (1976) dice que entre los cazadores, su sociedad se estructura a partir de la familia y la agrupación territorial, en este punto, está de acuerdo con Engels. Gough (1976) cree que la familia entre los cazadores primitivos era en mayor proporción la nuclear (padre-madre-hijo)

con pocas variantes poligénicas. Ello dependió de las necesidades económicas y de la división del trabajo por sexos: el hombre salía a cazar, la mujer se quedaba a cuidar a los niños y ella sola no podía dedicarse a su prole y abastecerlos. Las relaciones sexuales también cree Gough (1976) que eran aunque no se esperaba que fuesen de por vida, era castigado el adulterio.

Engels (1883) estudiando de esta forma a las sociedades primitivas encuentra que existió la poligamia y la poliandria a la vez, es decir, cada hombre pertenecía a cada mujer y viceversa, esto es llamado comercio sexual sin obstáculos o promiscuidad sexual que quiere decir inexistencia de límites prohibitivos de este tipo de relación: eran marido y mujer el hermano y la hermana y también el padre y la hija. Esto se dio en parte porque existía muy poco lugar para la presencia de celos, ese es un sentimiento desarrollado posteriormente. Tampoco se había inventado la prohibición del incesto que actualmente no existe en algunas tribus. Gough (1976) está de acuerdo con Engels (1883) porque ella al estudiar a los prehumanos, se da cuenta que tenían unas costumbres sexuales en las que el macho podía copular con varias hembras indiscriminadamente y viceversa. Esto lo deduce al estudiar la vida de los primates no humanos quienes presentan vida sexual promiscua, aunque en algunas especies no se aparean indiscriminadamente sino que llegan a existir relaciones sólo con un macho adulto y ocasionalmente con otros machos. Es decir, algunos más promiscuos que otros.

Desde el punto de vista de los restos fósiles, Gough (1976)

creo que la familia, aparece en el momento en que se encuentra el uso del lenguaje, el uso de utensilios, la separación sexual del trabajo y la cocina, hace aproximadamente entre 500 000 y 200 000 años. Estas características conducen a la aparición de la familia, porque un grupo con el trabajo sexualmente dividido, que fabrica utensilios, sabe cocinar y además se entiende por el lenguaje, posee mayor estabilidad. Todo ello unido a que la prohibición del incesto, apareció desde principios de la formación familiar. En cuanto a las sociedades de primates, Gough (1976) encuentra que todas comparten características sin las cuales la familia se habría podido establecer, pero las más cercanas al hombre son: las relaciones sexuales a los 13 años de los chimpancés, una época de celo no definida entre los simios y monos, y una división del trabajo por sexos en todos los primates. Estos tres puntos los podemos observar también entre los humanos.

Sin embargo Engels (1983) dice que aunque se hubiera dado la promiscuidad sexual, no podemos comprobarlo directamente. Ni con los estudios con animales, ni con los fósiles sociales, porque entre los primeros no existe correlación entre el grado de desarrollo intelectual y forma de unión sexual y en los segundos, los datos son tan contradictorios que es imposible partir de alguno de ellos.

Linton (1983) está en desacuerdo con la teoría de la promiscuidad sexual, dice que la antigua teoría de los científicos del siglo XIX en la que creían su forma familiar de vivir como la culminación de una serie, ya es imposible de creerse después de algunos estudios. Estos fueron la observación de la vida de los

primates, entre los que se encontró que los únicos que viven promiscuamente son los monos araguatos de la América del Sur que están muy alejados de nuestra línea de ascendencia. Linton habló sobre el origen de la familia como patriarcal. En éste existía un varón viejo que dominaba a hombres y mujeres jóvenes, expulsaba a los varones jóvenes. Esta teoría según Linton, se acerca más a las costumbre de nuestros antepasados, los antropoides que la teoría de la promiscuidad sexual. Aunque no es posible según él, que haya podido subsistir un grupo que expulsa a sus varones, pues debilitarian al grupo para su propio sostenimiento. Si existió la familia basada en el "varón anciano", fue mucho antes que nuestros antepasados fueran humanos.

Estas son las únicas dos teorías a que Linton (1983) hace referencia para demostrarnos que no pueden ser probadas científicamente, él se refiere a ellas como puras especulaciones aunque unas parecen más probables que otras, no se puede saber.

Engels (1983) citando a Morgan dice que salieron de la promiscuidad sexual en orden de desarrollo ascendente:

1.1.1. FAMILIA CONSANGUINEA.- Formada por la primera prohibición del incesto, de este modo no podía haber relaciones sexuales entre padres e hijos, de manera horizontal, es decir: entre primos y primas, hermanos y hermanas.

Debo aclarar aquí, que la prohibición del incesto según Freud (1983) proviene de la época totémica. Esta es en la que un grupo de personas tenía por antepasado y protector a un animal, generalmente, del cual creían provenir, hacia el que cumplían ciertas reglas y por el que celebraban una fiesta un día especial, matando al animal totémico, comiendo su carne con alegría, todos

estos actos que estaban prohibidos fuera de dicha fiesta. Sin embargo al mismo tiempo manifestaban duelo, llorando al animal muerto.

Freud (1983) menciona que según Darwin, existió en esa época un padre violento y celoso que se reservaba las hembras y expulsaba a los machos (como expuse anteriormente). Pero un día, los hermanos expulsados se unieron y mataron al padre comiéndoselo. Ellos odiaban al padre por oponerse a sus exigencias sexuales, pero también lo amaban, es por esta razón que apreció el sentimiento de culpabilidad que los hizo rehusar del fruto de su crimen: el contacto sexual con las mujeres accesibles a ellos. Esta fue la forma en que nació la prohibición del incesto.

1.1.2. FAMILIA PUNALUA.- Forma de familia en la que un grupo de mujeres estrechamente emparentados se casaban con un grupo de hermanos, de ese modo emparentados pero pertenecientes a otra banda.

1.1.3. FAMILIA SINDIASMICA.- Donde se prohíben las relaciones sexuales padres-hijos y la prohibición se extiende a parientes.

1.1.4. MONOGAMIA.- Es el resultado del deseo de dar a los hijos una paternidad cierta donde cada uno de los cónyuges solo se tiene el uno al otro, con la respectiva prohibición del adulterio, que aún en nuestros días es violado.

En el pensamiento de Linton (1983) se apoya más la relación conyugal como aparecida desde los inicios de la familia. A partir de la observación de las sociedades humanas de niveles económicos y tecnológicos diferentes, supone que los primeros hombres tenían

relaciones sexuales muy permanentes, que eran monógamos. Linton (1983) cree que no hubo un solo tipo de evolución familiar, sino diferentes, dependiendo el tipo de objetivos a alcanzar. Se refiere a los orígenes de la familia no en términos de monogamia, poligamia, etc. a manera de algunos otros, sino en la forma de familia conyugal y familia consanguínea. La primera se refiere a la dualidad padre-madre y a sus descendientes, la segunda contrariamente a la primera, es un grupo poco organizado y cohesionado formado por parientes consanguíneos. Para Linton (1983) es indudable que la familia conyugal apareció primero como unidad funcional.

Linton (1983) cree que la familia conyugal posee las características necesarias para la conservación de la especie, y ellas son: fisiológicas, psicológicas y económicas.

También existe en la familia conyugal, la relación padre-hijo y la relación hermanos entre sí, pero es la madre el punto de unión entre ellos pues se da la vinculación madre-padre y madre-hijo. La relación con la misma madre y por su residencia común, existe. En mi modo de pensar, la relación que se crea entre padre-hijo y entre hermano-hermano, no sólo es por su conexión con la madre o por su residencia común, se crean lazos también entre miembros de la familia fundados en la comprensión, simpatía, agradecimiento, etc.

Otro de los pilares de la familia conyugal es la dependencia infantil hacia ella, en esta familia, el niño depende de sus padres para su supervivencia física y aprende de sus hermanos la capacidad de desarrollarse socialmente.

La familia consanguínea compuesta por un grupo de parientes

laxamente organizados, y a causa de la conveniencia del grupo familiar, los parientes escogen pareja al cónyuge, de esta forma no es por afinidad que se unen, y la consecuencia es que la relación matrimonial es frágil, manteniéndose principalmente por presiones externas.

Linton (1983) habla más sobre las modificaciones que ha sufrido la familia conyugal que la consanguínea, porque nos puede dar respuestas a la situación de la familia actual en un futuro. Empieza hablando del matrimonio plural y de sus tres formas posibles: matrimonio en grupo, poliandria y poligamia. El primero es muy raro encontrarlo. La poliandria, que significa pluralidad de maridos, se ha dado en pueblos no civilizados debido al infanticidio de hembras y a que el trabajo de un solo varón no es suficiente para el sostenimiento de la familia, ésto aparece debido a causas económicas. La Poligamia-pluralidad de mujeres aparece por la superioridad física y mayor interés sexual en los machos, por la existencia en la mayoría de las sociedades de un mayor número de varones adultos que de hembras y por el riesgo que significa la presencia de adultos privados del factor sexual, para la estabilidad del matrimonio.

Linton (1983) considera importante el estudio de la familia polígama debido a que en este tiempo se ha sugerido la legalización de la poligamia por la cantidad de muertes de varones que se han suscitado. Linton (1983) piensa que si se llegara a organizar actualmente la familia polígama, la razón principal no sería la falta de maridos potenciales sino el gusto de la mujer por dedicarse a labores extradomésticas.

Para poder predecir cómo será la familia del futuro, Linton

(1983) cree obligado estudiar bien las tendencias y condiciones actuales de la familia.

La familia consanguínea está casi en total decadencia aunque esta tendencia se puede invertir porque el desarrollo de nuestra civilización da cada vez menos oportunidad económica al individuo y el regreso a la familia consanguínea sería una solución.

Actualmente existe un factor no del todo nuevo pero sí en auge: disminución de la dependencia económica de los cónyuges entre sí. Esto podría ser un factor importante para la desaparición de la familia conyugal. Sin embargo se ha demostrado que existen situaciones más importantes que la familia conyugal es capaz de cubrir y son: la satisfacción de los factores psicológicos entre los cónyuges y entre padre-hijo.

Gough (1978) cree que para el futuro, la familia ya no será necesaria porque los dos sexos se pueden desarrollar por separado, la prole es cuidada por otras instituciones y se puede dar libremente unión voluntaria a largo plazo. Según Gough (1978) en nuestra sociedad de la segunda mitad del siglo veinte, la familia ya no existe. Sin embargo, Leffero (1971) cree que la familia está renaciendo actualmente porque es el principal lugar de expresión humana. Aquí se protege, se sirve, se satisface sexual y procreativamente. Esto lo dice después de un estudio actual, hecho con familias mexicanas, donde se deduce que la familia es importante para los fines que persigue la relación de dos personas que viven juntas. Sin embargo, éste es un estudio nacional, no podemos concluir que en todo el mundo la familia esté floreciente, puede haber en otras partes problemas para su integración. Según mi propia experiencia, el que existan problemas

en la integración de la familia no es la principal razón de que en la actualidad no esté floreciente, en otros países como en Estados Unidos, muchas familias inculcan en sus hijos desde muy pequeños a buscar la manera de ser independientes de ella lo más pronto posible, de este modo, la familia constituida por padre-madre-hijos, queda muy pronto reducida a la dualidad padre-madre. En esta pareja, los fines que la familia persigue anteriormente mencionados, si se podrían aplicar. Sin embargo, de acuerdo con Leñero (1971) desde el punto de vista cultural mexicano, y aquí incluyo mi estudio, pienso que la familia es el principal lugar de expresión humana.

1.2. CONCEPTO DE FAMILIA.- Ackerman la define como "la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso. Es también la unidad básica de salud y enfermedad".(1977)

Laing (1974) nos da la siguiente definición: "damos el nombre a tales grupos de personas que viven juntas durante determinados periodos y se hallan vinculadas entre sí por el matrimonio o parentesco de sangre.

1.3. FUNCIONES DE LA FAMILIA.- Linton (1983) en su obra, habla de varias funciones que la familia cumple. Ackerman (1977) solamente nos muestra dos. Estrada (1982) nos señala muchas funciones que la familia desempeña en los diferentes ciclos por los que va pasando, los que considero más importantes por el desarrollo de este trabajo.

La primer función que Linton (1983) considera, es satisfacer la necesidad sexual de los cónyuges. La segunda es el cuidado y educación de los hijos, que no solo lo ejerce la mujer sino también el varón. Estrada (1982) al respecto, dice que el padre

debe aprender ciertas funciones que se podrían considerar maternas pero que incluyen tanto el cuidado de la madre como el del hijo después de que éste ha sido dado a luz. Sin embargo Linton (1983) prosigue diciendo que la madre puede resolver todas las necesidades físicas de su hijo sin ayuda del varón, solo en referencia a la socialización del niño, es de vital importancia la participación de un adulto masculino.

Estas son las dos funciones que se dan en la familia biológica original. Existen otras que las exige la sociedad en que se desenvuelve cada familia, por ejemplo, ser la base para el culto religioso. La más importante entre éstas, es la función relacionada con la producción económica, es decir, cada miembro de la familia desempeña un papel tanto para la producción como para el consumo. Cada sexo desempeña un papel determinado en esa pequeña organización.

Otra función que se da casi universalmente es el cuidado de los ancianos, quienes tienen derecho a ser atendidos después que prestaron sus servicios. Al respecto Estrada (1982) piensa que la vejez no es una etapa en la que se considere como un estorbo al anciano, como una persona hacia quien se daba negar su valor puesto que también siente y se entristece por el rechazo del que es víctima. Tampoco se les debe sobreproteger sino reconocer que son dependientes, otra vez, como un hijo, que son personas con capacidades diferentes, sabiduría, serenidad, a quienes debemos dar su lugar.

Además de estas funciones universales, existen otras especiales asignadas a la familia en una o en otra sociedad, por ejemplo, la tradición de padres a hijos, de alfarería, de

herrería, . etc.

L. Estrada (1982) hace un estudio más detallado de las funciones que la familia cumple a lo largo de las fases por las que pasa .Las tres primeras se acercan más a los objetivos del presente trabajo.

1.3.1. EL DESPRENDIMIENTO.- En el joven que aún vive en hogar paterno ,se presenta una fuerza normal que lo jala hacia la independencia :

1.3.1.1. AREA DE LA IDENTIDAD.- El joven debe ser capaz de rechazar el anclaje emocional de sus padres por una pareja .debe saber aceptar las regresiones no patológicas del compañero .Debe ofrecerle y aceptar cuidados de intereses.

1.3.1.3. AREA SEXUAL.- Debe poder encontrar armonía biológica con el otro.Aceptar la libre expresión sexual mutua y poderse reproducir en los hijos .

1.3.1.3. AREA ECONOMICA.-Deben poder dividir las labores del trabajo y de la casa y tener la seguridad de algún bien .

1.3.1.4. AREA DE LAS FUNCIONES DEL YO.- Ayudarse mutuamente a ejercer su papel de cónyuge .a ejercer su individualidad y fortalecer sus defensas sociales adaptativas .

1.3.2. EL ENCUENTRO.- En esta fase, se trata de cambiar los mecanismos que dieron seguridad emocional y formar un nuevo sistema de seguridad para uno mismo y para su cónyuge .

Se trata también de cumplir con el "contrato matrimonial" que cada uno de los cónyuges se obliga al unirse para asegurar paz y bienestar futuros .Este contrato incluye cualquier aspecto de la vida conyugal como sexo, metas, niños, etc. Estos conceptos pueden ser conscientes o inconscientes, expresados o no en forma

verbal y se refieren tanto a las obligaciones que se tienen como a los beneficios que se espera recibir del otro.

El error que se encuentra frecuentemente en cuanto al "contrato" se refiere, es que cada cónyuge no está totalmente consciente de su contrato y mucho menos del de su cónyuge, por consiguiente, cuando no se cumple aparece la desilusión y el enojo que puede llevar a discordancias maritales severas.

1.3.3. LOS HIJOS. - Lo primero que se debe hacer cuando nace un niño es reestructurar el contrato matrimonial dependiendo de las necesidades físicas y emocionales que presenta el nuevo miembro.

1.3.3.1. AREA DE LA IDENTIDAD.- Debe existir un nuevo anclaje emocional sin que desaparezca la relación emocional parental.

1.3.3.2. AREA DEL SEXO.- Aparecen nuevas funciones, como la simbiótica de madre-hijo, la del amamantamiento, que hacen disminuir las relaciones sexuales parentales. Se hace necesaria también la educación de los hijos, en mayor o menor número, dependiendo de la educación sexual de la pareja y capacidad de la madre.

La función del padre es muy importante cuando la madre se abstrae de la sociedad para formar un nido emocional. Es él quien debe cuidar de los dos, debe apoyarlos y protegerlos antes de que entre en trato directo con su hijo. El padre conecta a su familia con el mundo social.

El niño hace surgir la diferenciación y elaboración de algunas partes de la personalidad de los conyuges, también acerca a sus padres a las personas con quienes convive .

Otra función de la familia es compartir con el grupo social, por lo que necesita una gran flexibilidad y adaptación emocional

1.3.3.3. AREA ECONOMICA.- Es necesario para la familia, adaptarse las demandas de la sociedad, que gran parte de las veces resultan fuente de discusiones, terminando en el divorcio

1.3.3.4. AREA DE FORTALECIMIENTO DEL YO.-Ambos cónyuges deben ayudarse para el aprendizaje de los papeles de padre y madre, expresando su propia individualidad e intercambiando papeles si es necesario.

Todas éstas son las funciones que la familia debe estar capacitada para cumplir. Ackerman (1977) menciona dos grandes funciones .

a) Asegurar la supervivencia.

b) Inculcar lo propiamente humano, la socialización del individuo.

Menciona también funciones específicas: "unión e individuación, cuidado de los niños, cultivo de un lazo de afecto e identidad, satisfacción de necesidades reciprocas, entrenamiento para las tareas de participación social, incluyendo el rol sexual y el desarrollo y la realización creativa de sus miembros."

1.4. FAMILIA FUNCIONAL Y DISFUNCIONAL.- Existen diversidad de opciones acerca de los requerimientos que debe llenar una familia para que sea funcional o disfuncional. Cada autor según sus propios objetivos, se concentra en el estudio de algún aspecto en especial de la familia que cree esencial para su funcionamiento .Es por ésto necesario que cite a cada uno de los autores con sus hallazgos más importantes .

Según Satir (1984) las bases para que una familia funcione son:

- a) Que exista buena comunicación, es decir que se de en forma directa y honesta.
- b) Que tengan una idea del propio valor.
- c) Que las reglas sean flexibles, humanas y apropiadas .
- d) Que esté abierta a la sociedad .

MeissnerZ (1978) pone su atención en el desarrollo sano del niño y dice que para alcanzar la identidad del pequeño es necesaria la presencia de los dos padres, o en caso de separación, llegar a un acuerdo para educar a los hijos ¹

Mussen (1982) agrega a lo anterior, el que, son necesarios los padres de diferente sexo : uno para identificarse como modelo y otro como base para objeto de amor .

La escuela de Minuchin (1974) adaptó a sí algunos conceptos de la teoría general de los sistemas, ésta considera a la familia como unidad de estudio donde el individuo aprende la interacción social. Bertalanffi (1978), representante de la teoría general de los sistemas, piensa que de una manera general, la humanidad no está constituida por seres humanos aislados sino por sistemas de diversas magnitudes, uno de ellos es la familia. Esta es por consiguiente un sistema donde un número de individuos se reúnen en interacción .

La teoría de los sistemas expone que los sistemas pueden ser abiertos o cerrados, y en cuanto a familia se refiere, puede ser un sistema abierto cuando se da interacción con el medio y cerrado

¹1. -Ackerman. Psicoterapia de la familia neurótica. p76

si es al contrario.

Al sistema familiar, se le aplican también características de los sistemas. Cuando este es abierto, entonces:

a) El cambio de una de sus partes lo promueve en otras y en su totalidad.

b) Las características de sus miembros no se pueden sumar entre sí, no es una suma de sus partes sino un todo.

c) La forma de reaccionar de sus miembros no se da lineal sino circularmente.

d) Situaciones iniciales distintas pueden llevar al mismo resultado y diferentes resultados se pueden dar por las mismas causas.

Minuchin (1974) representante de la escuela estructural, habla sobre subsistemas existentes dentro del sistema familiar. Además del subsistema individual son:

a) Subsistema marital.- Que incluye padre y madre.

b) Subsistema parental.- Incluye padres e hijos, pasando de una generación a otra. Aquí se da la socialización del niño, su nutrición, guía y control.

c) Subsistema de los hijos.- Donde se desarrolla la cooperación y competencia.

Minuchin (1974) cree que no existe una familia funcional o una disfuncional, todo depende del desarrollo, tipo de sociedad en que se desenvuelve, y de su idiosincracia. Sin embargo piensa que se puede saber si existe o no funcionalidad, si los límites entre una generación y otra están claros. Generación se refiere a la diferencia de orden jerárquico (padre-hijo), límite lo podemos definir como las reglas que determinan quien participa

en las transacciones y cómo.

Por medio de los límites se puede diferenciar un subsistema de otro. Por un lado, no debe haber demasiada interferencia, de tal forma que los miembros de determinados subsistemas puedan ejercer sus funciones, pero también se debe permitir el contacto con otros subsistemas... para el crecimiento psicosocial de sus miembros, la continuidad y reestructuración en respuesta al stress.

Los patrones de interacción en una familia pueden ser aglutinados o desarticulados. Esto tampoco cualifica a la familia como funcional o disfuncional. Cuando se dan patrones aglutinados, entre los miembros aparece muy poca distancia, el sentimiento de pertenencia se confunde con autonomía, una familia con estas condiciones puede llegar a sobrecargarse faltándole recursos para responder al stress. En el otro extremo, cuando una familia presenta mayor cantidad de patrones desarticulados, la comunicación entre los miembros es muy pobre: por la existencia de límites rígidos.

Otro aspecto importante que nos ayuda en la clarificación de la funcionalidad de una familia es la existencia de autoridad de parte del subsistema parental, porque para llevar a cabo sus funciones, debe tener la autoridad para hacerlo.

Haley (1970) y colaboradores piensan que una familia normal es aquella que sabe manejar sus problemas con una gran flexibilidad de formas para afrontarlos. En cambio, la familia que no logra solucionar sus problemas, posee rigidez en la forma de enfrentarlos. Haley (1970) aborda a la familia desde un punto de vista diferente, enfoca su atención en el estudio del triángulo. Habla sobre la triangulación como generadora de patología

(violencia, sistema disuelto, etc.) diciendo que se encuentra en él, miembros de diferente generación (madre-hijo) existe también coalición de un miembro de una generación con otro de otra generación en contra de un tercero. Se da por último la negación de la coalición entre dos personas, es decir, lo anterior se encubre, por ejemplo, el triángulo donde la coalición es madre-hijo, padre-hijo, en contra del otro cónyuge, ya sea a instancias del progenitor o del hijo mismo. Esto si es repetitivo, crea patología. Desde mi forma de ver, no estoy de acuerdo con Haley en su uso de la palabra "norma" para señalar a la familia que no enfrenta sus problemas con flexibilidad de forma. Yo ocuparía el término "más saludable" para designar este tipo de familia. En cuanto a lo que él sostiene con respecto a la patología que se crea por la repetición de la coalición cónyuge-hijo, en contra del otro cónyuge, quiero decir que en México se dan muchos de estos casos, y ciertamente no es saludable, ya que el individuo espera encontrar en su hogar un lugar saludable donde vivir sin stress.

Al hablar de trastornos que se presentan en la familia, es la Teoría General de los Sistemas quien se refiere a ellos a partir de los años cincuentas con nuevas formas de ver un sintoma. El modelo sistémico considera no solo al individuo, sino a éste dentro de su contexto y trata de explicar las causas del sintoma como resultado de alteraciones dentro del sistema familiar. Dentro del modelo sistémico solamente en Filadelfia, en el Hospital Infantil, el grupo encabezado por Salvador Minuchin (1974) ha investigado los padecimientos psicósomáticos y ha postulado que para que se de un trastorno psicósomático se necesita:

- a) Que el niño sea fisiológicamente vulnerable.
- b) Que la familia del niño utilice cuatro modalidades de interacción.
- c) Que el niño enfermo juegue un papel importante en el patrón de evitación de conflicto en la familia.

Que el niño sea fisiológicamente vulnerable significa que exista una disfunción orgánica específica y que ésta haya sido diagnosticada como tal. O sea, tiene que haber una colitis, asma, que sea demostrable. Cuando el paciente presenta un síntoma, ya tiene un órgano de choque y por ahí va a salir la enfermedad.

Cuando en Filadelfia, el grupo de Minuchin (1974) estudió a los niños, vieron que se deben dar cuatro características juntas, para que se de el trastorno psicósomático en las familias:

- a) Amalgamamiento.
- b) Rigidez.
- c) Sobreprotección.
- d) Evitación de conflicto.

Amalgamamiento significa que la familia funciona como un total, no permitiendo la diferenciación individual. Rigidez se refiere que en la familia es muy difícil que haya cambios. En la sobreprotección, es que en estas familias hay exagerado interés por el bienestar de los demás: "no te vayas a enfriar, ponte el sueter" etc.

Evitación del conflicto: estas familias pierden mucha energía en mantenerse en armonía, le tienen mucho miedo a enfrentarse al conflicto, pero siempre alguien de la familia está atrapado y la única solución es a través del cuerpo. Porque de esta forma este síntoma de nadie es la responsabilidad.

En una evitación del conflicto, el niño manifiesta un síntoma, éste funciona como desviación del conflicto porque la familia desvía su atención del conflicto y se avoca a curar al niño.

En mi opinión, es necesario conocer si la familia formada por madre-hijo(a) objeto de este trabajo, permite el desarrollo adecuado de sus miembros, cubriendo todas las funciones y evitando trastornos, tal y como se esperaría de una familia formada por padre-madre-hijo(a).

Partiendo de este punto, el hecho de que exista la familia conyugal, en la actualidad, no significa que sea el culmen de las variaciones que ha sufrido la familia, solamente es consecuencia de las transformaciones de que ha sido objeto y es posible una o más transformaciones de la familia después de la monogámica. Por esto, insisto, es necesario saber si el grupo familiar madre-hijo(s) pudiera responder a las necesidades futuras de la sociedad, como otra transformación de la familia.

Uno de los cambios que está sufriendo el grupo familiar se puede observar en las actividades que ejerce la madre, ésta ya no se dedica exclusivamente al hogar sino que de forma semejante al hombre, encuentra trabajo en otros lugares. Las razones de este cambio son el que la mujer haya querido tomar parte activa en el mundo externo al hogar y porque se hizo necesario aportar a la economía del mismo.

Me baso fundamentalmente en el trabajo para decir que la familia está cambiando porque en un principio, la familia se instituyó a partir de la división del trabajo por sexos, en esto concuerdo con Gough (1976). Los hombres se dedicaron a la caza y

las mujeres al cuidado del hogar, fue entonces cuando apareció la familia como tal, ayudó también a su estabilización la aparición de utensilios, lenguaje. En la actualidad la división del trabajo por sexos, no es ya algo en que se apoye la estabilidad de la familia, pues los dos cónyuges comparten el mismo tipo de trabajo.

Desde mi punto de vista y de acuerdo con Engels (1983), la evolución que la familia ha sufrido ha sido siempre de un estado inferior a uno superior, porque es necesario cambiar la manera en que se ha manejado la familia por un periodo de tiempo, debido a que ésta se ve forzada a acoplarse al progreso del mundo circundante.

Considero que la familia del futuro deberá cumplir satisfactoriamente los aspectos fisiológicos, psicológicos y económicos que expone Linton (1983) como fundamentales para la conservación de la especie; el mismo autor cree que la familia conyugal sería la indicada porque reúne los requisitos mencionados, pero también es posible que la familia consanguínea renazca, ya que ofrece la satisfacción de todas las necesidades de sus miembros menos la sexual. Esta razón me hace pensar que el volver a la familia polígama según dice Linton (1983) respondería a las necesidades actuales en forma global. Este tipo de familia provee necesidades psicológicas de padre-hijo, madre-hijo, y de adultos, y también fisiológicas, pero sobre todo en las económicas que es el factor que debido a los requerimientos de nuestra sociedad actual, se ve impulsada la familia a que trabaje más de una persona para el sostenimiento de sí misma. Y enfocando los objetivos de este trabajo, el niño(a) es provisto de padre y madre

necesarios para su adecuado desarrollo (la explicación se verá en los siguientes capítulos).

Desde el punto de vista que he expuesto en esta parte, la familia formada por madre-hijo(s) del presente estudio perteneciente al nivel socioeconómico bajo, se le hace muy difícil llenar satisfactoriamente el requisito económico, por lo que no llena uno de los tres requisitos que debe cumplir satisfactoriamente.

Para terminar, en cuanto al aspecto psicológico se refiere, es preciso para llegar a una conclusión, tomar en consideración todos los puntos estudiados sobre la relación padre-hijo y madre-hijo que se verán en los capítulos siguientes. Sin embargo los aspectos psicológicos que puedo bosquejar desde ahora son: en la familia madre-hijo(s), ella se siente forzada a desarrollar algunos roles que no serían de su competencia en caso de que el cónyuge masculino no viviera con la familia, razón por la cual ella puede sentir frustración la que va a sacar a través de los hijos, y se van a dar desacuerdos aunque los dos, madre e hijo estén cumpliendo su papel (Brener 1986) También se da otra situación, quizás el niño va a tener el papel de esposo, en la fantasía, esto lo va a cargar de angustia y lo puede llevar a manifestar síntomas físicos o conductuales. Bajo este punto de vista pienso que en una familia donde falta el padre se va a encontrar disfuncionalidad.

En el área de la identidad concuerdo con Estrada (1982) en que la pareja debe seguir manteniendo su relación emocional aunque aparezca con el hijo otro anclaje emocional. El que el tipo de madre del presente trabajo tenga acceso a una persona

del sexo masculino me parece muy importante, alguien con quien pueda establecer una relación emocional, idea que también es apoyada por Doltó (1982) cuando dice que para que un niño se pueda desarrollar sanamente en situación de madre-compañero faltante, es necesario que la madre no coloque en su hijo su emotividad o vea en él el fin de su vida. (Se verá más detalladamente en el capítulo tercero).

Si me refiero a los síntomas que sufre la familia en alguno de sus miembros, la exposición de M. Pardo (1986) asegura que en las familias mexicanas la evitación del conflicto es importante para la presentación de síntomas; este punto de vista concuerda con el pensamiento de Doltó (Manoni 1985) quien asegura que el hecho de plantear al niño la situación dolorosa en que vive de manera clara y verdadera, ayuda a que no se provoque en él un síntoma por medio del cual expresaría la angustia que aparece cuando no le da ninguna explicación sobre aquel problema que él se da cuenta sin que se lo presenten en palabras (Se verá en el capítulo III).

Las últimas tres funciones a mi parecer, que no pueden ser cumplidas por una familia sin padre son éstas: En el área del sexo, la función simbiótica de madre-hijo, del amamantamiento; en todas las familias pobres, de padre ausente, la madre necesita trabajar para sostener a sus hijos, a quienes deja al cuidado de sus hermanos o a quienes deja solos mientras cumple su horario laboral, por esta razón la relación simbiótica, no se cumple, ello contribuye a que los niños presenten problemas emocionales y somáticos más tarde. La función de amamantamiento también se ve afectada, ya que no siempre es la madre quien alimenta al niño, o

lo hace apresuradamente según el poco tiempo que tiene, es importante, como dice Doltó (1982), poner especial atención en cómo se le da la alimentación.

La función de la familia de compartir con el grupo social tampoco se ve cumplida por la misma razón del poco tiempo que la madre tiene para hacer todo lo que la familia requiere, además del rechazo de ella misma a las invitaciones sociales por no tener pareja (Glasser y Navarre 1965).

Por último, el área económica no es satisfactoria, ya que las mujeres del presente estudio, de medio bajo, no tienen suficientes posibilidades.

Si he adelantado algunos detalles de lo que se verá en los siguientes capítulos es porque he tratado de ubicar el estudio de la relación madre-hijo en un encuadre familiar-social, el que espero haber conseguido clarificar para un mejor entendimiento de la problemática que surge cuando una madre vive sola, con su hijo, en la sociedad actual, ya que ninguna situación humana es posible entenderla fuera de su contexto real.

P A R T E II

CARENCIA PATERNA

La ausencia paterna, para muchos autores (Santrock 1977, Lamb 1977) es causa de muchos trastornos en el niño, ellos afirman que, no sólo es la madre la encargada del desarrollo de la personalidad de su hijo, sino que son los dos progenitores quienes ejercen un papel importante en esa tarea (Parke 1981).

Hace algunas décadas se creía que la madre era la que tenía el papel principal en el desarrollo de su hijo. Las dos principales

teorías representativa de esto son la de S. Freud (1903) y la de Bowlby (1969). Freud creía que habían varias etapas en el desarrollo del niño, cada una de ellas estaba asociada con una zona del cuerpo, como era la madre quien alimentaba y cuidaba al niño, a ella se le otorgó importancia en el desarrollo de su personalidad y relaciones sociales, el padre solo ocupaba un lugar en un período ulterior de la infancia.

Bowlby (1969) en su teoría de la vinculación afectiva, creía que se creaba especialmente en relación niño-madre por ser ésta la principal cuidadora de su hijo. Pensaba que la vinculación se formaba a partir de actos instintivos para la supervivencia y hacia las que la madre está capacitada biológicamente a responder. De este modo, también Bowlby (1969) creía que al padre le correspondía un papel secundario o de ayuda a la madre.

Actualmente, Le Gall (1972) piensa que la carencia del padre siempre trae perjuicios "aún en los casos en que la madre y los hijos tengan sólidas personalidades, capaces de paliarlos en una amplia medida".

Dolto (Mannoni 1985) piensa que todos los grados de perturbación se dan a causa de una falta de presencia sensata a una edad temprana, por la ausencia de una situación triangular socialmente sana o por falta de aclaraciones verbales a preguntas explícitas o implícitas del niño, es decir, en lo que ha de poner especial interés la madre es en comunicarse sin mentiras con su hijo. A través de palabras, explicarle la situación en que vive. El niño aunque con dolor, sabrá asimilarse, amoldarse a ella y estructurar sus defensas compensadoras, pero si se recurre a las mentiras, será ahí donde comience el camino a la perturbación. (La edad en

la que el niño debería tener un padre es desde la concepción hasta los seis años, edad en que se resuelve el Complejo de Edipo si el padre ha existido, de lo contrario se tendrán consecuencias en su sexualidad (ésto se verá en páginas siguientes).

Escardó (1978) asegura que el niño debe crecer viendo a sus padres juntos y solidarios para alcanzar el equilibrio anímico. Doltó (1982) piensa que el niño puede sufrir porque lo tenga o no, en lo que ha de poner especial interés la madre es en comunicarse con su hijo, ponerle en palabras la situación en que vive, la de su carencia paterna; aunque con dolor, el niño sabrá asimilarla, amoldarse a ella, estructurar sus defensas compensadoras, pero si se recurre a mentiras, es ahí donde comienza el camino a la perturbación (la teoría de Doltó se verá en el Capítulo III).

2.1. AREAS QUE AFECTA LA CARENCIA PATERNA.- Pedersen (citado en Parke 1981) menciona que la falta de padre trastorna áreas como aspecto económico, funciones familiares comunicación, aspecto cultural, afectivo, juego, inteligencia, socialización moral, agresividad, identificación sexual, sin saber con exactitud si ésto afecta de modo aislado o en forma conjunta sobre el niño, dando como resultado en éste profundos efectos psicológicos.

A continuación mencionaré las diferentes áreas en las que afecta la carencia paterna tanto en la familia como en el niño en particular, desde el punto de vista de diferentes autores.

2.1.1. ASPECTO ECONOMICO.- Debido a que la mujer carece frecuentemente de habilidades y experiencia en el mundo económico, solo puede pagar vecindades pobres, padeciendo de asistencia social, emocional y física en el cuidado de los niños (Kriesber 1967), tomando en cuenta que en la clase social baja se dan

pocas oportunidades tanto educativas como interpersonales para los niños.

2.1.2. FUNCIONES FAMILIARES.- Los factores que no se ven cumplidos al carecer de padre son algunas funciones familiares, que de no faltar el padre y en situaciones normales se cumplirían, según Glasser y Navvarre (1965), son: para la madre, la gratificación sexual, espacio para reuniones sociales y reproducción; para los hijos, el sostén emocional y atención materna, esto no se cumple debido a falta de tiempo y energía por parte de la madre, lo que conduce en los hijos a un menor desarrollo en la socialización y en el grupo, a una menor cohesión familiar.

Antes de seguir mencionando todo aquello en lo que afecta la carencia paterna, es importante recordar que actualmente ya no se considera al padre como un progenitor de secundaria importancia en el desarrollo del niño, esto se pensaba debido a que a madre era la que pasaba más tiempo con sus hijos y que influía más sobre ellos debido a su continuo y estrecho contacto. Sin embargo, no es lo más importante el tiempo que el padre pase con sus hijos sino la calidad de interacción. Actualmente se piensa que los dos progenitores ejercen distintas clases de influencia sobre sus hijos (Parke, 1981) por ejemplo, Lamb (1977) demostró que las mamás sostienen más frecuentemente a sus bebés para funciones de cuidado, mientras que los padres, para jugar con ellos. Los padres influyen en forma directa en los hijos controlando y organizando actividades infantiles como la disposición del ambiente en el hogar, dejar que su hijo gatee explorando la casa lo que probablemente modifica su ulterior desarrollo social y

cognitivo. También ejerce influencia el padre hacia el hijo cuando juega con él, lo acaricia, le habla, etc. En forma indirecta, el padre también puede influir sobre su hijo afectando el comportamiento materno, por ejemplo, Pedersen (1977) demostró que la calidad de la relación marido-mujer se halla vinculada a la relación madre-hijo lactante. Ackerman (1977) en forma similar, piensa que la relación íntima entre padre y madre ejerce una profunda influencia en la idea que tiene una madre de sí misma como madre y en la ejecución de sus deberes maternos. Parke (1981) observó un ejemplo de este género y comparó madres solas con madres con cónyuge presente y encontró que en éstas se incrementó el interés por su hijo recién nacido: les contaban los dedos, los acariciaban mientras que en las primeras, los estimulaban con menos frecuencia. Pedersen (1977) demostró también que las tensiones y conflictos dentro del matrimonio iban asociadas a una mayor ineptitud por parte de la madre en la alimentación de su hijo.

En otras actividades, como en la nutrición: dándole el biberón al niño o ayudarle a la madre, el padre puede colaborar directa o indirectamente en el desarrollo de su hijo.

Tal vez, entonces los padres no son simplemente sustitutos ocasionales de la madre, ya que ellos interactúan con sus hijos en forma única y cualitativamente diferente. Según Lamb (1977, p.170) "es posible que los infantes desarrollen diferentes expectativas y aprendan patrones de comportamiento diferentes de cada padre y que las dos relaciones tienen consecuencias diferentes para el desarrollo de la personalidad".

Según Glasser y Navarre (1965), los hombres poseen diferente

tipo de información acerca del medio circundante que las mujeres. Según estos autores, los primeros poseen mayor información acerca de negocios, deporte, política, etc. La mujer, en cambio sabe más sobre las enfermedades que aquejan a los niños del vecindario, sobre compras, etc. sin embargo en un matrimonio, mediante el diálogo se llega a que cualquiera de los dos padres conozcan las experiencias del sexo opuesto. Pero cuando el padre no está, es imposible que la madre tenga una fuente de información de todo aquello que su cónyuge le daría. Además, a la madre se le ven negadas las invitaciones sociales que por lo general se hacen en pareja o que ella misma rechaza debido a que sus responsabilidades en casa nunca están completas o por malestar personal. El niño, en esta situación, no posee un canal de comunicación completo, sino que alcanza sólo una comunicación distorsionada del mundo adulto, éste es un factor en el crecimiento de la propia imagen, de las tareas sociales y de la imagen de la sociedad total, la totalidad del posible crecimiento del niño también se deforma.

Desde mi punto de vista, actualmente lo que Glasser y Navarre (1965) opinan, no es sostenible. La mujer ha penetrado en casi todas las áreas en que solamente el hombre era aceptado, como deporte, política, negocios, etc. por consiguiente podía llevar la información a sus hijos que este tipo de áreas provee. Es necesario recordar, sin embargo, que no en todos los niveles sociales la mujer está participando en todas las áreas, por ejemplo la mujer de la clase social baja no está incluida en política, negocios, tiene poco acercamiento al deporte debido a sus escasos recursos económicos y a su necesidad de trabajar fuera o/y dentro del hogar, etc. Si es verdad que las mujeres en

mejores posiciones socioeconómicas han incursionado en áreas que anteriormente sólo pertenecían a los hombres, también es verdad que existe un gran número de población femenina que aún no ha sido expuesta a las áreas ya mencionadas y que por lo tanto, no comunican información sobre ellas a sus hijos.

Ahora continuaré exponiendo las áreas en las que la carencia paterna afecta tanto en la familia como en el niño en particular.

2.1.3. DESARROLLO SOCIAL.- Parke (1981) cree que las relaciones sociales que el niño llegue a formar, se pueden comprender mejor estudiando las que éste desarrolló con ambos progenitores. Desde luego, Parke (1981) piensa que no sólo la madre es capaz de proporcionar importantes aportaciones al niño en su desarrollo social precoz, el padre al estimular también al bebé y responder a sus señales (cuando el bebé llora o sonríe) está cooperando con este aspecto. Muy tempranamente, antes incluso de que el niño haya desarrollado vinculaciones específicas con sus progenitores, la calidad de la relación con su padre parece influir en las relaciones sociales del niño con otros adultos, sobre todo si es niño varón, quizá la influencia en su hija resulte más evidente cuando ésta es mayor. Pedersen (1977) hizo un estudio donde se muestra lo anterior: a niños de cinco meses se les presentó un adulto cariñoso, aquellos que tenían más contacto con su progenitor masculino, se mostraban más simpáticos. Este y otros estudios (K. Alison y Clarke-Stewart 1978) nos hacen notar que ambos padres influyen de diferente manera en el desarrollo social de sus hijos y que al faltar el padre, podría afectar de modo adverso en la socialización del hijo.

2.1.4. MORAL.- Según ciertos autores, el padre ejerce un

papel fundamental en el desarrollo moral del niño, esto está apoyado por el punto de vista de Parsons (citado en Parke 1981) quien considera que es el padre quien introduce las pautas normativas más generales de la sociedad, y por Freud (1983) para quien la identificación del niño con el padre es el medio por el cual el niño adquiere las normas morales de la sociedad.

Hoffman (citado en Chanona 1984) indica que la identificación consciente del niño con el padre, contribuye a la adquisición de ciertos atributos morales por lo que se podría pensar que la ausencia del padre afectará en modo adverso en el desarrollo moral del hijo.

2.1.5. AGRESIVIDAD.- Es más característico en los padres proporcionar a sus hijos un cierto control de su conducta aunque en un gran número de familias existe una disciplina autoritaria tendiente a desalentar más que a estimular la expresión de agresividad en el niño. Es fácil, entonces, relacionar carencia paterna con la frecuencia de la agresión o conductas antisociales, esto se explica por la llamada "masculinidad compensatoria", que presentan los niños cuya primera identificación es femenina debido a la falta de padre. (Esto se verá en páginas siguientes). Algunos investigadores han encontrado esta "masculinidad compensatoria" en sujetos que en otros momentos muestran comportamiento "femenino", como dependencia.

2.1.6. DESARROLLO INTELECTUAL.- También en este campo, padre y madre desempeñan papeles importantes pero distintos en cuanto a la estimulación del desarrollo cognoscitivo de los lactantes o infantes (Parke 1981). La influencia del padre sobre los hijos se

da aún desde los cinco o seis meses estimulándolos a través del tacto habla y juego.

2.1.7. AFECTO.- En años anteriores se estudió el desarrollo afectivo del niño. Bowlby (1969) creó el término vinculación afectiva refiriéndose a él como la relación que se crea entre madre e hijo lactante. Bowlby (1969) pensaba que al ocurrir ciertas manifestaciones del bebé como llorar, gritar, mamar, la madre estaba preparada biológicamente a responder, y debido a estos sistemas biológicamente programados madre e hijo lactante, desarrollan una vinculación mutua. En estos últimos años, los investigadores² se han avocado a la búsqueda de la existencia de un vínculo entre padre e hijo, concluyendo que sus hallazgos están en contradicción con los anteriores.

Existe unanimidad entre los teóricos acerca de que el niño es capaz de apego sólo después de que se ha desarrollado cognoscitivamente, teniendo éste una apreciación de su existencia en forma independiente. (Bell 1970, Piaget 1937-54, Spitz 1950). Consecuentemente la mayoría considera que las relaciones de apego comienzan alrededor de los 7 y 8 meses de edad (Ainsworth 1973; Bowlby 1969) De acuerdo con esto, Lamb (1977) diseñó un estudio para trazar el desarrollo de apego padres-hijo, concluyendo que en situaciones no estresantes, el niño no muestra preferencia por ningún padre y que cuando se dan esas circunstancias, el niño busca a cualquiera de los dos que esté con él pero cuando ambos padres se encuentran al alcance del niño, éste busca con mayor probabilidad a su mamá. Sin embargo Lamb (1977) piensa que en el estudio realizado sobre las medidas

²Rudolph Schaefer y Peggy Emerson (1964)

de apego, no existió preferencia hacia ningún padre. Tanto la madre como el padre desempeñan papeles distintos entre sí, siendo que la madre con más frecuencia sea la principal cuidadora de su hijo, así, bebés que sienten hambre, que estén mojados, cansados o enfermos la busquen más a ella, en cambio buscarán más a su padre cuando deseen jugar. Es decir que tanto la madre como el padre son importantes objetos de apego para sus bebés pero en circunstancias diferentes.

2.1.8. SEXUALIDAD. - La verdadera educación sexual comienza en el hogar por la adquisición de una conciencia personal que ponga, como primera piedra de toda la posterior formación, la elección y aceptación del propio sexo. Según algunos autores, en medida aún mayor que la madre, el padre ejerce un notable impacto sobre el desarrollo del comportamiento, tipificado según el sexo, de sus hijos e hijas.

No se sabe por qué el padre esté más compenetrado activamente con el prototipo sexual de su prole, pero algunas evidencias lo sugieren (Fogot, 1974; Rubin, Provenzano y Luria, 1974, citados en Mead & Rekers 1979).

Judith Langlois (citada en Mead & Rekers 1979) ha observado que el padre refuerza los estándares de papel sexual, incluso en situaciones de juego. El padre no solamente elige diferentes clases de juguetes para sus hijos y para sus hijas sino que les anima o desanima a jugar a aquéllo que considera adecuado o inadecuado para su respectivo sexo. El padre afecta también a la tipificación sexual de sus hijas pero de modos distintos a como ocurre en los hijos varones. La feminidad en las hijas guarda relación con la masculinidad del padre, la aprobación por parte

de éste, de la madre como modelo para la hija y el hecho de que el padre la anime a participar en actividades femeninas. De hecho, de acuerdo con Hetherington (1986) el cariño y el apoyo de los progenitores, son particularmente importantes para la tipificación sexual; diversos investigadores han hallado durante los dos decenios pasados, que cuando el progenitor del mismo sexo es cariñoso y ayuda al hijo o a la hija, resulta favorecido el aprendizaje de los comportamientos correspondientes a los papeles sexuales tradicionalmente considerados como adecuados para los niños y para las niñas respectivamente. Sin embargo, mientras que el cariño de ambos progenitores incrementa la feminidad en las niñas, el cariño paterno, pero no el materno, está asociado con una elevada masculinidad tradicional en los niños.

2.1.9. IDENTIFICACION.- Uno de los aspectos que resulta afectado en el crecimiento de los niños es la identificación. Según Henry Ey (1980), la identificación es el método através del cual un individuo toma los caracteres de otros y los incorpora a su propia personalidad. Según Laplanche y Pontalis (1979) Identificación es el "proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (pág. 191-92) La madre y el padre son las principales figuras de identificación. Todo ésto, aunado a la relación que el niño encuentra con el progenitor en cuanto al sexo se refiere, nos da una identificación fuerte, que adopta un patrón total de atributos

motivos actitudes y valores personales.

2.1.10. IDENTIFICACION SEXUAL.-Un aspecto importante que se ve afectado al faltar el padre es la identificación sexual, la cual se ve facilitada por una identificación gratificante con el progenitor del mismo sexo, apoyada por el progenitor del sexo opuesto.

El asignarle el sexo masculino o femenino a un niño cuando nace, se basa en los órganos genitales, sin embargo el que el niño o la niña adopten conductas "apropiadas a su sexo" proviene de la presión social, de las actitudes y expresiones verbales del padre y la madre en primera instancia y de las personas que lo rodean después. Tales conductas que se dirigen al niño, lo hacen asimilar su identidad masculina o femenina, que de hecho puede adquirir todo niño o niña indiferentemente y que por la presión social adopta sólo una de ellas.

Money (1976) afirma que debe existir claramente la delimitación de los papeles masculino y femenino en los modelos con los cuales el niño toma el ejemplo para que se de una adecuada identificación sexual, de lo contrario el niño no podrá estar seguro de pertenecer a determinado sexo. De este modo, las características masculinas deben ser exhibidas sólo por hombres y las femeninas por mujeres, y no como en muchos casos donde la madre adopta el papel de madre-padre, cuando es ella quien se queda sin su cónyuge en la educación de sus hijos.

Además, la asimilación del papel sexual, dice Money, no está fundamentado sólo en la identificación con el modelo del mismo sexo, sino también la llamada "complementación". Esta se refiere al conocimiento por parte del niño del sexo opuesto, es decir, que

el niño también aprende lo referente al comportamiento del otro sexo al observar, la niña al padre y el niño a la madre. Este aprendizaje se ve reforzado por los familiares, amigos y conocidos.

Sólo he mencionado lo suficiente para poder comprender lo importante que es poseer una figura con la cual identificarse, al no estar presente el padre, la identificación con él se hace imposible, esto trae como consecuencias déficits en el desarrollo del niño, quien carece de modelo del mismo sexo con quien identificarse.

2.2. CAUSAS DE CARENIA PATERNA. - El presente trabajo sólo aborda las causas por las que el padre no existe físicamente, como son: fallecimiento, divorcio, ausencia prolongada y abandono, sin tomarse en cuenta la ausencia psicológica del padre aunque físicamente está presente, tal sería el caso de: exceso matriarcal, conflicto desorden, ligereza e inatención.

Cualquier tipo de carencia paterna provoca perjuicios en los hijos e hijas, sin embargo, no es la única causa de los trastornos en la persona, pero si se encuentra ligada a la situación familiar, social y a la personalidad. Esto significa que si falta la figura paterna, existen alternativas en el área familiar y social que pueden ayudar a evitar los trastornos en los hijos, alternativas que mencionaré al final de este capítulo.

A continuación explicaré una a una las causas de la carencia paterna.

2.2.1. DIVORCIO. - Cuando un conflicto matrimonial termina en divorcio, la madre, es quien generalmente se queda con los

hijos, ella debe afrontar los problemas y conflictos que crea una situación como es el divorcio que presenta problemas en muchas direcciones: con los hijos, con ella misma y con la sociedad. Sin embargo, Le Gall (1972) piensa que la sociedad actual ve con más aceptación el divorcio por lo que para los hijos resulta menos traumatizante porque éstos se dan cuenta de que el "tabú" familiar del divorcio ya no existe. Según Le Gall, no se debería tratar de humillar, inculcar odio y desprecio hacia alguno de los padres, sino explicar los motivos de su separación de la mejor manera posible salvaguardando la imagen del uno y del otro, ya que puede suceder que el padre que queda con el hijo tras el divorcio, denigre a su cónyuge, creando en el niño una imagen del padre "malo", esto pone en peligro el desarrollo normal de la sexualidad infantil. Ahora bien, los niños cuyo padre, aunque no viva ya en el hogar, sigue relacionándose con ellos, parecen adaptarse mejor en casa a sus madres y en el patio de juego a sus compañeros.

2.2.2. FALLECIMIENTO.-En este trabajo se estudió a niños cuyo padre faltó desde el nacimiento del niño o aún desde después de su concepción. Es evidente que para el niño, el hecho mismo de la muerte paterna no fue vivido y por lo tanto ningún conflicto le crea de la vivencia que no se dió. Sin embargo el niño tiene clara conciencia de la pérdida de su padre "comprende más de lo que se suele creer, el tema de lo irreparable y así puede acontecer que el padre sobreviviente sepa hacer revivir ante él, el rostro amado y provoque de este modo, un recogimiento fecundo desde el punto de vista educativo. "(Le Gall, 1972, p 114).

En el caso de fallecimiento paterno la madre comunica al niño

un "malestar" distinto al de aquélla que ha sido despreciada, particularmente cuando el cónyuge era profundamente amado y altamente estimado por ella. No hay razón para asumir en este caso que exista desequilibrio psicológico y desconfianza en la madre (Santrock 1972 p. 403).

Algunas veces la madre trata de representar tan bien al padre, que los hijos podrían llegar a tener la impresión de haberla perdido como madre. No se trata, dice Le Gall (1972) de representar al padre, sino (y ésto es importante) de mantener su imagen presente evocándolo frecuentemente y en forma natural para que el muchacho se pueda identificar con el sexo masculino.

En las muchachas se puede encontrar timidez y molestia en presencia de varones, por una parte se podría pensar que poseen una imagen idealizada del padre, por lo que podrían sentir que pocos hombres serían comparables con él de un modo favorable o bien, quizá considerar a todos los varones como superiores, merecedores de deferencia y motivo de temor. (Parke, 1981, p. 103).

2.2.3. ABANDONO.- Las consecuencias del abandono según Gardner (1983) se encuentran en: 1) el desarrollo del concepto del yo del niño, ésto es, su sentido de independencia, integridad, valor y seguridad como individuo. 2) El concepto que el niño tiene de los seres humanos, de su mundo externo. El niño puede sentir que él y su madre fueron abandonados pues carecían de valor o también que la madre abandonó al padre, y en consecuencia, también ella lo abandonará más tarde. Puede sentir que los seres humanos en su totalidad no son dignos de confianza, que las relaciones de amor con otros seres humanos son peligrosas, ya que en última instancia pueden conducir al odio y al abandono. Otra

consecuencia puede ser el que el niño sea considerado como una carga económica, como un recordatorio de sus deficiencias y puede ser identificado con todos los caracteres malos o indeseables del padre. Además, las madres probablemente se sientan enojadas al ser abandonadas por el padre del niño. La situación psicológica de la madre, por tanto, se vería influenciada más negativamente por la deserción.

La edad de inicio de la carencia paterna afecta diferencialmente al desarrollo del niño (ver antecedentes). A partir de ello algunos estudios sobre personalidad sostienen que los efectos de ausencia paterna no deberían ser considerados sin tomar en cuenta el inicio de la ausencia paterna (Billler & Balm 1971; Hetherington 1966; Santrock 1970; Santrock & Wohlford 1970) y el tipo de ausencia (Santrock 1970; Santrock & Wohlford 1970). Por otro lado, recordemos que el tipo de carencia paterna afecta diferencialmente al niño. Esta afirmación está fundamentada en Santrock (1972) quien cree que la madre divorciada, abandonada o separada de su marido puede comunicar a su hijo un muy diferente tipo de "malestar" dependiendo de la causa de la pérdida de su marido. Por lo anterior es necesario tomar en cuenta que en los estudios de carencia paterna tanto el tipo de carencia como la edad de inicio de la misma son situaciones que influyen directamente y que deben ser tomadas en cuenta para obtener resultados satisfactorios.

2.3. ALTERNATIVAS. -Las medidas que pueden ser tomadas en la privación paterna son:

a) La presencia de un padre sustituto, que contrarreste hasta cierto límite los efectos mencionados (Mathews, 1978)

b) Una actitud positiva de la madre hacia el padre y hacia los hombres en general.

c) El desarrollo de relaciones satisfactorias con otros seres humanos importantes para el niño (Hinojosa 1984)

Finalmente es necesario que al niño se le explique verbalmente lo relacionado a la ausencia de su padre, para la evitación del autismo o de trastornos en su función simbólica (Doltó 1982, se verá en cap. 3).

Según mi punto de vista acorde con algunos autores (Le Gall 1972, Pedersen 1981, Glasser y Navarre 1985, Parke 1981, Lamb 1977, Rof Carballo 1976, etc.) son varias las áreas en las que afecta la carencia paterna, al niño. Doltó (1982) afirma que se pueden evitar problemas emocionales si se habla con la verdad al niño, acerca de su situación familiar, en este punto estoy de acuerdo con la autora, pero solamente para ciertas áreas de la personalidad infantil, una de ellas es la sexual. Sin embargo, la presencia de la figura paterna es más importante de lo que parece a simple vista: no solamente tiene ingerencia sobre la vida económica y sexual del hogar, sino que, como ya se vió en páginas anteriores, en áreas tales como la intelectual, moral, social, comunicativa, afectiva, el padre no puede ser sustituido por palabras que den explicación de su ausencia, en principio, si la cónyuge está sola, no le sería posible encontrar tiempo suficiente para cumplir con todas esas áreas en la vida de sus hijos, ni tampoco puede reunir todas las características personales, afectivas, morales, etc. que son necesarias para el adecuado desarrollo de un niño o niña, es decir, que si un niño crece solamente con la compañía de su madre, le harán falta gran

cantidad de experiencias que debería haber recibido del adulto masculino.

Por otro lado, no todos los autores (Parke 1981, Le Gall 1972, etc) que afirman que la carencia paterna atrae trastornos de diversa índole al niño, están de acuerdo en las áreas de la personalidad infantil que afecta principalmente la falta de padre. Biller (1970) como ya mencioné, sugiere que el efecto de la carencia paterna aparece en forma más marcada en la percepción de la masculinidad o feminidad en el niño, que en su elección de actividades o en la manera femenina o masculina de comportarse. A mí parecer, las dos últimas áreas son las más influenciadas al faltar el padre: un niño sin modelo masculino, durante su niñez no podrá aprender la forma de comportarse según su sexo, ni tampoco aprenderá a escoger las actividades que su sexo le impone en la sociedad. Es decir, no estoy de acuerdo con Biller (1970) en que el efecto de la carencia paterna aparezca más marcadamente en la percepción de la masculinidad o feminidad del niño, porque -y aquí concuerdo con Doltó (1982)- si se le expresa al niño(a) en forma abierta su lugar en la familia sin padre, el niño obtendrá una imagen de su yo sin falseamientos, que de lo contrario, lo llevarían a una inadecuada identificación sexual. Sin embargo, aunque el niño (a) se perciba adecuadamente hombre o mujer, y que imite a maestros, amigos o parientes en sus actividades o en la forma de comportarse, no podrá hacerlo del mismo modo que si tuviera un padre en el seno de su hogar. Esto se debe a que el padre comienza a ejercer su influencia a partir del mismo momento de la concepción y a lo largo de todos los meses que sigue a su gestación y nacimiento, influencia que ninguna otra persona

puede otorgar al niño, aunque sea figura masculina, porque también el padre influye grandemente sobre la madre del infante, además de que la falta de padre no sólo repercute sobre la elección de modelo estrictamente sexual, sino en la adquisición de funciones necesarias para la adaptación del sujeto al ambiente sociocultural en que vive.

P A R T E III
RELACION MADRE-HIJO(A)

Hablar sobre la relación madre-hijo implica tomar en cuenta y de manera importante lo mencionado en el capítulo anterior sobre la carencia paterna ya que es el punto en el que converge el tema de esta tesis (Relación Madre-Hijo(a) cuando no existe la figura paterna). En base a ello será imposible evitar hablar acerca de la carencia paterna en este capítulo debido a que la Relación Madre-Hijo(a) se manifiesta de diferente manera dependiendo de si está el padre presente o de si no lo está.

Por lo tanto, en algunos puntos a lo largo de este capítulo se tocará nuevamente el tema de la falta de padre.

Con el fin de exponer la concepción de F. Doltó (1981,82,85,86) acerca de la relación madre-hijo(a), a continuación explicaré ampliamente aspectos que dicha autora maneja cuando habla de esa relación para que ésta se pueda comprender mejor. Estos aspectos son:

- a) Triangulación inicial: seguridad.
- b) Lenguaje.
- c) Comunicación.
- d) Función Simbólica.
- e) Deseo.

Al terminar de explicar lo anterior me introduciré al tema relación madre-hijo tomando en cuenta:

- a) Relación in útero.
- b) Seguridad del niño

- c) Comunicación.
- d) Soledad.
- e) Retraso psicosocial.
- f) Conflictos.

Seguidamente mencionaré la Relación madre-padre-hijo tocando los incisos :

- a) La madre es madre-padre para el niño.
- b) Ocultar muerte de padre.
- c) Fase de oposición del niño a las mujeres.
- d) Control de la educación por el padre.
- e) Descubrimiento de los sexos .

Por último describiré algunas áreas que son afectadas por la carencia paterna y que la madre debe manejar.

- a) Autonomía.
- b) Dependencia.
- c) Control de esfínteres.
- d) Alimentación.
- e) Sexualidad.

Tomaré en cuenta también el pensamiento de M. Manoni (85,86) y haré posteriormente una comparación de ideas entre ambas autoras para terminar con mi conclusión y opinión en relación a esos temas.

Para Dolló (1982) un niño carente de padre siempre presenta perturbaciones, debido a que no existe una situación triangular socialmente sana ya que no se manifiesta una presencia sensata a temprana edad. Dolló (1982) considera también que la educación del lactante dejada por completo a una institución por perfecta que ésta sea constituye un error. Es necesario, continúa Dolló

(1982) que el lactante posea un padre y una madre "sentido cada uno de ellos como su amigo y también como su rival con referencia al otro" (Doltó 1982). La salud mental del niño, dice ella, no depende sólo del vínculo madre-hijo, sino de una pareja parental prolongada hasta los cinco años por lo menos. A lo largo de este capítulo expondré el por qué de esta afirmación.

En la relación con su madre el niño encuentra seguridad, esta seguridad afirma Doltó (1982) se extiende al otro que está más en contacto con ella, su padre y luego a los familiares que percibe en presencia de su madre. Esta triangulación inicial entre niño-madre-otro preferido de su madre, es lo que origina la relación que se volverá la matriz del clima emocional del niño en sociedad y fuente de seguridad.

También en la relación con su madre, continúa Doltó (1982) toda experiencia agradable o desagradable que el niño reciba en su organismo físico que vaya acompañada de apacibilidad nerviosa de parte de la madre, es portadora de seguridad, como las experiencias agradables o desagradables que el niño reciba que vayan acompañadas de tensión nerviosa de la madre son señales de inseguridad. En caso de faltar este hábito de seguridad que el niño experimenta desde pequeño, éste se vuelve incapaz de intercambios de lenguaje habiendo nacido bien constituido físicamente, pero privado de la seguridad que debería haberle otorgado la triangulación inicial o los estados no angustiosos de su madre.

Es por lo anterior, que hablaré acerca de lo que Doltó (1982) opina sobre el lenguaje en el niño. Elegí este tema porque en base a su concepto y al mío, el lenguaje es muy importante para el ser

humano desde el momento en que las capacidades humanas miran hacia su destino de intercambio de lenguaje, además de que el tema de este estudio incluye la triangulación inicial y los estados no angustiosos de la madre que se relacionan directamente con el lenguaje, ya que éste resulta afectado en forma negativa si el niño se ve privado de la seguridad que debería haberle otorgado la triangulación inicial o los estados no angustiosos de la madre.

Las palabras que los adultos pronuncian, el niño las escucha, pero lo importante no son las palabras en sí mismas, sino ellas en un contexto; me refiero a que los hechos reales vividos por un niño tal como otros podrían percibirlos, no tienen importancia, sino el conjunto de las percepciones del niño y el valor simbólico.

Según Mannoni (1985) este valor depende del encuentro del sujeto con una experiencia sensible efectivamente nueva y de las palabras (justas o no) o la ausencia de ellas con respecto al hecho en las personas que él escucha; estas palabras, o su falta, se conservan y se volverán a presentar en su memoria como representantes verdaderos o falsos de la experiencia vivida. La imposición del silencio ante las preguntas y las palabras del niño o la falta de diálogo con respecto a estas percepciones, no integran en realidad, esta percepción real del niño al mundo humano y las relegan, a ellas y a quien las ha vivido con pena o con placer, al mundo de la mentira o al mutismo cósmico mágico". (Mannoni, 1985 p. 20).

Esto nos lleva a que si el niño vive una situación, en especial dolorosa, pero le son contestadas sus preguntas o se mantiene silencio sobre ellas, entonces "lo que sigue hablando es

la conducta, es decir, el niño mediante sus síntomas encarna y hace presentes las consecuencias de un conflicto viviente familiar o conyugal cuyo efecto de contaminación es tanto más intenso cuanto mayor es el silencio y el secreto que se guardan sobre ellas" (Manoni 1985 p. 15) En otras palabras, al niño que se le oculta la realidad que de todas formas padece, percibe la verdad en forma muy fina, pero como no encuentra las palabras para traducir su experiencia, se empieza a sentir extraño, objeto de un malestar mágico y deshumanizante (Manoni 1985, 21-2) y encuentra tardíamente la respuesta en un acontecimiento traumático que no comprende y que lo trastorna completa o parcialmente porque, al no habérselo explicado a tiempo, se siente abrumado por él.

Se podría decir entonces que todos los grados de perturbación además de originarse en forma notoria en la falta de una presencia sensata a una edad temprana en la ausencia de una situación triangular socialmente sana provienen también de la falta de aclaraciones verbales a preguntas explícitas o implícitas del niño (Manoni, 1985 p. 18).

Ahora dedicaré unas páginas a la explicación del intercambio humano: comunicación ya que ésta es importante e indispensable para la raza humana y a la vez su malformación implica trastornos en el niño(a). Así es que continuando con el pensamiento de Doltó, nosotros somos seres sociales, de comunicación, misma que se aprende desde que se está en el seno materno. Los padres del niño(a) son sus modelos y expresan la comunicación por medio del lenguaje.

La comunicación es un aspecto tan importante en los seres humanos que el despertar de la inteligencia y la sensibilidad depende de las comunicaciones que se establezcan con la madre y de ellos depende para cada uno toda experiencia de sí mismo en relación con el mundo de los humanos ya que ella es la mediadora entre el niño(a) y el mundo, comenzando por el conocimiento de su padre.

La comunicación así como toda actividad visceral o motriz es motivada por una tensión que busca su apaciguamiento en el espacio circundante. Este apaciguamiento lo encuentra en el placer de la comunicación intersíquica y es para el ser humano, un relevo del placer físico. La prefiguración del placer, su frustración misma (si es compensada por el placer psíquico de comunicar con otro psiquismo) inicia al ser humano en los valores de intercambios del corazón y de la inteligencia, al principio confundidos con el valor único del placer físico. La función simbólica (que trataré más adelante) específica del ser humano, permite sustituir el placer de un circuito corto de deseo sensual, inmediato, por un circuito más largo, que permite retrasar la obtención de la meta original.

Las primeras manifestaciones de la comunicación se dan ya, en el ser humano, desde su vida intrauterina, durante la cual, el niño se da cuenta de los ruidos que circundan al mundo de la madre, de los ruidos de la madre misma, del sonido de su voz cuando le habla a él y con los que convive en el "mundo externo".

En una siguiente etapa de la comunicación, el lactante percibe los actos, los gestos y palabras de los adultos y los imita cuando está solo.

Después de esta etapa, el niño expresa el lenguaje a través de las manipulaciones lúdicas, industriosas y creativas en las que sus manos tienen capacidad para el placer y a través de la expresión corporal, los juegos y la habilidad acrobática. En esta etapa el niño puede aprender a tener confianza en sí mismo cuando está respaldado por las atenciones tutelares. El movimiento y la complicidad lúdica refuerzan ese sentimiento.

Un poco mayor, el estilo del lenguaje que el niño escucha intercambiar a los adultos, es lo que quisiera poseer y reproducir. Todas las palabras aisladas que usa para determinar ciertos objetos, todos los verbos, la relación con los padres, termina por llegar a la meta: comunicación por el lenguaje.

Hay niños que más adelante tendrán dificultades en la comunicación por ejemplo cuando un niño solo puede gritar e inclusive hasta los tres años no ha tenido modulación por la palabra, regresará a lo que tenía de más primitivo: falta de lenguaje. Pero no sólo ese tipo de niño, sino también el niño silencioso con quien no hay conversación después de su alimentación, que no tiene nunca ese llamado de la madre en el momento en que está en estado de deseo (ésto lo trataré más adelante) o necesidad, no podrá traducir sus emociones. Las dificultades se presentan porque la función simbólica que posee el ser humano si es ejercida "sin elementos fonatorios, viscerales, táctiles, cinéticos, funciona por fuerza sobre elementos experimentados en las sensaciones: la plenitud gástrica, los gorgoteos del vientre, la salida de los excrementos así como los ruidos del mundo exterior, que están desprovistos de sentido por no haber sido nombrados y que mezclándose por coincidencia en el

tiempo, con sus sensaciones físicas le dan una ilusión de lenguaje" (Dolto, 1982, p. 111).

Ahora bien, es necesario hablar aquí acerca de la Función Simbólica y su importancia como lo había previsto anteriormente, para entender el lenguaje humano. Esta función permite desarrollar una relación interhumana ya que por su medio se logra que toda satisfacción o insatisfacción para la carne se traduzca al lenguaje.

La relación interhumana, ese vínculo con el otro, es deseado por el niño desde pequeño. Ese deseo de comunicar, lo hace imaginar ante su llamada, la respuesta de su madre ausente. El niño sustituye la presencia deseada por una percepción que la evoca, es decir, por el olor, la audición, la vista, y a falta del pecho, encuentra el pulgar, soportando así la ausencia de comunicación. Según Dolto (1985) ese es el origen, la fuente de la simbolización.

Si a un niño se le ha asistido materialmente en cuanto a sus necesidades, pero careció de intercambios con el mundo exterior, no se le inició en el lenguaje, volcará su deseo hacia sus necesidades y sensaciones, únicos componentes de su lenguaje futuro. El que algunos bebés no logren la formación del lenguaje, no se debe siempre a causa de que la madre no los inició en él, sino a muchas otras condiciones que no serán desarrolladas en este trabajo. Entre las razones que le son imputadas a la madre están el que ella no haya estimulado al niño a expresar a ciertas potencialidades de su esquema corporal o no las haya reconocido, y en consecuencia quedan simplemente fuera del código.

Por otro lado para entender el pensamiento de Dolto acerca de

lo que es el "deseo" y saber a lo que ella se refiere al hablar de él, expongo sus ideas y aseveraciones como lo había mencionado anteriormente.

Doltó (1985) afirma que lo que para ella es el "deseo" para Freud (1983) es libido y que en su origen siempre es inconsciente, exigiendo a la vez la relajación de su tensión por medio del placer. Sin embargo, el deseo puede soportar la no realización, mantenerse en estado de tensión mientras que se robustece y precisa, hasta que pueda crear un medio para sosegarlo. Por lo tanto si después de un período intenso de deseo un niño no recibe respuesta del exterior, éste puede llegar a desencadenar un cuadro de autismo, lo cual significa que sus intercambios llegan a ser solamente con sus sensaciones viscerales mostrándose indiferente a lo que lo rodea, pero manteniendo sus necesidades.

Por otra parte el deseo posee un mecanismo de función el cual trabaja de la siguiente manera: el niño como ya dije, presenta siempre un deseo de comunicación interpsíquica que busca su satisfacción por medio del lenguaje. Cuando experimenta la soledad corporal, al hacer alejar la grata presencia, aguza el deseo, éste no está ligado a los órganos susceptibles de saciarse sino a las percepciones sensoriales periféricas, plano en el que el niño sufre por el alejamiento de la madre.

Doltó (1985) cree que la sonrisa no se refiere a un deseo alimentario sino a una comunicación psíquica, sin duda esta manifestación espontánea del deseo existe ya in útero y desde que nace el niño puede aparecer en su rostro. Al principio no es una expresión del lenguaje interhumano, pero llega a serlo debido al encuentro de los fonemas del lenguaje precedente de la madre

(palabra sonrisa) y su percepción por los oídos del bebé. Por lo tanto el deseo de comunicación emocional precede a la necesidad de una comunicación de asistencia al lactante. La organización de una respuesta adecuada al llamado que une a dos seres vivientes es el lenguaje, dicha organización se debe a la Función Simbólica al mismo tiempo que a la memoria.

En base a este mecanismo podemos pensar que si un niño no habla, nunca es por falta de lenguaje, puesto que éste ya está allí desde su vida fetal, sino porque el niño rechaza el lenguaje. Por lo tanto se le debe respetar el rechazo, pues no es el lenguaje una manifestación del niño para complacernos, sino que esa negativa, algo significa y tal vez corra peligro al expresarse, además él es un ser de deseo y no nos corresponde desear que hable sino ser aquél gracias al cual puede advenir su deseo.

Ha sido necesario exponer un tanto extensamente algunos aspectos que Doltó maneja dentro de su teoría para que partiendo de esa base se comprenda mejor lo que ella piensa sobre la relación madre-hijo.

En el siguiente apartado y en los subsecuentes presentaré gran parte de sus ideas al respecto, sin embargo no abarcaré todas las áreas sino sólo aquellas que son importantes para el desarrollo de este trabajo.

3.1. RELACION MADRE-HIJO(A). - El niño conoce desde el útero el ritmo de los dos corazones, el suyo y el de su madre, el ritmo de su desplazamiento y las actividades de su madre, y se siente seguro en el vientre materno. Después del nacimiento, el niño es separado de la unión cuerpo a cuerpo, pero es capaz de percibir la

proximidad de su madre y su separación por medio de la audición de su voz, el olfateo de su olor y la percepción de sus ritmos. La vista viene más tarde, sin embargo la primera referencia de la relación auténticamente humana entre madre e hijo es la sensación del ritmo y el olfato.

Existe una condición que se debe dar durante los primeros años de la vida del niño y que aparece en la relación con su madre: la seguridad (que empecé a mencionar en p. 45). El reconocer el niño en el ambiente los ritmos y el olor de su madre, (como la función respiratoria no puede ser diferida sin que haya muerte, en tanto que el beber, comer, cambio de pañales sí, las percepciones olfativas inevitables durante la inspiración, son para el niño señal de la presencia de su madre) le hacen sentir seguridad, la que le brinda su madre ya no en su interior, sino en el exterior.

Los recién nacidos están por completo dependientes de la identificación al clima de la persona que se ocupa de la satisfacción de sus necesidades. Todas las emociones maternas positivas o negativas se verán reflejadas en el hijo, la totalidad del clima afectivo será la característica esencial de la formación intelectual y moral de niño antes de los dos años. Es por esto que lo que marcará al niño con una feliz seguridad o una inseguridad ansiosa será la influencia de las reacciones maternas en ocasión de la manifestación de sus necesidades, satisfacciones, malestares e iniciativas lúdicas, siguiendo la resonancia emocional que haya recibido de su madre.

El hecho de que la madre se ocupe de la satisfacción de las necesidades del niño acarrea poco a poco el conocimiento de la madre, junto con un conocimiento de los hábitos y de los ritmos y

de lo que rodea a la diada madre-hijo.

La comunicación entre madre e hijo se comienza a dar por la mímica y los fonemas de la madre. Pero también se da un lenguaje preverbal, éste es el modo de ser y se sentir de la madre, sus sentimientos, el clima engendrado por el carácter de la madre con sus alternancias de paz y tensión.

En el campo de la comunicación madre-hijo aparece ese sentimiento necesario para el niño: la seguridad. Los sonidos pronunciados por la madre y repetidos por el niño significan para él la memoria de la presencia benéfica y tutelar de la madre, la seguridad en su ausencia y la posibilidad de recobrar el mundo que ella conoce.

En la edad de la lactancia se puede superar el malestar de la soledad por una palabra comunicada, las que el bebé trata de modular para dar a sus propios oídos la ilusión de las palabras escuchadas, por medio de ejercicios de lenguaje, de boca, de cavidad. Esto sucede en los bebés cuyas madres supieron llenar de lenguaje los momentos en que no habían cuidados corporales. En los niños cuya madre no se comunicó con ellos en dichos momentos, se dan consecuencias nefastas para la seguridad, desarrollo de la lengua y sentimiento de soledad infantil.

El niño presenta diferentes acciones musculares, ve, jala, tira, desgarrar y modifica, si la madre pone en lenguaje todo ello, al darle las palabras que hagan que él lo recuerde, eso se vuelve interesante porque mamá se interesa en ello. Si ella no le diera sentido a lo anterior, entonces nada de lo que el niño percibe tendría sentido humano.

Para que un bebé entre en la vida de relación psíquica, que es

lo que él desea, su madre debe además de hablar sobre sus movimientos musculares, jugar con él, darle objetos que nombre, de los que hable iniciándolo en la manipulación, hablando sobre su color, olor, tacto, forma. Si el adulto tutelar es indiferente o trata por regaños breves de hacer callar constantemente al bebé cuyo deseo es comunicar, pervierte el deseo del niño, la otra es el que ella le otorgue constantemente lo que el niño pida. Ninguno de estos dos modos inculca en el niño la noción de que existe como sujeto de su deseo. Si nunca se responde a este deseo más que en los momentos indispensables de las necesidades y si siempre se anula el deseo por la satisfacción corporal, no deja huella en la memoria del niño y se confunde con la necesidad. Tal deseo no se simboliza en amor para la madre, y lo que es importante, si la inteligencia y sensibilidad del niño no son practicadas por medio del lenguaje, el niño físicamente bien constituido llegará a ser débil ideativa o psicomotrizmente. "El único signo de que se ha encontrado el buen ritmo en el niño, es el buen apetito del lactante al principio, y más tarde, la alegría manifestada por él con motivo de los reencuentros" (Dolto 1985 p. 238).

Mencioné en párrafos anteriores que en los niños cuya madre no se comunicó se dan consecuencias nefastas, una de ellas es la soledad infantil. Ahora hablaré un poco acerca de lo que Dolto piensa de ella.

La soledad en el bebé debe ir acompañada de objetos "transicionales" que han estado presentes con la madre o también puede acompañarse del grito del niño, que a falta de objetos es el único representante de necesidades y deseo. El niño se empieza a

dar cuenta de que está solo por la presencia materna que pasa a ausencia y viceversa, si se llegara a prolongar la soledad, aparece la necesidad de ver a mamá que es sinónimo de satisfacción, si después de las comidas o del aseo, el niño es brutalmente abandonado, él se siente desamparado con su único deseo de estar cuerpo a cuerpo con su madre. Lo que le va enseñando a aceptar la ausencia materna, la autonomía, son los objetos transicionales que le van permitiendo tolerar cada vez más la ausencia de su madre, de manera tranquila. Estos objetos son los que el niño tiene en su cuna, que están presentes cuando su madre lo está. Los juguetes que ella tocó, manipuló, nombrándolos y hablando con su hijo.

Algo importante que menciona Doltó (1985) es que el abandono del bebé por la madre durante los primeros cinco meses de vida, hiere al bebé con una enfermedad psicoafectiva, que puede ir desde un shock que dejará trazas indelebles en las profundidades del carácter encontrándose en la escuela niños inadaptados, miedosos e inestables, hasta un retardo profundo y la imbecilidad. La separación del bebé de su madre se debe dar gradualmente, iniciándose por el destete, después la caminata y la deambulación introducen al niño a la autonomía física, juego, con la continencia esfinteriana y los cuidados para su propio cuerpo, se da firmeza al proceso. Esta separación introduce al niño en la vida social, pero todavía apoyado por la madre quien no debe rechazar ni abandonar.

3.2. CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE COMUNICACION EN EL NIÑO(A). -
La carencia de explicaciones verbales al niño sobre sus sufrimientos físicos o sobre traumatismos familiares o sociales

que perturben su entorno físico y el de los que le rodean causando sufrimiento, tienen como consecuencia en un niño menor de 3 años la simbolización de todo ello por medio de fantasías incommunicables y síntomas físicos.

Después de todo lo mencionado en los párrafos anteriores se comprende por qué Dolló (1982) afirma que la comunicación es un aspecto muy importante para el adecuado desarrollo del niño. Este entiende el lenguaje de la persona responsable de su cuidado, ya sea madre, nodriza o padre. Entiende lo que le verbalizan cuando se acercan a traducir en palabras lo que le pasa. Esta persona pronuncia los nombres de sus padres y el sufrimiento de ellos también por compartir su dolor. Si se dan cambios intempestivos de la persona responsable del niño, éste queda en soledad porque el que se aleja se lleva las referencias humanas de comunicación del lenguaje gestual y verbal, lo que hace que el niño se vea obligado a construir una nueva red de comunicaciones interhumanas, que se destruyen al abandonar al niño.

Hago hincapié en la importancia de la comunicación en el niño sobre todo porque la soledad en el ser humano es insoportable. Sólo se puede aceptar después de largo entrenamiento y después de que el lenguaje está constituido. Por ésto en el niño es inconcebible la soledad, ésta es patógena y la función simbólica de la que todo humano está dotado se ejerce de continuo en la soledad.

Si una madre, por la razón que fuere deja al niño solo en su cuarto, en sus primeros años de vida, acercándose a él sólo para darle de comer, las palabras que su madre podría haberle pronunciado, no le llegan. No escucha ni su nombre, ni la voz de

su madre mezcladas con la comida. No aprende a hablar, tampoco a inscribir su nombre en él, porque la madre es quien crea en el niño la memoria de él mismo-el otro, que constituye su primera seguridad.

Esta seguridad es básica para la supervivencia humana. La seguridad del niño que se encuentra de continuo en soledad es el aburrimiento de su cuna, es un sentimiento de abandono. Más adelante cuando se presente su maduración neurológica y muscular que llega tardíamente, todo para él será motivo de angustia. Todo movimiento del otro o de sí mismo, corre el peligro de afectarlo en su seguridad existencial.

Según Doltó (1985) existen varias maneras de reaccionar del bebé hacia la carencia de intercambios con los adultos: "ciertos niños pueden sobrevivir en ausencia de intercambios de lenguaje fuera de momentos de los cuidados, de alimento y de aseo, pero otros cuyo deseo de intercambios se impone más, no soportan el *modus vivendi* que les es impuesto ni la soledad tan grande en que son confinados. Otros más no soportan la angustia o el destiempo que les infringe tal o cual madre o nodriza y unos lo manifiestan por trastornos somáticos. Por otra parte, hay niños que parecen acostumbrarse a todo y soportarlo sin manifestaciones aparentes. Son aparentemente bebés y niños con buena salud...indiferentes al mundo exterior, viven sin manifestar ningún deseo, comen lo que sea, no molestan a nadie..." (Doltó, 1985, p. 281).

Existen conflictos que se viven en el hogar, ya sean familiares o conyugales acerca de los cuales se guarda silencio. Sin embargo lo que sigue hablando es la conducta del niño, él mediante la manifestación de síntomas hace presentes las

consecuencias de un conflicto. Por ejemplo, cuando un niño presenta angustia o ausencia aparente, la causa puede ser el que sus padres estén muy alejados, muy absorbidos o que parezcan indiferentes hacia sus hijos.

Se dan trastornos en niños muy pequeños que son llevados a la escuela cuando todavía no poseen la autonomía completa para expresarse y lo hacen por medio de mutismo, gritos, micción, defecación, anorexia. Todo ello les hace ser catalogados en la escuela como inadaptados, estos niños no han podido ser autónomos en sociedad, les causa angustia encontrarse en medio de otras personas sin la presencia de un familiar conocido, y lo expresan a través de los síntomas mencionados y otros más.

"Hay otros niños que han sido obligados a asistir a la escuela sin tener todavía la madurez necesaria para sacar provecho de ella y que no muestran trastornos reconocibles inmediatamente, sino que languidecen en un ambiente que los angustia y aparentemente más indiferentes que temerosos se abstienen de entablar intercambios o de comunicar sin por ello estorbar la clase, por consiguiente no ponen en alerta a quienes los rodean. De aquí surge un nuevo orden de dificultades. Al encerrarse celosamente en fantasías, se hunden en lo que se volverá debilidad psicomotriz o debilidad mental y de lenguaje. No será sino hasta los seis años, edad de ingreso obligatorio a la "gran escuela" cuando la inmadurez afectiva complicada ya con neurosis, arrojará el cuadro de un retraso que impide al niño seguir la clase primaria.

Fracaso quizá afortunado si se piensa que otros niños enmudecidos de temor, aprenden sin embargo en el terror de desagradar, a leer y a escribir. Estos no dejan de desarrollar en

forma callada, neurosis. Ahora bien, en este caso de "buenos alumnos" que no alertan ni a la escuela, ni a los padres, la neurosis obsesiva se declarará mucho más tarde, en la prepubertad, y será más grave un retraso escolar precoz.

3.3. RELACION MADRE-PADRE-HIJO(A).- Siguiendo con el pensamiento de Doltó (1988), la madre inicia al niño en su vida de relación con el padre y con los familiares cuando les habla a éstos en presencia del niño. Se establece entonces una relación donde el niño recibe y comprende los deseos de su madre y emite y hace comprender sus deseos, pero esta relación se dirige también hacia el padre y familiares. El niño entra en relación con su padre, pero de manera diferente a la que los adultos la manejamos. Desde su nacimiento hasta después de los 6-7 años, el niño piensa en su madre como papá-mamá. Esta dualidad es inseparable y cuando un niño pierde a su madre, al mismo tiempo pierde a su padre y viceversa. "El padre y la madre no existen si no es en relación uno con el otro. Si el niño pierde al padre, puede tener una mujer cerca de él, pero ya no tiene una madre. Es decir, conserva una madre genitora, pero no una madre verdadera". (Doltó, 1988, p. 121).

Cuando un niño pierde a su padre por cualquier razón, y se le trata de ocultar, si el niño se encuentra antes de la edad de la resolución edípica (6-7 años como mínimo) es seguro que el niño está informado de ello en forma total e inconsciente. El ocultarle la pérdida del padre al niño es patógeno, y podría ser superado en parte o totalmente por las palabras verdaderas que verbalicen la situación dolorosa que vive. Si no se le explica la situación, el niño se verá inducido a sentirse extraño y objeto de

un malestar mágico. Además, para beneficiar al niño, el padre siempre debe aparecer en el discurso de la madre. Cuando el padre no es ley para la madre, cuando ésta no lo estima o no lo respeta en grado suficiente en su discurso, siempre se observan efectos a nivel del niño, en éste se empiezan a presentar conductas agresivas (Mannoni 1985).

En cuanto a la fase prerresolutiva edipiana que va de los tres años y medio a los cinco o seis años en que el deseo de autonomía del niño comienza a especificarse, el niño está sometido a pulsiones tanto todavía homosexuales como heterosexuales nacientes, y la relación del hijo con su madre, del hijo con su padre, sigue siendo dual. "La resolución de la oposición transitoria del niño (paso necesario) con respecto a las mujeres y a la madre, depende de la solidez de las relaciones de confianza recíproca entre los esposos, del lugar ocupado por el padre en la educación, el cual no es el mismo que el de la mujer. Es malo que ese paso se prolongue y cuando ésto sucede, siempre se debe a una carencia paterna.

Cuando el niño está apoyado por las dos instancias tutelares, el padre y la madre, puede sublimar fácilmente sus pulsiones y llegar a un nivel escolar y de adaptación social propio de su edad -tres a seis años-. Si su educación está bien controlada por el padre, su carácter va a moldearse para adaptarse a la vida familiar, va a tener acceso a la autonomía en sus juegos y en la vida cotidiana va a tener actividades propias. También va a rechazar con orgullo toda sobreprotección materna, lo cual no le impide en absoluto seguir siendo servicial, pues confía cada vez más en sus padres y en sí mismo.

"El descubrimiento de los sexos, esclarecido por palabras verídicas y simples sobre el papel del padre al principio de su existencia permite que aquellos niños y niñas sometidos a la autoridad paterna y que aman a sus padres, crezcan a imagen de los adultos del hogar" (Dolto, 1985, p. 210-11). Si falta el padre, en el niño ocurren una serie de situaciones según se den casos de divorcio o muerte: como en el periodo de antes de los 6 ó 7 años, el niño fantasea la muerte del rival molesto, si en realidad muere, es siempre un trauma porque responde a sus fantasías y el niño le atribuye el poder a sus propios pensamientos desencadenando culpabilidad. El padre viudo o divorciado (si el divorcio llevó a la partida del padre) contribuye por su parte al menos momentáneamente por las reacciones de abandono y de agresividad inconsciente contra sí mismo que acompañan la separación, a bloquear el término del Complejo de Edipo: el niño no comprende que ese adulto viudo o abandonado no reemplace enseguida al cónyuge desaparecido, que él tanto necesita, originándose en él una regresión a las fases anteriores y lo que sucede es que el pequeño Edipo se vuelve un poseedor patógeno del padre que quedó viudo. Por tanto se hace necesario que una tercera persona le hable al niño claramente de la muerte como consecuencia del destino, no de sus pensamientos o falta de amor.

En cuanto a la partida del padre, si ésta es seguida de un episodio depresivo en la madre, de una atmósfera en el hogar cargada de rencor, de insatisfacción, entonces en los hijos aparece también un sentimiento de insatisfacción (Mannoni 1985).

Pero si la madre vive y ha vivido en una constante depresión y el niño ha podido observar esa situación, aparecen en el niño

sentimientos de inferioridad, mismos que no se darían si la madre estuviera contenta y valorizada consigo misma (Mannoni 1985).

3.4. AREAS EN EL NIÑO QUE SON AFECTADAS POR LA CARENCIA PATERNA Y QUE QUEDAN A CARGO DE LA MADRE.- En esta sección he incluido algunos aspectos del desarrollo del niño que resultan afectados a partir de la carencia paterna y que la madre, una vez que se encuentra sin su cónyuge tendrá que manejar. Mi propósito es saber si es posible que el niño se desarrolle adecuadamente en las áreas de autonomía, dependencia, control de esfínteres, alimentación y sexualidad, solamente con la presencia de la madre.

3.4.1. AUTONOMÍA.- En este aspecto, la actitud autónoma del niño pequeño depende de si la madre que educa al niño para sus necesidades, respeta sus deseos. Es decir, si la madre le deja suficiente autonomía en todas las actividades que conciernen a sus necesidades como a sus deseos. Por ejemplo: si se viste, se peina o se arregla solo, si tiene derecho de no acompañar a su madre cuando no quiere. Si todas las actividades de la vida del niño se dan bajo el libre juego de sus deseos cuando no entorpezcan directamente la libertad de los demás. Al indagar todos estos puntos se puede inducir si el niño quiere seguir siendo objeto parcial de su madre o si quiere independizarse al decir "no, yo solo". Esto lo hace en forma natural cualquier niño menos en el caso de que haya tenido una madre depresiva.

A partir de los cinco años es indispensable que el niño esté completamente al servicio de su cuerpo sin ayuda de su madre. Debe empeñarse en no discutir con el niño cuando éste tiene menos de tres años que es cuando aparece la supuesta desobediencia, el "período del no" y la aparición del "yo" en su lenguaje. Lo mismo

ocurre cuando se dan en el niño los juegos de oposición a sí mismo (rechazo esporádico de comer, juego de retener los excrementos) si han sido respetados por el adulto sin chantaje o violencias, ayudan al niño en el primer conocimiento del dominio de su cuerpo y de sus límites y necesidades internas.

Si un niño recibió antes de los tres años la convicción de que su madre siempre estaba satisfecha de él, independientemente de lo que hiciera, se sentirá valioso por sí mismo y digno de ser amado por su propia persona. Jamás sentirá desamparo depresivo del que es querido con condicionamientos. Es decir, la madre deberá aceptar al niño siempre y bajo cualquier circunstancia de conducta que el niño manifieste: "el niño amado, asistido por la madre en sus primeras adquisiciones de autonomía comportamental, dejado por aquélla en libertad para todas las manifestaciones de actividad que no le sean perjudiciales, no reprendido por sus iniciativas y curiosidades, ayudado a soportar las experiencias de la realidad sin hacérselas considerar como castigos, ese niño alcanza hacia los tres años la autonomía completa desde el punto de vista digestivo y motor". (Dolto, 1982, p. 73).

Si el adulto se comporta totalmente al contrario de lo que he mencionado acerca de lo que debe hacer para que el niño logre autonomía, si no tiene confianza en las expresiones que el niño da de su vitalidad y las reprime, si no entra en contacto afectivo y verbal con el niño, éste se ve en la imposibilidad de lograr confianza en sí mismo. Y si la madre es agresiva y amenazante en la educación de su hijo, el niño presentará angustia ante ese tipo de educación (Dolto 1985).

Por otro lado, si la madre es perfeccionista, si se enfrenta a

su hijo imponiéndole sus deseos, por ejemplo, si el niño quiere salir a dar una vuelta en bicicleta, ella le propone un trabajo en el campo. Si busca soledad, ella invita a un grupo de chicos. Entonces en el niño se empieza a fijar un carácter asocial, que el adulto le habrá dado (Mannoni 1985).

3.4.2. DEPENDENCIA. - Tomando en cuenta la explicación anterior acerca de autonomía, explicaré el desarrollo de la dependencia. Si la madre no ha sabido respetar los mecanismos auto-reguladores del niño, éste en lugar de obtener una experiencia educativa, vivirá una sanción ligada a un sentimiento depresivo en una relación de dependencia. Por ejemplo: si la madre no respeta la abstinencia que el niño desea hacer de la comida, en el niño aparecerán tendencias depresivas (Doltó 1982).

3.4.3. CONTROL DE ESFINTERES. - Esta condición se da en el niño cuando se ha terminado de desarrollar el sistema nervioso central, la médula espinal y las redes nerviosas que van a todas las terminaciones y principalmente al perineo y al meato urinario. Esta maduración es susceptible de observarse exteriormente cuando el niño puede pararse en la punta de los pies, saltar, etc., en las niñas hacia los diecinueve meses y en los niños hacia los veintidós, si lo hace antes, es adaptándose al humor de la madre y negando su ser natural.

Si una madre exige limpieza a un niño antes de los dos años, lo desequilibra porque el pequeño no tiene ningún medio de sensibilidad para distinguir la llenura de la vejiga o del recto y confunde todo: sus pulsiones sexuales, anales y uretrales. Si la madre desequilibra al niño, éste no sabrá nunca lo que quiere hacer, pues al decirle la madre al niño cuándo debería excrementar

u orinar, éste pensará que sólo ella sabía cuándo lo debería hacer y necesitará para toda la vida una ley exterior que le diga lo que debe hacer con la inteligencia y con el cuerpo, puesto que ha comenzado en la vida por no saber nada de sí mismo.

Los trastornos que se pueden observar en los niños cuyas madres han querido someter sus esfínteres a adiestramiento precoz se pueden observar cuando los niños no presentan ni soltura ni gracia en sus movimientos, son apáticos o inestables, no poseen habilidades acrobáticas o manuales. Hablan mal, tienen vocabulario pobre, son silenciosos, gritones, torpes en todo, se caracterizan por ausencia de modulación de la voz y una relativa inexpressión mímica en el rostro.

Cuando se "educa" al niño en el control de sus esfínteres por medio del amaestramiento, no se le puede llamar educación. Lo que educa al niño es el permitirle la libertad rodeándola de afecto, de tolerancia, valorizar sus diferencias entre los demás individuos, apoyar sus iniciativas, inventivas, ayudarlo en el descubrimiento de la naturaleza de las cosas y de las leyes de la realidad. Esto va a situar al niño frente a los límites de las posibilidades de su cuerpo, de su dominio sobre sí mismo y sobre la realidad que lo rodea, y eso es lo propio de la inteligencia humana.

La educación en continencia esfinteriana también consiste en que el niño vaya a excrementar a los mismos lugares donde lo hacen los adultos, sin embargo, el ir al excusado debe tener sentido para él, se le debe explicar para ese fin, cuál es el destino de los excrementos.

3.4.4. ALIMENTACION.- Para el desarrollo y el crecimiento

psicológico afectivo del niño es más importante la forma en que le es dado el alimento, es decir, los murmullos y arrumacos maternos que acompañan a las satisfacciones corporales del bebé. Estos son más importantes para su desarrollo y su crecimiento psicológico y afectivo que el rigor de las dosis y de la higiene. Esta realidad no es muy conocida entre las madres quienes se muestran muy observantes de los horarios de lactancia propuestos por el médico. En el caso de madres pobres se muestran sólo intencionadas a alimentar a sus hijos casi sin dirigirles una palabra en el momento de la nutrición. Su trabajo sólo les permite asistir a sus hijos en el momento en que preparan su alimento y se lo dan sin más tiempo que el mínimo necesario, a veces dejándolo solo sin acompañarlo en su nutrición.

Bajo circunstancias parecidas se encuentran las mujeres muy evolucionadas social, cívica e intelectualmente. Estas madres son muy observantes de la limpieza, y a la menor suciedad deben cambiar a sus lactantes, a quienes gritan y de quienes se quejan obsesionadas por la pulcritud y buenos modales. Estos niños presentan angustia en los inicios de su motricidad, muchos de los retrasos sensoriomotores de lactantes apáticos o chillones son a consecuencia de ello.

3.4.5. SEXUALIDAD. - Es falso como se cree muy a menudo, que los niños no poseen sexualidad antes de la pubertad, al contrario, un niño de entre tres y seis o siete años tanto niños como niñas, están sometidos a sensaciones en la zona genital. Es común ver a los padres tratar de reprimir en sus hijos el conocimiento inocente y espontáneo de esas emociones naturales, lo que puede trabar de por vida el desarrollo de la sexualidad infantil. La

forma en que manejan los padres esta represión es a manera de amenazas castrantes, éstas son muy destructivas en el niño que es sensible e indefenso.

No es preciso que los padres provoquen en su hijo las emociones sexuales, sino de ayudarlo a integrar en forma armoniosa el elemento sexual. Sin esta ayuda, el niño puede llegar a perder la confianza en sí mismo y en la bondad de su naturaleza a veces para siempre.

Por el contrario, si al momento en que el niño descubre el sexo, los padres le ayudan a expresar todas sus suposiciones cuya mayor parte se refieren a la angustia de castración o del favorecimiento preferencial de los varones por la mamá, el niño tendrá una experiencia de gran valor educativo.

El adulto también es responsable de la ubicación social del niño en una dirección sana, cuando le enseña acerca de la conformidad del cuerpo de las niñas con el de la madre y de todas las mujeres, así como del cuerpo de los niños con el del padre y de todos los hombres, lo cual en una familia sana, toma en forma espontánea la etapa llamada Complejo de Edipo que comienza con ese descubrimiento y el de sus consecuencias.

Trataré de explicar lo que sucede en el niño en esta etapa sexual. A los dos años, dos años y medio, el pequeño ya descubrió la existencia de su pene eréctil y del placer que le procuran las manipulaciones a las que lo somete. A los tres años se da cuenta de que las niñas no tienen pene, lo que hace valorar más su pene ya que lo considera un instrumento necesario para la micción. Sin embargo su problema empieza cuando a partir de los dos años y medio las erecciones le impiden orinar, lo que no entiende.

Saber que la diferencia anatómica de los sexos tiene que ver con su futuro papel en la fecundidad es lo que hace entrar a las niñas y a los niños en el Complejo de Edipo. El niño se inscribe en el bando de los hombre y la niña en el de las mujeres. Sin embargo, en el plano de las fantasías, el niño admite lentamente y mal que su madre, con quien estaba identificado, no tenga pene.

Las explicaciones sobre cuestiones sexuales deben darse más tempranaente (desde los 4 años) a los niños que a las niñas porque ellos lo único que saben con referencia a la fecundidad, lo poseen las mujeres: la maternidad, el embarazo, la lactancia y ello puede hacerlos sentir inferiores pues les parece que sólo la función materna es concretamente gratificada.

Las niñas por su parte, resuelven rápidamente su angustia de mutilación ante la esperanza de maternidad. Sin embargo, ya a esta edad, la niña envidia las atenciones que el padre tiene para con la madre y sus intimidades en la cama. Para sustituir ese falo faltante, la niña utiliza a las muñecas como tales y para que éstas abandonen su papel de fetiche, la niña necesita un padre real o en su defecto, saber por un decir de la madre, que fue engendrada por un hombre que deseó que esa madre concibiera. "una niña criada sin que se hable del padre nunca o de la ascendencia paterna, por una madre que vive sola o con otras mujeres, se constituye aparentemente mejor en la pequeña y la gran infancia que un niño en la misma situación.

La niña carente de un padre, orientará sus pulsiones libidinales heterosexuales hacia la seducción de los niños de su edad, mientras parezca ignorante de la prohibición del incesto como por ejemplo de sus hermanos en caso de tener alguno.

Para que la niña tenga acceso al nivel de lo genital que la hará entrar en el Edipo, es indispensable que se sienta orgullosa de la atracción que tiene por los hombres. No podrá lograrlo sino con la revelación del papel fecundador del hombre. Es necesario que ese papel le sea explicado a tiempo, o sea, antes de los siete años. Los hombres que hacen la corte a la madre, si ésta no está casada con el padre o el esposo tardío de la madre que da su nombre a esta última, tomarán el lugar aparente del genitor y si esos hombres conservan una actitud casta con respecto a la niña, ella vivirá con respecto a ellos, la prohibición del incesto.

Si una niña vivió siempre con mujeres, no conoció los fundamentos de la estructura genital al no ver compartir juntos su vida a un hombre y a una mujer. La angustia que posee la manifestará luego en sus hijos imponiéndoles una propensión a la represión del deseo.

Si en vez de la niña, es el niño el que crece en medio de mujeres, careciendo de padre, al llegar al descubrimiento del sexo femenino, no encuentra el valor suficiente para preguntar a las mujeres acerca del papel sexual, y su desarrollo se ve afectado, no aprende la función de su pene sino como un hacepipi erógeno. En estos casos, es en la escuela o el médico quien debe explicar al niño el papel fecundador de su padre, quien no se encuentra en casa, pero que tomó parte en el embarazo de su madre.

El conocimiento del papel primordial del padre ausente permite que el niño abandone las identificaciones con las mujeres y se oriente hacia los niños mayores y a la persona fantaseada del genitor real. Si faltan las palabras verdaderas sobre el genitor real, el niño corre el riesgo de permanecer en la ignorancia del

papel del hombre en la procreación y como ningún apoyo paterno sostendrá su educación, la virilidad no puede ni desarrollarse plenamente ni cobrar valor social.

Regresando a hablar un poco acerca del proceso de Edipo. El niño se identifica con un adulto del mismo sexo porque es el representante de su yo ideal, no importa qué tipo de compañero adulto tenga la madre, lo que importa es que sea compañero genital de la misma, de lo contrario la identificación no es totalmente edípica, no corresponde más que a uno de los componentes del Edipo que satisface las pulsiones homosexuales, es decir, las del niño enamorado de sí mismo en ese adulto.

La resolución del Complejo de Edipo interviene con el deseo incestuoso en la hija de tener un hijo del padre, en el niño de darle un hijo a la madre. Es preciso en ese momento que la prohibición del incesto sea proferida por un adulto en quien confíe el niño.

La crisis edípica ha de resolverse en el duelo definitivo y radical de todas las fantasías y de todos los ensueños en torno a las trampas posibles con la prohibición del incesto, y los padres son quienes lo deben ayudar adoptando una actitud realmente casta. Cuando el niño ha aceptado la prohibición del incesto, entonces es cuando se ha resuelto el Complejo de Edipo.

La renuncia a la vida imaginaria, que hasta entonces había sostenido al niño a todo lo largo de su desarrollo, siempre es dolorosa. Dicha renuncia es considerablemente facilitada cuando existe entre los padres un buen entendimiento sexual, cuando sus caracteres concuerdan y cuando, tanto en su intimidad como en su comportamiento de educadores, sus papeles parecen complementarios.

Si los padres tienen problemas, el niño corre el peligro de "ser el apoyo imaginario de compensaciones consoladoras para uno de los padres. Esto agrava el sentimiento de culpabilidad del niño cuando comenzaba a liberarse muy naturalmente de su dependencia infantil. El niño se siente culpable de arrogarse el derecho de dejar de interesarse en sus padres. El deseo genital del niño es avivado por la obligación, en la que se siente atrapado, de reconfortar a su padre o a su madre abandonado o rechazado por el otro. Es para el niño una situación conflictiva que le impedirá resolver por completo el Edipo" (Dolto, 1985, p. 218).

Las niñas pueden presentar un período del Complejo de Edipo muy prolongado sin que eso les impida integrarse en la sociedad mixta aunque sufran de algunos trastornos. Sin embargo, los niños no pueden pasarse de la edad de los nueve años sin renunciar al amor sensual hacia la madre.

Si el niño continúa conservando a su madre como única imagen exclusiva en el centro de su afecto sin que la imagen paterna le sea unida en una misma ternura (y aquí debo advertir que según otros autores, la imagen paterna siempre existe en el niño aunque no posea padre presente) si el compañerismo con otros muchachos no le resulta más importante que la necesidad de los mimos maternos, no podrá en su pubertad, desarrollar una sexualidad sana.

Hasta aquí ha presentado gran parte del pensamiento de F. Dolto (1981, 1982, 1985, 1988) sobre la relación madre-hijo. M. Manoni (1985, 1988) también ha estudiado acerca de la formación que los padres dan a los hijos. Ella piensa que los primeros son manipuladores de la persona del niño porque de una forma o de otra

ejercen presión sobre él para que actúe según el criterio paterno. No aceptan que el niño pueda poseer deseos propios y los anulan, dando como consecuencia la manifestación de sintomatología.

En las próximas páginas presento algunas ideas que Manoni tiene al respecto.

Manoni (1986) considera muy importante que se tome en cuenta el contexto socio-económico y político en el que el estudio de las relaciones del hombre con su prójimo tienen lugar.

Por otro lado Manoni (1986) habla también acerca del paciente y nos advierte acerca del caso omiso que se hace frecuentemente a las palabras que manifiesta el paciente quien trata entonces de expresarse en el síntoma. Manoni penetra más profundamente en la explicación del síntoma y dice que para que éste se dé, es preciso que operen dos conflictos, uno actual y otro antiguo.

Acercas de la educación Manoni (1986) piensa que la educación antigua basada en la supresión del deseo en el niño, el "enseñarle el arte de la renuncia", sólo creaba en él distorsiones de la imagen corporal. En ese mismo tipo de educación se enseñaba al niño a ser amado a costa de no ser, o dejar que su deseo fuera completamente gobernado por su educador.

Actualmente sigue existiendo esa forma de "educar" al niño, consecuentemente, se siguen manifestando trastornos en él.

En la educación actual Manoni (1986) cree que se usa frecuentemente como motor, el miedo. La autoridad paterna encubre un sistema de manipulación cuyo efecto es suprimir en el niño toda posibilidad de oposición. La educación "progresista" y la autoritaria continúa Manoni, vienen a ser lo mismo. La primera en forma sutil de violencia física, pero a fin de cuentas las dos

están basadas en la coacción.

La mejor educación la encuentra Manoni en Rousseau, quien piensa que el educador debe eclipsarse, así como también los libros, la familia, la sociedad y la religión, dejando solamente como guía del niño a la naturaleza.

Por otra parte, Manoni (1986) menciona que el espacio que el niño encuentra cuando nace y en el curso de su desarrollo estructurado por los otros, son ellos los que le permiten o no la posibilidad de evolucionar fuera de este campo de influencia. Es el otro (su madre) quien da al niño el sentimiento de que posee un lugar. "El niño busca el objeto de su deseo en el otro a partir de las señales que el objeto deja a su paso. A través de la pérdida y reencuentro de ese otro que es la madre, se inaugura en el niño la demanda. Cuando la madre está demasiado presente y demasiado preocupada por satisfacer al niño en el plano del deseo, le resulta imposible a este último hacerse oír en el registro del deseo del habla" (Manoni, 1986, p. 72-3).

Es necesario que la madre se ausente al niño, para que éste experimente lo que significa la no posesión del otro y llegue a constituirse como otro. De lo contrario el deseo no puede existir, es decir, cuando existe una demanda insaciable de ser uno, se excluye cualquier mediación en la relación con el otro.

Por último, Manoni compara las educaciones presente y pasada y al respecto comenta: "En las comunidades de otros tiempos, los niños estaban sometidos desde su más temprana edad a una dispersión muy grande de los lazos familiares, lo que evitaba que las formaciones conflictivas permaneciesen prisioneras de la relación padres-hijos. Enfadarse con un solo padre (madre o

padre) no implicaba para el sujeto ningún riesgo de abandono. El niño participaba pronto en las actividades de los adultos y -a diferencia del hombre moderno- no se sentía en ningún momento desorientado cuando abandonaba su territorio (si abandonaba un medio por otro medio menos familiar, éste jamás era absolutamente desconocido, cada individuo tenía clara conciencia de la organización de su medio socio-cultural).

En nuestro tipo de sociedad, el niño se encuentra desde la más temprana edad a merced del capricho de la autoridad paterna. Está expuesto a todos los chantajes del abandono (o retirada del amor). La evasión del medio familiar o social se castiga por la ley, en lugar de facilitarse, haciendo al niño víctima de una doble represión (social y familiar). Sólo logra escapar a una situación de stress (que le muestra la imagen de un mundo que se le presenta a la vez como peligroso y prohibido) eligiendo una respuesta loca o una conducta delirante". (Manoni, 1986, p. 173).

Desde mi punto de vista, las ideas de F. Doltó abarcan gran parte de los aspectos referidos a la relación madre-hijo, a más de escribir en forma clara y sencilla, razones por las cuales la expuse con más detalle. Sin embargo, hasta donde me fue posible conocer las ideas de las autoras F. Doltó y M. Manoni, me parece que concuerdan en lo siguiente, cada cual con diferentes matices. Les es importante el contexto sociocultural, pero Doltó se mueve más en el familiar, y se avoca más al estudio de lo que el niño vive en su cuerpo en cuanto a las percepciones sensoriales y sentimientos que capta de su madre y demás contexto familiar.

Las dos autoras hacen importante alusión al uso de las palabras en los dos extremos de la relación humana en la familia:

los hijos (Doltó) y los padres o médicos (Manoni).

La primera autora piensa que si faltan las palabras en la explicación de los sucesos ambientales de los padres hacia los niños y se impone el silencio, éste será la causa de trastornos. La segunda cree también que se llega a trastornos por falta de palabras, pero expresadas por el niño o paciente, y cuando se le prohíbe su expresión, se desencadena el malestar.

En mi opinión, lo primero que los padres enseñan al niño en cuanto al habla, no es el expresarse sino el enseñarle a manejar el lenguaje explicándole lo que sucede a su alrededor, interpretando lo que el niño siente y después de un tiempo, dejar que éste, una vez que ha aprendido, se exprese.

Las dos autoras concuerdan en que para el crecimiento emocionalmente sano del niño y para la no presentación de sintomatología, son necesarios el padre y la madre, una presencia adulta sensata a una edad temprana del niño y Doltó subraya que el niño pequeño que pierde a uno de ellos, pierde a los dos, porque para él no existe el papá y la mamá por separado, sino el papá-mamá o viceversa. En este punto me uno a las autoras ya que éste es uno de los más importantes aspectos que puede desequilibrar emocionalmente la vida del niño: la carencia de alguno de los padres. Pienso al igual que Doltó que cada uno de ellos ofrece gran cantidad de experiencias diferentes al niño y su carencia pone a este último en desventaja cuando se vuelve mayor, frente a la sociedad.

En base a la anterior afirmación y dada mi concordancia hacia la autora, pienso que los niños entrevistados en este estudio siempre van a presentar perturbaciones en mayor o menor grado,

dando la diferencia la relación madre-hijo(a) que cada uno haya experimentado a lo largo de su vida.

Las dos autoras afirman que el hombre es un ser de relación interpersonal y en el caso de no encontrarla por medio del lenguaje, debe expresarse de alguna otra forma, es entonces cuando aparecen los síntomas. Así es que Manoni dirige su estudio hacia el síntoma en general, su origen en el pasado y su estallido en el presente. Mientras que Doltó habla más específicamente sobre la actitud materna como intolerancia o rigidez que causan los síntomas en el niño, como inadaptación, retraso, etc.

En mi opinión, aunque es necesario saber los lineamientos en general del síntoma, si se hacen estudios más detallados sobre causas maternas y su efecto en el niño (como lo hace Doltó) se podrán más fácilmente poner a trabajar las soluciones a los problemas específicos.

Al igual que Doltó, Manoni piensa que si se le suprime el deseo al niño, se le crean trastornos graves como la distorsión de la imagen corporal. También concuerdan en que el ser humano es un ser de deseo, y que el momento en que éste le sea gobernado por otros, empieza a no ser, y es lo que muchos padres deciden y hacen digerir a sus hijos: "vas a ser amado a costa de no ser", a esto las dos autoras le llaman "adiestramiento", no educación. Doltó utiliza más esta palabra para referirse a la respuesta que obtienen los padres de los hijos cuando aún físicamente el niño no pueda lograr en su organismo lo que los padres le piden. Manoni se refiere a esa palabra para uso general de las respuestas que los padres logran en el niño a fuerza de miedo.

En cuanto al deseo, tanto Doltó como Manoni creen que no se

puede dar si la madre está demasiado presente al niño, y Manoni concluye diciendo que a éste le sería de esa manera imposible hacerse oír en el registro del deseo, que es el habla.

En alusión al deseo, opino que en la sociedad occidental actual, existen contados casos en los que los padres estén conscientes de que sus hijos son seres independientes de ellos, no los dejan pensar ni actuar por sí mismos y aquí descarto las ocasiones en que los padres deben manejar las situaciones en que sus hijos no experimentados se encuentren en peligro evidente.

Comparto con Manoni la idea de la educación "progresista" como coercitiva, ya que se le obliga al niño sutilmente a cumplir lo que quiere el padre. También estoy de acuerdo en la solución que ella propone en cuanto a educación que es dejar a la naturaleza como educadora del niño.

En cuanto al deseo, me uno a Doltó en lo que parece ser la única solución posible hasta ahora: la comunicación. Los adultos en primera instancia debemos explicar al niño los sucesos de nuestro alrededor, y en segundo plano, escuchar y atender a sus expresiones.

Finalmente me uno a Manoni cuando dice que la situación particular de cada ser humano en su relación triangular real y particular, por dolorosa que sea o haya sido, conforme o no a una norma social, si no se la camufla o falsifica en las palabras, es la única que puede formar a una persona sana en su realidad psíquica, dinámica, orientada hacia un futuro abierto" (Manoni, 1985, p. 23).

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

C A P I T U L O II

ANTECEDENTES E INVESTIGACIONES ANTERIORES

Se van a presentar los artículos más recientes relacionados con el tema, primero se mencionarán los directamente relacionados al mismo como son: relación madre-hijo, factor social, ansiedad, angustia, agresividad, factor sexual, y después los que no están directamente relacionados con él como: autoconcepto, autodevaluación, actitud del hijo hacia la madre, desempeño académico, desarrollo cognitivo y psicológico, medidas intelectuales y de ejecución, problemas para hablar, orientación moral y apego padres-niño.

Algunos estudios sobre la relación madre-hijo(a) cuando ella se divorcia son los siguientes: en el estudio de Borduin, C. y Henggeler, S (1989) se examinaron los efectos del divorcio en las relaciones de niños adolescentes con sus madres. Se evaluaron a niños que habían perdido a su padre antes de los 5 años, a niños que perdieron a su padre entre las edades de 5 y 10 años y a niños de familias integradas. Las comparaciones indicaron que las relaciones de las madres divorciadas y sus hijos eran más conflictivas y menos cálidas que las relaciones madre-hijo(a) de familias integradas. Las relaciones menos positivas entre madre-hijo fueron aquellas donde el niño(a) perdió a su padre antes de los 5 años.

Otro de los estudios sobre la relación madre-hijo es el de Moijer y Himmelfarb, (1984) quienes concluyeron que no todos los niños (De aquí en adelante al hablar de "niños" me referiré tanto a los niños como a las niñas. En algunos casos, especificaré el

sexo), ni siquiera la mayoría de los niños sin padre tenían problemas psicológicos. Se hizo énfasis en que el desarrollo del niño con carencia paterna, depende claramente de la habilidad de la madre para cumplir su rol maternal. Se encontró que madres solteras frecuentemente desean dar más apoyo y autonomía a sus hijos, sin embargo, aménudo los privan de estos recursos. Se encontró también (Holmes, 1987, citado en Meijer) que los niños con padre y madre, tendían más a ver a la mujer como la que apoya y es positiva, que los niños sin padre. Estos frecuentemente ven a la mujer como agresiva, dominante, fría y victimizándose, no importando si la ausencia paterna fue debido a muerte o divorcio.

También sobre relación madre-hijo, Harper, Juliet y Ryder, J. (1986) estudiaron a sujetos de familias donde el padre estaba ausente através del divorcio o separación y a sujetos de familias intactas. Los primeros tenían más baja estima propia y veían a sus padres, especialmente a su mamá como menos cálida y más sobreprotectora que como hacían los sujetos del otro grupo o de aquellas familias cuyos padres habían muerto. Los datos sugieren que puede no ser tanto la separación y ausencia paterna por sí misma la que tenga un efecto tan negativo, sino las circunstancias que rodeen la separación así como también el consecuente ajuste parental y la actitud hacia el compañero faltante.

Young Ruth (1986) dentro de la relación madre-hijo, estudió un grupo de madres primerizas casadas y otro de no casadas. Los sujetos que no estaban casadas puntuaron significativamente más alto en las escalas de sobreprotección y rechazo hacia el hijo y más bajo en la escala de aceptación hacia el hijo que las sujetos que estaban casadas.

El último estudio que presento acerca de la relación madre-hijo es el de Zaslów, Rabinovich B. y otros (1988). Estos autores observaron familias de clase media cuando el primer hijo tenía 12 meses, estudiándolos en dos contextos: madre-hijo solos (díada) y madre-hijo-padre juntos (triada). Se observó que las madres de infantes catalogados como inseguros, demostraron porcentajes más altos en cuanto a la expresión de afecto negativo hacia sus bebés en la díada más que en la triada, pero se encontraron bajos porcentajes de interacciones de juego en ambos contextos.

En el grupo de madres de infantes catalogados como seguros, ellas demostraron porcentajes altamente significativos de interacción de juego cuando estaban solas con sus bebés que cuando estaban con sus bebés y esposos.

En estudios sobre agresividad, Meijer (1984) encontró también que en las familias donde la madre pierde a su marido, sufre frecuentemente de su hijo, sentimientos de coraje y frustración inducidos por la ausencia paterna que éste dirige hacia ella.

Se han hecho estudios también acerca del factor social: Finnie, V. y Russell A. (1988) estudiaron a madres de niños de alto nivel social comparándolas con madres de niños de bajo nivel social. Dichos autores examinaron la conducta materna de ayudar a su hijo para reunirse a jugar con una pareja de niños desconocidos de la misma edad y sexo, es decir, se estudiaron aspectos de la madre en lo que se refiere al rol de supervisión donde la madre maneja o asiste directamente a su hijo en las relaciones con sus iguales. En base a la información de que los niños pueden en parte adquirir habilidades sociales, se predijo que las diferencias en

el rol de supervisión de las mamás, se relacionarán con diferencias en las habilidades sociales de los niños reportadas en la literatura. Muchos resultados fueron consistentes con la predicción de que las madres de bajo nivel social no asesoran a sus niños en grado suficiente para que éstos adquieran habilidades sociales.

Weiss, Myra (1988) estudió también el factor social. Observó a 36 personas de 23-30 años provenientes de hogares de padres divorciados con 58 provenientes de familias integradas. Se encontró en estos sujetos dificultad de interconexión en sus relaciones interpersonales.

Otros estudios se han dirigido hacia la ansiedad en los niños: Lohr, R. Legg, C. y otros (1989) estudiaron a adolescentes mujeres cuyos padres se divorciaron en los primeros años de la vida de sus hijas. Encontraron que una manera de enfrentarse con su situación era presentar ansiedad de separación y también negar los sentimientos asociados a la pérdida paterna.

Jensen, P. y otros (1989) examinaron los efectos de la ausencia paterna en niños de 6 a 11 años. En niños cuyos padres habían estado ausentes por un mes o más se encontraron autorreportes de alta depresión y ansiedad que puede ser debido también al stress que sufre la madre durante la ausencia paterna.

Sobre angustia, se ha observado a niños de entre 4 y 10 años y a sus mamás. Los sujetos fueron evaluados por medio de la Escala Dual de Interacción Prestressante, para asesorar el comportamiento de madre e hijo. El análisis indicó que cuando las madres reportaron un alto estado de ansiedad, la angustia en el niño aumentó. Los resultados indicaron la importancia de la

interacción madre-hijo como factor que influye en el stress del niño (Greenbaum P. y otros 1988).

Voy a presentar trece estudios acerca del factor sexual: Wallerstein y Corbin (1989) hicieron un estudio longitudinal en niñas de familias de padres divorciados. Los efectos fueron observados entre las jóvenes adultas al formar sus propias relaciones. Estas relaciones fueron influenciadas por factores de identificación con sus madres. Como resultado de ello, las jóvenes experimentaron ansiedad en sus relaciones con hombres, y disminución temporal de autoconfianza.

Morgan P. y Baraday A. (1988) estudiaron a 20 varones delincuentes blancos y a 20 varones negros no delincuentes y los dividieron en cuatro grupos, unos con padre presente y otros con padre ausente. Todos ellos fueron estudiados para estimar el efecto de estas variables en el desarrollo de la identificación con el rol sexual. Se notó una tendencia hacia una gran dependencia en los sujetos delincuentes más que en los no delincuentes y más entre los sujetos cuyos padres estaban ausentes que entre aquéllos cuyos padres estaban presentes.

Parke (1981) también encontró algo en cuanto a dependencia, dentro de los estudios del factor sexual. Él vió que los niños separados de sus padres antes de los cinco años de edad, mostraban mayor dependencia hacia sus compañeros y eran menos decididos. Jugaban menos deportes competitivos como el futbol, el boxeo u otros deportes análogos. En cambio si el padre había permanecido junto al hijo hasta que tenía cinco años o más, su ulterior separación no había ejercido este efecto.

Longabaugh (1983) hizo un estudio para encontrar si los niños

carentes de padre presentaban un estilo de hablar femenino. Encontró que la ausencia paterna no está directamente relacionada con el estilo de hablar femenino que tiene el hijo, sino que esto está relacionado con la interacción con la madre. Mientras el niño se relacione más con su madre, menos masculino va a ser su modo de hablar. En general, la conclusión fue que el comportamiento de la madre hacia su hijo es una variable que modera la relación entre la ausencia paterna y la feminidad del niño.

Dentro de los estudios acerca del factor sexual que estoy exponiendo, se hicieron algunos estudios acerca del rol sexual. Ruth Hartley (1959) a través de entrevistas con niños de padre presente de ocho a once años, describió los siguientes tipos de desarrollo del rol sexual:

- a) Excesiva intensidad del esfuerzo masculino combinado con rigidez en referencia a las actividades masculinas y femeninas y hostilidad hacia la mujer.
- b) Excesiva intensidad del esfuerzo masculino combinado con rigidez referente a las actividades masculinas y femeninas y ninguna hostilidad hacia la mujer.
- c) Inclinationes e intentos de retirarse del rol masculino.
- d) Un rol sexual positivamente integrado y balanceado.

La investigadora predijo que los comportamientos relacionados con a,b,c, serían más frecuentemente exhibidos por los niños de padre ausente.

Stevenson M. y B. Kathryn (1988) hicieron un análisis sobre los estudios disponibles comparando niños de padre ausente y niños de padre presente, teniendo presente el sexo. Se encontró que no

hubo diferencias que se pudieran generalizar entre niñas de padre ausente y padre presente. Los niños de preprimaria con padre ausente, se mostraron con menos tendencia a escoger juguetes y actividades estereotipadas comparados con niños menores de padre presente.

En niños mayorcitos cuyo padre estaba ausente, el estudio de Parke (1981) muestra que el padre afecta en el grado de aceptación por sus compañeros. Es posible que los niños que crecen apartados de su padre tengan menos probabilidades de aprender la conducta que se considera masculina en nuestra cultura. Quizá tiendan, por ejemplo a ser tímidos, retraídos, y no les gusten los juegos violentos, rasgos que contribuyen a no resultar simpáticos a sus compañeros.

Hetherington (1986) observó a niños cuyos padres se habían separado de ellos antes que el niño cumpliera cuatro años de edad y observó que en comparación con los niños cuyos padres desaparecieron después de los seis años, los primeros carecían de varios atributos considerados como masculinos en nuestra cultura, además de pasar más tiempo en actividades no competitivas y sin ejercicio físico.

En el artículo de Roy G. D'Andrade (1983) el autor hace un estudio con niños y madres negras de la clase trabajadora con el objeto de encontrar si la ausencia paterna tiene influencia sobre la identificación sexual. En los resultados encontrados sobre el rol sexual inconsciente, aparece que la ausencia paterna afecta el rol sexual del niño. Se encontró también que si el niño tenía algún hermano mayor, presentaría una conducta un poco más masculina. En cuanto al rol sexual consciente, es decir, los

roles sexuales culturalmente aprendidos, se encontró que la carencia paterna juega un papel importante en la modificación de las tempranas identificaciones del niño.

En la medida del rol sexual consciente en las niñas, se encontró que existe un efecto general debido a la ausencia paterna que aparece tarde o temprano.

Se encontró también que la medida del rol sexual consciente puede ser afectada por la interacción del padre con el niño, especialmente con el padre del sexo opuesto.

Las niñas que no tuvieron padre presente se encontraron menos femeninas.

Los niños que no tuvieron padre durante los primeros años de su vida, mostraron un perfil masculino, mientras que los niños cuyos padres estuvieron presentes durante los primeros años, pero que dejaron la casa después, mostraron una fuerte tendencia femenina.

Moberly, E. (1986) sugiere que la separación física o emocional temprana del padre del mismo sexo puede dar como consecuencia una reacción defensiva del niño en contra de la identificación con el padre del mismo sexo.

Newcomer y Richard (1987) hicieron un estudio que dividieron en dos partes, cada una de ellas la hicieron en diferente año. Estos autores observaron adolescentes (varones y hembras) que en la primera parte del estudio provenían de diferente tipo de hogar: hogares integrados y hogares donde solamente vivía la madre soltera.

Las dos partes del estudio son las siguientes: 1) Cuando los adolescentes eran vírgenes. 2) Cuando habían empezado su vida sexual. Se encontró que las adolescentes que vivían en hogar

integrado en las dos partes del estudio, tenían bajo puntaje de transición hacia el coito que en cualquier otra categoría.

En cuanto a los varones adolescentes, se encontró que aquéllos que en la segunda parte del estudio ya no vivían en hogar integrado sino con madre soltera, tenían altos porcentajes de transición al coito que aquéllos en otras categorías.

En los varones que dejaron de vivir en hogar integrado y empezaron a vivir con madre soltera, se encontró en mayor porcentaje una iniciación al coito dos años antes que los varones que vivían en hogares integrados.

Se encontró también que en las familias donde la madre había sido soltera desde que el niño era pequeño, no se diferenciaban los resultados con los de la familia integrada.

Esto quiere decir que el efecto del divorcio y no el estado de ser madre soltera es lo importante para los varones.

En cuanto a las mujeres adolescentes, aquéllas que en la segunda etapa del estudio vivían con madre soltera después de haber vivido en hogar integrado, hubo un notorio inicio del coito dos años antes que las mujeres que vivían en familias integradas.

Pero aquéllas mujeres adolescentes que vivían en familias donde la madre había sido siempre soltera, poseían tres veces más la tendencia al coito que las que habían vivido en hogar integrado. Esto quiere decir que lo importante para las mujeres adolescentes es el vivir en un hogar con una madre soltera desde la niñez y no el efecto de la separación de los padres.

Parke (1981) encontró en adolescentes mujeres más seguridad y comunicación en su relación con los varones (en hijas de padres divorciados). La razón tal vez sea porque ellas piensan que para

llevar una vida satisfactoria es necesario mostrarse segura o quizás querrian abandonar rápidamente la vida que llevaban con su madre quien se sentia insatisfecha o angustiada (Hetherington 1972).

Por último, en cuanto al factor sexual, Gayla M. y G. Patterson (1975) buscaron qué diferencias habian en las respuestas paternas como función del sexo del niño. Encontraron que los niños reciben respuestas más positivas de sus padres (y madres) que las niñas. Los papás muestran casi el doble de respuestas positivas hacia los hijos que hacia las hijas, mientras que las madres dan casi el mismo número de respuestas positivas hacia niños y niñas. Esto pudiera sugerir que para los niños pequeños, hay posiblemente más similitudes entre padre e hijo que entre madre e hijo o madre e hija, en actividades, valores e intereses.

Los estudios indirectamente relacionados con el tema son los siguientes:

Los estudios que se han hecho acerca de autoconcepto son varios: John Beer (1989) recopiló datos de niños de 5o grado que vivian con padres divorciados y con no divorciados. Demostró que niños de hogares de padres divorciados puntuaron más bajo en autoconcepto que los niños de hogares de padres no divorciados. En un estudio posterior, el mismo autor (1989-Dic.) encontró que 11 niños y 10 niñas de hogares de padres divorciados puntuaron significativamente más bajo en la Escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris, en el Inventario de Estima Propia de Coopersmith, que lo que puntuaron niños de hogares de padre no divorciados. Los niños de hogares de padres divorciados puntuaron significativamente más alto en el Inventario de Depresión, en

comparación a los sujetos de hogares de padres no divorciados.

En otro estudio sobre autoconcepto, Raschke, Helen y Vernon (1980) encontraron que: a) Ya sea en familia donde viven padre y madre o donde vive un solo padre, en los cuales no había habido conflicto, no se encontraron diferencias significativas en el autoconcepto de los niños. b) En los niños que habían percibido gran conflicto familiar se encontró bajo autoconcepto. Hubo otro hallazgo relacionado al conflicto familiar y autoconcepto y que fue la felicidad paterna. Esta estaba relacionada positivamente con el autoconcepto infantil. En suma, los resultados de este estudio apoyan la suposición de que los niños no resultan negativamente afectados por vivir en una familia donde solamente se encuentra un solo padre (padre o madre), sino que el conflicto o infelicidad parental, puede ser negativo, al menos en cuanto al autoconcepto, que es una medida de ajuste personal y social.

Parish, Thomas S. (1987) también estudió autoconcepto, encontrando que los sujetos de familias donde padre y madre permanecían unidos, demostraron un autoconcepto significativamente más alto que los sujetos de otros grupos. Los resultados indicaron que la pérdida del padre por divorcio está asociada con la devaluación del autoconcepto en los niños y que el nuevo matrimonio de la madre y presencia de padrastro no mejora el autoconcepto.

Glassman, D. (1986) encontró también que sujetos de padres divorciados, también se devalúan a sí mismos, se recogen en la fantasía y sólo mantienen una fachada social aceptable.

En relación a las actitudes del hijo hacia la madre, Parish Thomas S. (1989) aplicó el Inventario de Atributos Personales para

cada padre en familias de sujetos todavía no graduados. Los sujetos de familias de padres divorciados fueron uniformemente más negativos hacia sus padres que lo que lo fueron los sujetos de familias en donde el padre y la madre permanecían unidos. Mientras que los sujetos cuyos padres murieron cuando ellos eran adolescentes, dieron evaluaciones significativamente más positivas de sus padres que los otros sujetos. El mismo autor (1985) junto con Osterberg, J. investigaron el rol de la estructura familiar y el stress personal en evaluaciones hacia los padres. Los sujetos que se encontraban bajo stress hicieron evaluaciones significativamente más negativas de sus madres que los sujetos que estaban bajo menos stress. Las evaluaciones de las madres hechas por los sujetos con padres divorciados que tenían un historial de alto stress fueron mucho más negativos en su evaluación que cualquier otro grupo.

Algunos estudios que se han hecho sobre desempeño académico, medidas intelectuales y de ejecución son: el de Vandame, y Schwartz (1985) quienes estudiaron las relaciones entre ausencia paterna y desempeño académico en niñas y niños de padre ausente, todos ellos entre 8 y 12 años predominantemente de la clase socioeconómica baja. Los sujetos de padre presente obtuvieron mejores calificaciones en las pruebas de lectura que los de padre ausente sin tomar en cuenta la edad del sujeto cuando el padre murió. Sin embargo, contrariamente a lo predicho, los sujetos de padre ausente, puntuaron más alto en medidas de motivación que los sujetos de hogares en donde padre y madre permanecían unidos. De acuerdo a Biller (citado en Parke 1981) los niños con rendimientos escolares bajos procedían de hogares en los que el padre se había

ausentado antes de que cumplieren los cinco años.

Wierson, M. y otros (1989) hicieron un estudio en donde adolescentes completaron medidas de la calidad de sus relaciones con padre y madre. Los sujetos fueron divididos en tres grupos: a) Buenas relaciones con ambos padres (divorciados) b) Pobres relaciones con ambos padres (divorciados) c) Buenas relaciones con ambos padres (familia intacta). El análisis demostró que los sujetos en el grupo a, estaban funcionando significativamente mejor que aquéllas en el grupo b particularmente en las áreas cognitiva y de comportamiento externo. El grupo c no difirió significativamente.

Shinn (mencionado en Meijer 1983), revisó estudios de los efectos de la ausencia paterna en el desarrollo cognitivo del niño y concluyó que las madres divorciadas pasan menos tiempo con sus niños y por ello éstos sufren déficits cognitivos.

Sobre medidas intelectuales y de ejecución están los siguientes estudios: Bronfenbrenner (1967), Deutsh (1960), Deutsh & Brown (1969), Landy, Rosenberg & Sutton-Smith (1967) quienes han demostrado también que el niño de padre ausente se conduce más pobremente en medidas intelectuales y de ejecución. En el estudio de Blanchard y Biller (mencionado en Santrock 1972) se marcó la ausencia paterna temprana antes de los 5 años, ausencia paterna tardía después de los 5 años, baja presencia paterna menos de 6 horas a la semana con su hijo y alta presencia paterna más de dos horas al día. La ausencia paterna temprana tuvo el peor efecto en los niños al presentar tests de ejecución, mientras que la alta presencia paterna tuvo el efecto más positivo.

En algunos estudios sobre las mismas medidas intelectuales y

de ejecución, se buscaron los efectos de la ausencia paterna estudiados en relación con la edad de carencia: Santrock (1972) midió Cociente intelectual y ejecución. Observó que de 0 a 2 años de la vida del niño, si los padres se ausentaron debido a divorcio, deserción o separación, los niños puntuaron menos que los niños cuyos padres murieron. En contraste, en niños cuyos padres murieron en el período de 6-9 años, hubo una tendencia a presentar bajo Coeficiente Intelectual y no se presentó dicha tendencia en niños cuyos padres estaban ausentes debido a divorcio, deserción o separación en el mismo período.

En las niñas (Santrock 1972) no se encontraron diferencias significativas, sin embargo cuando la ausencia paterna ocurre debido a divorcio, deserción o separación en los primeros dos años de su vida, ellas puntúan más bajo en Coeficiente Intelectual y Ejecución que aquellas niñas cuyos padres se ausentaron en el período de 10 a 11 años a causa de estas razones. Las niñas cuyos padres se ausentaron durante el período de 0 a 2 años debido a divorcio, deserción o separación, puntuaron más bajo en Coeficiente Intelectual que las niñas cuyos padres murieron en el mismo período y el mismo patrón de diferencias se observaron para el período de 3 a 5 años en Ejecución.

Los estudios acerca del desarrollo psicológico son: Nygard, M. (1988) quien sugiere que la ausencia del padre o figura paterna durante la niñez o adolescencia puede tener consecuencias serias para el desarrollo psicológico de la niña. Una relación cercana entre padre e hija puede sin embargo, ser de un significado positivo para su crecimiento psicosexual y formación del superego. Pedersen y Cols. (1977) encontraron en una comparación de Escalas

Bayley de Desarrollo Infantil en niños cuyo padre estaba ausente y niños cuyo padre estaba presente, que los primeros puntuaban bajo en dicho test.

Otros estudios que tratan de buscar cuál es el efecto de la carencia paterna son:

Lourdeaux, Lee (1999) quien revela su problema para hablar y lo relaciona con la ausencia de su padre y su madre soltera.

Deutsh & Brown (1954), Landy, Rosemberg, Sutton & Smith (1967), Maxwell (1961) y Miller (1958), realizaron estudios donde se comparó la orientación moral de los niños con padre ausente y con padre presente. Los niños con padre ausente obtuvieron puntuaciones relativamente bajas en todos los índices morales, además fueron clasificados por sus maestros como más agresivos, ésto es debido a que la carencia de padre los lleva a carecer de normas morales, las cuales frenan la conducta agresiva frente a la autoridad.

Rudolph, Schaefer y Peggy Emerson (1964) efectuaron un estudio donde medían el grado de protesta del lactante cuando era separado de cualquiera de sus padres. Los de corta edad protestaban más cuando los abandonaba la madre que cuando lo hacía el padre, pero a los 18 meses, la mayoría protestaba de igual forma ante la partida de cualquiera de los dos. Estos autores concluyeron que no era de fundamental importancia el acto de comer para formar un apego, sino que otros comportamientos de asistencia como hablar al niño, acariciarle y jugar con él, estaban asociados con el apego de padres-niño.

Hay algunos estudios que se contradicen, pero en su mayoría se llegó a los mismos resultados: En cuanto a los estudios sobre

relación madre-hijo, Borduin (1987) cree que cuando la madre está divorciada, la relación madre-hijo es fría y conflictiva. Holmes (1987) cree que se da ese mismo tipo de relación no importante si la madre es divorciada o viuda. Young (1986) también opina que la relación madre-hijo es conflictiva y fría cuando la madre no está casada, pero no especifica si viuda o divorciada. Harper (1986) también encontró que la relación madre-hijo es fría y conflictiva, pero cree que es debido a las circunstancias de separación y de ausencia paterna y a la actitud hacia el compañero faltante.

Todo lo anterior nos lleva a que se da un conflicto madre-hijo cuando no existe figura paterna, aunque los estudios no clarifican si es consecuencia del divorcio, muerte del padre o por las circunstancias de separación y actitud hacia el compañero faltante, sin embargo, ninguno de los estudios es excluyente.

Dentro de lo poco que se ha estudiado sobre agresividad en la relación madre-hijo, se ha visto que en el niño aparecen coraje y frustración inducidos por la ausencia paterna.

Acerca del factor social, se ha estudiado poco directamente. Como según Helen y Vernon (1980) el autoconcepto es una medida del ajuste personal y social, también incluí estudios referidos a este tópico, sin embargo los coloqué en los estudios indirectamente relacionados al tema de mi tesis (pág 83). Lo que se puede decir sobre esta área es que los estudios no son contradictorios y que madres de nivel social bajo y madres divorciadas dificultan en el niño el aprendizaje social.

Se ha encontrado angustia, negación de sentimientos y depresión en divorcio y ausencia paterna. La angustia en el niño aparece relacionada a la ansiedad materna.

Del factor sexual se ha hecho una extensa revisión sin embargo son más numerosos los estudios de varones que de mujeres. En cuanto a estudios con varones, ningún autor (Parke 1981, Stevenson 1988, Hetherington 1988) se contradijo en referencia a timidez, dependencia y falta de masculinidad del hijo. Estos autores ven que la carencia paterna afecta al niño pero dependiendo de la edad en que perdió al padre.

También están de acuerdo los autores en que la identificación sexual en los varones es afectada por la carencia paterna, ya sea que se modifique la identificación en los niños (D'Andrade 1983) o que el niño reaccione contra la identificación (Moberly 1986).

Ya mencioné que en el estudio de Newcomer (1987) se subraya que el estado de soltería de la madre afecta de diferente manera a sus hijos varón y hembra. También Gayla (1975) concluye que los hijos de acuerdo a su sexo reciben más o menos respuestas positivas dependiendo si provienen del padre o de la madre.

También mencioné que el estilo femenino no se relaciona directamente con la carencia paterna sino con el tiempo que se pasa con la madre (Longabaugh 1983).

No se contradice ninguno de los estudios sobre sexo en varones, aunque la carencia paterna sí afecta a esta área en el niño y en la niña pero en forma muy diferente, tomando en cuenta la edad en que el niño perdió a su padre, el sexo del niño y el tiempo que pasa el niño con su madre. Esto resulta ser muy complicado, razón por la cual se han hecho bastantes estudios sobre sexualidad.

Sobre autoconcepto, Beer (1989) y Parish (1987) piensan que el bajo autoconcepto en los niños viene a consecuencia del divorcio,

mientras que Rasche (1980) cree que no es el divorcio sino el conflicto y la infelicidad paterna lo que provoca el bajo autoconcepto.

Sobre algunos aspectos del área académica, ciertos autores encontraron que los niños de padre ausente puntúan bajo (Parke 1981, Bronfenbrenner 1967, Deutsh 1960, Deutsh & Brown 1969, Landy y otros 1967) pero otros autores encontraron que puntúan alto (Vandame 1985). Es decir, en la carencia paterna se ha encontrado que puede afectar positiva o negativamente al niño, aunque se han hallado más efectos negativos.

Wierson (1980) encontró que las buenas relaciones padres-hijos son consecuencias positivas en caso de divorcio. Se sigue confirmando aquí que la carencia de conflicto influye positivamente en el hijo.

En el área académica, los estudios no son contradictorios, pero sí demuestran que varios factores afectan diferencialmente al niño o a la niña, ya sea perjudicándolos o beneficiándolos, como es el sexo, edad del niño(a) en que perdió al padre, razón de pérdida. Siguiendo la misma línea conclusiva de las otras áreas, la carencia paterna puede afectar positiva o negativamente al niño o niña.

Finalmente puedo decir, que se han hecho muchos estudios sobre divorcio y sus consecuencias. También se han hecho varios estudios sobre muerte y separación paterna, pero existe muy poca literatura acerca de la relación específica de madre e hijo(a) ya sea con padre presente o con padre ausente.

C A P T U L O III

METODOLOGIA

L. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.- Según diversos autores (Le Gall 1972, Pedersen 1981, Glasser y Navarre 1985, Parke 1981, Parsons 1981, Lamb 1977, Hoffman 1984, Mead & Rekers 1979, Money 1976, Rof Carballo 1976, Biller 1970) es necesaria la presencia paterna para la formación de diferentes aspectos en el niño, tales como: identificación sexual, roce social, normas morales, estimulación en el juego, en el campo afectivo, en el aseo, en las funciones familiares, en el desarrollo intelectual, etc. Todo lo anterior se vería afectado en caso de carencia paterna. Sin embargo, según Doltó (1982) la madre, al comunicar al niño con palabras o actitudes lo que es una figura masculina, (que por otra parte, en el niño carente de padre, siempre se forma la imagen de la figura paterna) al proporcionarle información favorable de dicha figura, el niño puede crecer con un concepto o imagen favorable de lo que es un padre, una figura masculina.

Esto necesariamente conduciría al niño a una identificación sexual apropiada por una parte, por otra, buscaría la cercanía de los varones. Y así en todos los campos en los que se pudiera lograr que la información materna influyera de tal modo que tanto como fuera posible, no se cediera lugar a la formación de conflictos en el niño. Digo tanto como fuera posible, porque para Doltó (1982) las causas de perturbación en el niño no son solamente la falta de aclaraciones verbales hacia él sino también la falta de una presencia sensata a una edad temprana, o la ausencia de una situación triangular socialmente sana. Por esto mismo, la madre que carece de presencia masculina, no puede por sí

misma evitar todas las perturbaciones en el niño que crea esta situación pero sí puede evitar la presentación de síntomas en su hijo que provengan de su relación con ella, tratando de vivirla lo más adecuadamente posible.

A partir de esto nos podríamos preguntar si " las adecuadas o inadecuadas relaciones entre madre e hijo contribuyen para que, en el niño con carencia paterna se presenten más o menos síntomas psicopatológicos respectivamente?". Apeándome para la clasificación de la relación madre-hijo, a los criterios de F. Doltó (1982, 1985) y Mannoni (1985) y para la clasificación de síntomas en el niño, en el Test de la Familia de J. Lluís Font.

2. PREGUNTA DE INVESTIGACION.- Existen diferencias en la presentación de síntomas en niños y niñas de 0 a 11 años con padre ausente de 0 a 6 años, que han tenido una adecuada relación madre-hijo(a) y en los que han tenido una inadecuada relación madre-hijo(a)?.

3. HIPOTESIS.

a. HIPOTESIS CONCEPTUAL.- Según Doltó, cuando la madre de un niño con carencia paterna habla al niño positivamente de su padre, si está satisfecha de su hijo, independientemente lo que haga, si no crea en su hogar un ambiente de rencor, abandono, etc., entonces en el niño no se crean síntomas que de otra forma aparecerían tales como insatisfacción, depresión y perturbación en las relaciones interpersonales respectivamente.

b. HIPOTESIS DE ALTERNA.- Se espera encontrar diferencias significativas en el número de síntomas medidos a través del Test de la Familia, entre niños con carencia paterna, con adecuadas relaciones madre-hijo y niños con carencia paterna con inadecuadas

relaciones madre-hijo.

c. HIPOTESIS NULA.- No existen diferencias significativas en el número de síntomas entre niños con carencia paterna con adecuadas relaciones madre-hijo y niños con carencia paterna con inadecuadas relaciones madre-hijo.

4. VARIABLES.-

a. Variable independiente: Relaciones madre-hijo(a)

b. Variable dependiente: Presentación de síntomas en los niños.

5. DEFINICION DE TERMINOS.-

Relación Adecuada Madre-Hijo. - Recibirán este nombre cuando la madre habla al niño positivamente de su padre, si está satisfecha de su hijo independientemente lo que haga, si no crea en su hogar un ambiente de rencor, abandono, etc.

Relación Inadecuada Madre-Hijo. - Recibirán este nombre cuando la madre habla al niño negativamente de su padre, si no está satisfecha de su hijo independientemente lo que haga, si crea en su hogar un ambiente de rencor, abandono, etc.

Síntomas. - Insatisfacción, depresión, perturbación en las relaciones interpersonales, etc.

Angustia. - Reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a excitaciones de origen externo o interno que es incapaz de dominar.

Agresividad. - Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc.

Sentimientos de Inferioridad. - Para Adler, es un sentimiento

basado en una inferioridad orgánica efectiva. En el sentimiento de inferioridad, el individuo intenta compensar con mayor o menor éxito su deficiencia. Adler atribuye a este mecanismo una significación etiológica muy general.

Según Freud, el sentimiento de inferioridad no guarda una electiva con una inferioridad orgánica. No constituye un factor etiológico último, sino que debe comprenderse e interpretarse como síntoma.

Perturbación de las relaciones interpersonales.- Este término está reservado para individuos que no están socializados y cuyo patrón de comportamiento los lleva repetidamente a conflictos con la sociedad. Son incapaces de lealtad significativa hacia individuos, grupos o valores sociales. Son egoístas, irresponsables, impulsivos e incapaces de sentir culpa o de aprender de la experiencia y del castigo. Su tolerancia a la frustración es baja. Tienden a culpar a los demás u ofrecer racionalizaciones plausibles por su conducta.

Huir de la realidad.- Escape más o menos subconsciente, de una realidad que no puede ser dominada ni sufrida, en busca de una enfermedad que libera al que sufre de toda responsabilidad. Entra entonces en escena un mecanismo de incapacidad y el sujeto se cierra al mundo, experimentando sentimientos de resignación y de inferioridad y otras complicaciones neuróticas.

Ansiedad por el cuerpo.- En el Psicoanálisis, dentro del Complejo de Edipo, significa miedo a la castración, etc.

Inseguridad.- Rasgo de personalidad que se caracteriza por la falta de consistencia en las opiniones, actitudes, conductas, etc., influenciabilidad y facilidad para ceder ante las presiones

de otros individuos, escasa capacidad para tomar decisiones.

Ansiedad. - Todas las definiciones de la ansiedad pueden reducirse a tres condiciones fundamentales: a) Sensación de un peligro inminente, totalmente indeterminado, no cristalizado todavía. Esta sensación suele acompañarse de la elaboración de fantasías trágicas, y da a todas las imágenes proporciones de drama. b) Actitud expectante ante el peligro, verdadero estado de alerta que invade enteramente al sujeto y lo impulsa de manera irremediable hacia otra catástrofe inmediata. c) Confusión, producto de un sentimiento de impotencia, sensación de desorganización y aniquilamiento ante el peligro.

Dependencia. - Situación de un individuo cuando depende económicamente, emocionalmente o de otra forma, de otros individuos. También se dice del niño inmaduro con relación a los que lo cuidan u orientan.

En la socialización, la dependencia de un niño con relación a la persona con la que se relaciona (madre, padre, etc.) es la premisa necesaria para la imitación social de diferentes esquemas de conducta y para la interiorización de normas y valores sociales. Una condición para que se desarrolle la dependencia del niño de sus padres, la confianza en ellos, es la presencia de una persona apropiada a la que se pueda referir y con la que se pueda identificar. Si tal persona no existe, puede producirse un daño irreversible en todas las áreas del desarrollo infantil.

Tendencias depresivas. - Estado de ánimo triste, deprimido, de mal humor, con inhibición del curso del pensamiento, débil voluntad e incapacidad de decisión. Es una manifestación normal cuando hay causas exteriores que la explican. Sin una base normal suficiente

y en grado intenso, se presenta en diversas enfermedades mentales, especialmente en la psicosis maniaco-depresiva (período depresivo).

Inatisfacción. - Falta de satisfacción. Satisfacción: a) Estado de un organismo, cuando las tendencias motivantes que predominan corrientemente han llegado a la meta o a la obtención de ese estado. b) Sensación de una persona que ha gratificado sus apetitos y deseos.

Incomunicación. - Privar de comunicación. Aislarse, apartarse una persona del trato con la gente. Comunicación: La forma más importante de interacción social, el proceso de transmisión informativa con estos componentes: el comunicados y el comunicante (que interactúan unilateral o recíprocamente), los medios (signos lingüísticos), los canales acústicos, ópticos, etc. de persona a persona a través de los denominados medios masivos de comunicación como la prensa, la radio, el cine, la televisión) y los contenidos de todo tipo. La comunicación unilateral y bilateral, el lenguaje, la mirada, la mimica, los gestos, los escritos, etc. El hombre en interacción no puede menos de comunicarse y toda conducta puede servir de señal.

6. SUJETOS. - Participó el total de sujetos (20) de la población: niños de 9 a 11 años de edad, que no han tenido figura masculina cercana o familiar desde los 0 a 8 años de edad. A los sujetos se les clasificó en tres grupos: los que llevaban una relación adecuada con su madre, los que llevaban una relación dudosa y los que llevaban una relación inadecuada con la madre.

7. ESCENARIO. - El estudio se llevó a cabo en las Escuelas Oficiales de la zona 26 correspondiente al 4o sector de la

Delegación Gustavo A. Madero ubicada en la parte norte del D.F.

8. INSTRUMENTOS.- Se aplicó el Test de la Familia de José Ma. Lluís Font (1978) que consiste en pedirle al niño(a) que dibuje la familia que él imagina en una hoja de papel en blanco, y después se le hizo una encuesta de 11 preguntas a responder sobre el tema de su dibujo, la cual ayudará para encontrar el síntoma de identificación sexual.

Otro instrumento son las características generales de los dibujos que ayuda a la codificación de los mismos.

Se aplicó también a las madres una entrevista elaborada especialmente sobre la relación madre-hijo, en base a las teorías de Doltó (1981, 1982, 1985, 1986) y Manoni (1985, 1986).

Estas autoras exponen específicamente algunas relaciones adecuadas y otras inadecuadas que se dan entre la madre y el hijo(a). Mencionan también el síntoma que el niño(a) manifiesta cuando la relación con su madre es inadecuada. De esta manera fue como se obtuvieron las preguntas de la entrevista que se les hicieron a las madres acerca de la relación con su hijo(a).

Los indicadores del dibujo a través de los cuales se detecta la presencia de los síntomas se obtuvieron del trabajo de Koppitz ("El dibujo de la figura humana") y del trabajo de Font ("El Test de la Familia").

A continuación se presenta la entrevista a las madres en donde se muestran las diferentes áreas que se investigaron. A la derecha de las preguntas se colocó el síntoma que el niño(a) pudiera sufrir si llevara una relación inadecuada con la madre. Y al final, también a la derecha, se colocaron los indicadores encontrados en los dibujos que señalan la presencia del síntoma

antes indicado.

a. ENTREVISTA A LA MADRE SOBRE LAS RELACIONES ADECUADAS E INADECUADAS CON SU HIJO(A). SINTOMAS E INDICADORES.

a.a. AREA: PADRE DEL NIÑO

1) Pregunta a la madre.

¿Qué le ha dicho a su hijo acerca de la falta de padre?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|--|----------------------|---|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A): Mentiras hacia el niño(a) acerca de la falta de padre | -Huir de la realidad | -Emplazamiento del dibujo hacia arriba |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A): Palabras sensatas acerca de la ausencia de un representante vivo de la persona a ellos. | | -Omisión de nariz -Omisión de ojos -Enfasis en los rasgos faciales. |

2) Pregunta a la madre

¿Cuál fue el sentimiento de usted después de que su esposo la abandonó o murió?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|---|-----------------|--------------------|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A): Después de la partida del padre, el episodio depresivo de la madre crea un ambiente de abandono, insatisfacción. | -Insatisfacción | -Borraduras |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A): La madre no debe crear un ambiente de abandono, insatisfacción, rencor. | | |

3) Pregunta a la madre

¿Cómo le ha hablado usted a su hijo acerca de su padre?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|--|----------------|--|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJOS: Hablarle mal al niño acerca de su padre. | -Agresividad | -Sombreado -Dibujo grande -Brazos largos -Manos grandes -Dientes |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJOS: Es indispensable la presencia del padre en el discurso de la madre, ésta debe respetarlo en grado suficiente. | | |

a. b. AREA: MOMENTO DE LA ALIMENTACION DEL NIÑO.

4) Pregunta a la madre

¿Cuál era la reacción de ud. hacia su hijo o cómo se sentía usted ante lo que él tomaba (comía) o hacía (excrementaba)?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|---|----------------|--|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJOS: Si el niño es querido con condicionamientos, no ha recibido la convicción de que la madre estaba satisfecha de él independientemente de lo que tomaba o hacía. | -Ansiedad | -Sombreado -Borraduras -Omisión de nariz -Omisión de brazos |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJOS: Si el niño recibe de la madre la convicción de que siempre estaba satisfecha de él, se ha sentido amable y valioso por sí mismo independientemente de lo que tomaba (comía) o hacía (excrementaba) | | |

5) Pregunta a la madre

A los 3 años, las veces que el niño rechazaba la comida, ¿qué hacía usted,

Clo dejaba)?

Respuesta

-RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A):

Falta de respeto por parte de la madre hacia la abstinencia que el niño desea hacer de la comida.

-RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A):

Respeto por los padres del ayuno que se impone el niño a sí mismo sin mostrarse ansiosos ni descontentos

a. c. AREA: NIÑO DE 1 A 3 AÑOS

6) Pregunta a la madre

¿Qué le decía ud. a su hijo cuando tenía algunas iniciativas y curiosidades? cuándo le hablaba a su hijo de los castigos?

Respuesta

-RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A):

El niño que no es dejado en libertad para sus manifestaciones de actividad, reprendido por sus iniciativas y curiosidades, enseñado a ver experiencias como castigos.

-RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A):

El niño amado, asistido por la madre en sus primeras adquisiciones de autonomía, dejado por aquella en libertad para todas sus manifestaciones de actividad que no le son perjudiciales, no reprendido por sus iniciativas y curiosidades, ayudado a soportar las experiencias de la realidad sin hacérselas considerar como castigos.

Síntoma

-Tendencias
Depresivas

Indicadores

-Emplazamiento del dibujo hacia abajo
-Omisión de nariz
-Omisión de boca
-Omisión de ojos
-Manos seccionadas

Síntoma

-Dependencia

Indicadores

-Madre dibujada en primer lugar
-Emplazamiento del dibujo hacia abajo
-Boca cóncava
-Botones
-Bolsillos
-Bloque parental separado a causa del dibujo del niño en el centro.

a. d. AREA: RELACION MADRE-HIJO(A)

7) Pregunta a la madre

¿En qué momento le hablaba ud. a su hijo de bebé, -
haciendo el quehacer, cuando él estaba tranquilo, -
cuando ud. estaba cerca de él, y cómo?

Respuesta

-RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A):
Si un niño no obtiene de su madre las modulaciones y el ritmo de su lengua que traduzca su emoción y que lo calma.

-RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A):
La madre verbaliza la emoción del niño y lo calma.

Síntoma

-Incomunicación

Indicadores

-Distancia física entre los miembros
-Omisión de boca
-Brazos pegados a los costados
-Omisión de pupilas

8) Pregunta a la madre

¿Qué tipo de amenazas utilizó usted para educar a su hijo?

Respuesta

-RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A):
Amenazas de castración por parte de la madre.

-RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A):
La madre debe llevar al niño a integrar en forma armoniosa el elemento fundamental que descubre en su naturaleza.

Síntoma

-Ansiedad por el cuerpo

Indicadores

-Sombreado
-Omisión del cuerpo

a. f. AREA: FORMA DE EDUCACION DEL NIÑO

9) Pregunta a la madre

Ante el deseo de su hijo de hacer alguna actividad, ¿ud.

lo permite ó le sugiere otra mejor o diferente?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|---|---|---|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre perfeccionista que impone sus deseos a los de su hijo. | -Perturbación de las relaciones interpersonales | -Supresión de rasgos faciales -Supresión de algún elemento en la familia |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre que no impone sus deseos a los de su hijo | | |

10) Pregunta a la madre

Quando usted está educando a su hijo. ¿de qué modo le habla?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|---|----------------|--|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre agresiva y amenazante | -Angustia | -Sombreado -Omisión de piernas -Omisión de boca. |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre no agresiva ni amenazante. | | |

a.g. AREA: FORMA DE SER DE LA MADRE

11) Pregunta a la madre

Su hijo de la edad de 1 a 6 años. ¿pudo observar cuando usted tenía depresión y gran tristeza?

Respuesta

| | <u>Síntoma</u> | <u>Indicadores</u> |
|--|-------------------------------|--------------------|
| -RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre depresiva a quien el hijo observa en esa situación. | -Sentimientos de Inferioridad | -Dibujo pequeño |
| -RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A): Madre contenta y valorizada consigo misma. | | |

12) Pregunta a la madre

Quando su hijo tenía menos de un año, ante algo desagradable que le ocurriera a él, ¿usted cómo reaccionaba? (en forma nerviosa o tranquila)

Respuesta

-RELACION INADECUADA MADRE-HIJO(A):

Experiencias agradables o desagradables al organismo del lactante que se acompañan de tensión nerviosa de la madre.

-RELACION ADECUADA MADRE-HIJO(A):

Experiencias agradables o desagradables al organismo del lactante que se acompañan de apacibilidad afectiva de la madre.

Síntoma

-Inseguridad

Indicadores

-Emplazamiento del dibujo hacia abajo

-Omisión de boca

-Omisión de piernas

-Omisión de pies

-Línea fragmentada o esquiada

b. DIBUJO DE LA FAMILIA

b. a. CARACTERÍSTICAS DE LOS DIBUJOS.

A continuación se presentarán las características que se tomarán en cuenta en el dibujo de la Familia:

- a) Tamaño
- b) Emplazamiento del dibujo
- c) Sombreado
- d) Borraduras
- e) Distancia entre los personajes
- f) Madre dibujada en primer lugar
- g) Supresión de rasgos faciales
- h) Bloque parental
- i) Supresión de algún elemento en la familia

- j) Omisión de nariz
 - k) Omisión de boca
 - l) Omisión de ojos
 - 1) Omisión del cuerpo
 - m) Manos seccionadas
 - n) Brazos largos
 - ñ) Manos grandes
 - o) Dientes
 - p) Brazos pegados a los costados
 - q) Omisión de piernas
 - r) Omisión de pies
 - s) Omisión de pupilas
 - t) Omisión de brazos
 - u) Línea tenue
 - v) Línea fragmentada o esquiada
 - w) Énfasis en los rasgos faciales
 - x) Boca cóncava
 - y) Botones
 - z) Bolsillos
- b.b. ENCUESTA.

La encuesta que se aplicó a los niños después de hacer su dibujo fue la siguiente:

- a) ¿Quién es el más feliz de la familia y por qué?
- b) ¿Quién es el menos feliz de la familia y por qué?
- c) ¿Quién es el más bueno de la familia y por qué?
- d) ¿Quién es el menos bueno de la familia y por qué?
- e) Si salieran de paseo y alguien tuviera que quedarse, ¿quién se quedaría?

- f) ¿Quién se ha portado mal en la familia?
- g) ¿Quién castigó al que se portó mal?
- h) ¿Quién es el que se lleva mejor con quién?
- i) ¿Quién te gustaría ser?
- j) ¿Qué cambiarías en tu dibujo?
- k) ¿Te gustó tu dibujo?

9. FORMA DE CODIFICAR LOS INSTRUMENTOS

a. ENTREVISTA.- La entrevista a las madres se codificó de la siguiente manera:

- 1) 8 ó más respuestas adecuadas de la madre, se considerará que la relación con su hijo(a) es adecuada.
- 2) 7 respuestas adecuadas de la madre, se considerará la relación con su hijo como dudosa.
- 3) 6 ó menos respuestas adecuadas de la madre, se considerará la relación con su hijo como inadecuada.

b. CARACTERÍSTICAS DE LOS DIBUJOS.- Las características generales de los dibujos se codificarán de la siguiente manera:

- 0 = adecuado
- 1 = menos adecuado
- 3 = inadecuado

-Tamaño

- 0 Normal: Cualquier caso que se encuentre entre dos tercios de la hoja y una cuarta parte de la misma.
- 1 Grande: Cuando sobrepasen los dos tercios del espacio disponible.
- 2 Pequeño: Cuando no rebasen una cuarta parte del mismo.

-Emplazamiento

- 0 Enmedio: Los comprendidos en el tercio medio.

- 1 Abajo: Los comprendidos en el tercio inferior.
- 2 Arriba: Los comprendidos en el tercio superior de la hoja.

-Sombreado

- 0 Dibujos que no presentan sombreado alguno.
- 1 Sombreado débil, no generalizado a toda la extensión de los dibujos.
- 2 Dibujos que presentan sombreado en extensión notable y con intensidad.

-Borraduras

- 0 Si no hubo ningún intento.
- 1 Cualquier intento de borrar no generalizado al dibujo.
- 2 Borraduras generalizadas a todo el dibujo.

-Distancia entre los personales

- 0 De 0 a 1 cm.
- 1 De 1 a 2 cm.
- 2 Más de 2 cm.

-Madre dibujada en primer lugar

- 0 Madre dibujada en primer lugar.
- 1 Madre no dibujada en primer lugar.
- 2 Madre no dibujada.

-Supresión de rasgos faciales

- 0 Ningún rasgo.
- 1 Un rasgo.
- 2 Dos o más rasgos.

-Bloque parental

- 0 Los padres se dibujan uno frente al otro.
- 1 El niño se dibuja en medio de sus padres.

2 No aparece el bloque parental.

-Supresión de algún elemento de la familia

0 No se da supresión en los personajes.

1 Supresión de un elemento de la familia.

2 Supresión de dos o más elementos de la familia.

-Omisión de nariz

0 Presencia de nariz en todos los personajes.

1 Presencia de nariz en parte de los personajes.

2 Ausencia de nariz en la totalidad de los personajes.

-Omisión de boca

0 Presencia de boca en todos los personajes.

1 Presencia de boca en parte de los personajes.

2 Ausencia de boca en la totalidad de los personajes.

-Omisión de ojos

0 Presencia de ojos en todos los personajes.

1 Presencia de ojos en parte de los personajes.

2 Ausencia de ojos en la totalidad de los personajes.

-Omisión del cuerpo

0 Presencia de cuerpo en todos los personajes.

1 Presencia de cuerpo en parte de los personajes.

2 Ausencia de cuerpo en la totalidad de los personajes.

-Manos seccionadas

0 Manos no seccionadas en la totalidad de los personajes.

1 Manos seccionadas en parte de los personajes.

2 Manos seccionadas en la totalidad de los personajes.

-Brazos largos

0 Ausencia de brazos largos en la totalidad de los personajes.

Tipo de relación Frecuencia %

| | | |
|------------|---|----|
| Adecuada | 9 | 45 |
| Dudosa | 4 | 20 |
| Inadecuada | 7 | 35 |

En cuanto a la edad, se observó que el 25% de los sujetos tenían 9 años. Un 10% tenían 10 años y un 65% tenían 11 años.

La mayoría de los sujetos tenían 11 años (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de las edades de los sujetos en la muestra.

Edad Frecuencia %

| | | |
|---------|----|----|
| 9 años | 5 | 25 |
| 10 años | 2 | 10 |
| 11 años | 13 | 65 |

En cuanto al sexo, el 50% (10) de los sujetos fueron hombres y el 50% (10) restante fueron mujeres.

En cuanto al grado escolar, el 5% (1) de los sujetos iban en 2o grado de primaria. El 20% (4) de los niños estaban en 4o de primaria. El 35% (7) de los sujetos estudiados estaban en 5o de primaria. El 20% (4) de los sujetos estaban en 6o de primaria.

La mayoría de los sujetos estaban en 5o grado (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Distribución del grado escolar que cursaban los sujetos.

Grado Frecuencia %

| | | |
|-----------|---|----|
| 2o grado | 1 | 5 |
| 3er grado | 4 | 20 |
| 4o grado | 4 | 20 |
| 5o grado | 7 | 35 |
| 6o grado | 4 | 20 |

En cuanto a la edad que tenía el niño cuando perdió a su padre, el 70% (14) de los sujetos, perdieron a su padre al nacer o antes, el 25% (5) de los sujetos perdieron a su padre entre el mes y los seis meses de edad, el 5% (1) de los sujetos perdieron a su padre entre los 7 y 11 meses de edad.

La mayoría de los sujetos perdieron a su padre al nacer o antes (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Edad de los niños(as) en la que perdieron a su padre.

Edad Frecuencia %

| | | |
|--------------------|----|----|
| Al nacer o antes | 14 | 70 |
| Entre 1 y 6 meses | 5 | 25 |
| Entre 7 y 11 meses | 1 | 5 |

En cuanto al número de hermanos que tenían los sujetos, el 5% (1) de los sujetos no tenían hermanos. El 25% (5) de los sujetos tenían 2 hermanos. El 10% (2) de los sujetos tenían 3 hermanos. El 15% (3) de los sujetos tenían 4 hermanos. El 5% (1) de los sujetos tenían 5 hermanos. El 5% (1) de los sujetos tenían

6 hermanos.

La mayoría de los sujetos tenían 2 hermanos (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Distribución del número de hermanos que tenían los sujetos de la muestra.

Número de
Hermanos Frecuencia %

| | | |
|---|---|----|
| 0 | 1 | 5 |
| 1 | 5 | 25 |
| 2 | 7 | 35 |
| 3 | 2 | 10 |
| 4 | 3 | 15 |
| 5 | 1 | 5 |
| 6 | 1 | 5 |

A continuación se presentarán los resultados descritos a través de frecuencias, que mostrarán cuántos sujetos no presentaron síntomas (adecuado), cuántos sujetos sí presentaron síntomas (menos adecuado y cuántos los presentaron de manera más marcada (inadecuado). (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Indicadores del dibujo de la familia, con la aparición de frecuencias y proporciones de lo que es adecuado, menos adecuado e inadecuado.

| INDICADOR | adecuado | m. adec. | inad. |
|---|----------|----------|--------|
| Tamaño del dibujo | 4020% | 3015% | 13065% |
| Emplazamiento del dibujo | 9045% | 2010% | 9045% |
| Sombreado | 8040% | 12060% | ---- |
| Borraduras | 9045% | 9045% | 2010% |
| Distancia entre los personajes | 16080% | 4020% | ---- |
| Madre dibujada en 1er lugar | 9045% | 10050% | 10050% |
| Supresión de rasgos faciales | 18090% | ---- | 2010% |
| Bloque parental | 12060% | 3015% | 5025% |
| Supresión de algún elemento en la fami. | 9040% | 5025% | 7035% |
| Omisión de nariz | 16080% | ---- | 4020% |
| Omisión de boca | 18090% | 2010% | 2010% |
| Omisión de ojos | 18090% | ---- | 2010% |
| Omisión del cuerpo | 19095% | 1005% | ---- |
| Manos seccionadas | 9045% | 6030% | 5025% |
| Brazos largos | 18090% | 2010% | ---- |
| Manos grandes | 200100% | ---- | ---- |
| Dientes | 19095% | ---- | 1005% |
| Brazos pegados a los costados | 17085% | 2010% | 1005% |
| Omisión de piernas | 18090% | 2010% | ---- |
| Omisión de pies | 12060% | 3015% | 5025% |
| Omisión de pupilas | 9045% | 7035% | 4020% |
| Omisión de brazos | 16080% | 4020% | ---- |
| Línea tenue | 5025% | 11055% | 4020% |
| Línea fragmentada o esquiada | 10050% | 8040% | 2010% |
| Énfasis en rasgos faciales | 17085% | 2010% | 1005% |
| Boca cóncava | 8040% | 4020% | 8040% |
| Botones | 16080% | 3015% | 1005% |
| Bolsillos | 18090% | 2010% | ---- |

A continuación se detallarán los resultados obtenidos de los datos que arrojó el instrumento usado en este estudio y que se llama "Test de la Familia", en este test se pueden encontrar gran cantidad de detalles o indicadores que se interpretan según algunos autores (Kopplitz, Font) han establecido. Los resultados serán descritos a través de frecuencias, las que mostrarán cuántos sujetos presentaban otros, de acuerdo a cada reactivo.

Tamaño. - Hubo una frecuencia de 4 sujetos que no presentaron ni agresión ni sentimientos de inferioridad, es decir, un 20% de los sujetos no presentaron dichos síntomas. Hubo una frecuencia de 3 sujetos que presentaron agresividad, es decir, un 15% de los sujetos presentaron dicho síntoma. Se presentaron sentimientos de inferioridad con una frecuencia de 13 sujetos, es decir, el 65% de los sujetos presentaron sentimientos de inferioridad.

La mayoría de los sujetos presentaron sentimientos de inferioridad. (Ver tabla 6)

Emplazamiento del Dibujo. - No se presentó dependencia, huida de la realidad, inseguridad o tendencias depresivas y dependencia en una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10%.

La mayoría de los sujetos no presentaron ninguno de los síntomas antes mencionados. (Ver Tabla 6)

Sombreado. - Hubo una frecuencia de 8 sujetos que no presentaron agresividad, ansiedad, ansiedad por el cuerpo ni angustia, es decir, el 40% de los sujetos no presentó los síntomas mencionados. Hubo una frecuencia de 12 sujetos que presentaron los síntomas mencionados, es decir, el 60% de los sujetos, presentó dichos síntomas.

La mayoría de los sujetos presentó los síntomas. (Ver Tabla 6)

Borraduras. - En una frecuencia de 9 sujetos no se presentó insatisfacción ni ansiedad, es decir, un 45% de los sujetos no presentó los síntomas mencionados. Hubo insatisfacción y ansiedad en una frecuencia de 9 sujetos, es decir, un 45% de los sujetos presentó insatisfacción y ansiedad. Hubo insatisfacción y ansiedad con mayor intensidad en una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos presentó insatisfacción y ansiedad

con mayor intensidad.

La mayoría de los sujetos no presentaron los síntomas mencionados. (Ver Tabla 6)

Distancia entre los personales. - No se presentó incomunicación en una frecuencia de 16 sujetos, es decir, un 80% de los sujetos no presentó incomunicación. Se presentó incomunicación en una frecuencia de 4 sujetos, es decir, un 20% de los sujetos presentó incomunicación.

La mayoría de los sujetos no presentaron incomunicación. (Ver Tabla 6).

Madre en primer lugar. - Se presentó dependencia en una frecuencia de 9 sujetos, es decir, el 45% de los sujetos presentaron dependencia. No se presentó dependencia en una frecuencia de 10 sujetos, es decir, el 50% de los sujetos no presentaron dependencia. Se dieron problemas interpersonales con una frecuencia de 1 sujeto, es decir, el 5% de la población tiene problemas interpersonales.

La mayoría de los sujetos no presentó dependencia. (Ver Tabla 6).

Supresión de rasgos faciales. - No se dieron problemas interpersonales en una frecuencia de 18 sujetos, es decir, el 90% de los sujetos no tienen problemas interpersonales. Se dieron problemas interpersonales en una frecuencia de 2 sujetos, es decir, el 10% de los sujetos tienen ese tipo de problemas. (Ver Tabla 6).

Bloque parental. No se dió dependencia en una frecuencia de 12 sujetos, es decir, el 60% de los sujetos no presentan dependencia marcada. Se dió dependencia con una frecuencia de 3 sujetos, es

decir, un 15% de los sujetos son dependientes. Se dieron perturbación en las relaciones interpersonales con una frecuencia de 5 sujetos, es decir, un 25% de los sujetos tienen perturbación en las relaciones interpersonales.

La mayoría de los sujetos no tienen dependencia. (Ver Tabla 6)

Supresión de algún elemento en la familia.- No se presentó perturbación de las relaciones interpersonales en una frecuencia de 8 sujetos, es decir, el 40% de los sujetos no tienen perturbación en las relaciones interpersonales. Se presentó perturbación de las relaciones interpersonales con una frecuencia de sujetos, es decir, un 25% de los sujetos tienen perturbación en las relaciones interpersonales. Se presentó una mayor perturbación de las relaciones interpersonales en una frecuencia de 7 sujetos, es decir, un 35% de los sujetos tienen mayor perturbación de sus relaciones interpersonales.

La mayoría de los sujetos no presentaron perturbaciones en las relaciones interpersonales. (Ver Tabla 6)

Omisión de pariz.- No se presentaron huida de la realidad, ansiedad ni tendencias depresivas en una frecuencia de 16 sujetos, es decir, el 80% de los sujetos no presentaron los síntomas mencionados. Se presentó huida de la realidad, ansiedad y tendencias depresivas en una frecuencia de 4 sujetos, es decir, un 20% de los sujetos presentaron los síntomas mencionados.

La mayoría de los sujetos no presentaron los síntomas anteriormente dichos. (Ver Tabla 6)

Omisión de boca.- No se presentaron tendencias depresivas, incomunicación, angustia, inseguridad, en una frecuencia de 16 sujetos, es decir, un 80% de los sujetos no presentaron dichos

síntomas. Se presentaron tendencias depresivas, incomunicación, angustia, inseguridad, en una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos mostraron los síntomas mencionados. Se presentó una tendencia depresiva, más marcada, incomunicación, angustia e inseguridad más marcadas con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos mostraron mayormente los síntomas mencionados.

La mayoría de los sujetos no presentaron tendencias depresivas, incomunicación, angustia e inseguridad. (Ver Tabla 6)

Omisión de ojos. - No se presentaron huída de la realidad, tendencias depresivas, en una frecuencia de 18 sujetos, es decir, un 90% de los sujetos no presentaron los síntomas mencionados. Se presentó huída de la realidad y tendencias depresivas con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos presentaron huída de la realidad y tendencias depresivas.

La mayoría de los sujetos no presentaron los síntomas anteriormente mencionados. (Ver Tabla 6).

Omisión del cuerpo. - No se presentó ansiedad por el cuerpo en una frecuencia de 19 sujetos, es decir, el 95% de los sujetos no presentaron ansiedad por el cuerpo. Se presentó ansiedad por el cuerpo con una frecuencia de 1 sujeto, es decir, el 5% de los sujetos presentaron ansiedad por el cuerpo.

La mayoría de los sujetos no presentaron ansiedad por el cuerpo. (Ver Tabla 6)

Manos seccionadas. - No existen tendencias depresivas en una frecuencia de 9 sujetos, es decir, el 45% de los sujetos no presentaron tendencias depresivas. Se dieron tendencias depresivas en una frecuencia de 6 sujetos, es decir, un 30% de los

sujetos presentaron tendencias depresivas. Se dieron tendencias depresivas más marcadas en una frecuencia de 5 sujetos, es decir, un 25% de los sujetos presentaron tendencias depresivas más marcadas.

La mayoría de los sujetos no presentaron tendencias depresivas. (Ver Tabla 6).

Brazos largos. - No existe agresividad en una frecuencia de 18 sujetos, es decir, un 90% de los sujetos no son agresivos. Existe agresividad en una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos presentan agresividad.

La mayoría de los sujetos no presentan agresividad. (Ver Tabla 6).

Manos grandes. - Según este indicador, no existe agresividad en una frecuencia de 20 sujetos, es decir, un 100% de los sujetos no son agresivos. Sin embargo en otros de los que indican agresividad, sí se presenta.

La mayoría de los sujetos no presentan agresividad. (Ver Tabla 6)

Dientes. - Según este indicador, no existe agresividad en una frecuencia de 19 sujetos, es decir, un 95% de los sujetos no presenta agresividad. Existe una agresividad marcada en una frecuencia de 1 sujeto, es decir, un 5% de los sujetos presentan agresividad marcada.

Brazos pegados. - De acuerdo a esNo existe incomunicación en una frecuencia de 17 sujetos, es decir, el 85% de los sujetos no presentan incomunicación. Existe incomunicación con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, el 10% de los sujetos presentan incomunicación. Existe una incomunicación más marcada

con una frecuencia de 1 sujeto, es decir, el 5% de los sujetos presentan incomunicación marcada.

La mayoría de los sujetos no presentan incomunicación. (Ver Tabla 6).

Omisión de piernas. - No existe angustia ni inseguridad en una frecuencia de 18 sujetos, es decir, un 90% de los sujetos no tienen angustia ni inseguridad. Existe angustia e inseguridad con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos presenta angustia e inseguridad.

La mayoría de los sujetos no presenta ni angustia ni inseguridad. (Ver Tabla 6).

Omisión de pies. - No existe inseguridad con una frecuencia de 12 sujetos, es decir, un 60% de los sujetos no presentan inseguridad. Existe inseguridad en una frecuencia de 3 sujetos, es decir, un 15% de los sujetos presentan inseguridad. Existe inseguridad más marcada en una frecuencia de 5 sujetos, es decir, un 25% de los sujetos presentan inseguridad más marcada.

La mayoría de los sujetos no presentan inseguridad. (Ver Tabla 6).

Omisión de pupilas. - No existe incomunicación en una frecuencia de 9 sujetos, es decir, el 45% de los sujetos no presentan incomunicación. Existe incomunicación con una frecuencia de 7 sujetos, es decir, el 35% de los sujetos presentan incomunicación. Existe una incomunicación más marcada con una frecuencia de 4 sujetos, es decir, el 20% de los sujetos presenta una incomunicación más marcada.

La mayoría de los sujetos no presentan incomunicación. (Ver Tabla 6)

Omisión de brazos. - No existe ansiedad en una frecuencia de 15 sujetos, es decir, un 80% de los sujetos no presenta ansiedad. Existe ansiedad con una frecuencia de 4 sujetos, es decir, un 20% de los sujetos presenta ansiedad.

La mayoría de los sujetos no presenta ansiedad. (Ver Tabla 6)

Línea tenue. - No existen tendencias depresivas en una frecuencia de 5 sujetos, es decir, un 25% de los sujetos no presentan tendencias depresivas. Existen tendencias depresivas con una frecuencia de 11 sujetos, es decir, un 55% de los sujetos presentan tendencias depresivas. Existen tendencias depresivas marcadas con una frecuencia de 4 sujetos, es decir, un 20% de los sujetos presentan tendencias depresivas marcadas. (Ver Tabla 6).

Línea fragmentada. - No existe inseguridad en una frecuencia de 10 sujetos, es decir, un 50% de los sujetos no presentan inseguridad. Existe inseguridad con una frecuencia de 8 sujetos, es decir, el 40% de los sujetos presentan inseguridad. Existe una marcada inseguridad con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos presentan una inseguridad marcada.

La mayoría de los sujetos no presentan inseguridad. (Ver Tabla 6).

Enfasis en los rasgos faciales. - No existe huida de la realidad en una frecuencia de 17 sujetos, es decir, un 85% de los sujetos no presentan huida de la realidad. Existe huida de la realidad con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos no presentan huida de la realidad. Existe una huida de la realidad más marcada en una frecuencia de 1 sujeto, es decir, un 5% de los sujetos presentan una huida de la realidad más marcada. (Ver Tabla 6).

Boca cóncava. - No existe dependencia en una frecuencia de 8 sujetos, es decir, un 40% de los sujetos no presentan dependencia. Existe dependencia en una frecuencia de 4 sujetos, es decir, un 20% de los sujetos presentan dependencia. Existe una dependencia más marcada en una frecuencia de 8 sujetos, es decir, un 40% de los sujetos, presentan una dependencia más marcada.

Como se puede observar en esta variable, se presenta el mismo porcentaje de sujetos que tienen y no tienen esta característica no encontrándose una mayoría. (Ver Tabla 6).

Botones. - No existe dependencia en una frecuencia de 15 sujetos, es decir, un 80% de los sujetos no presentan dependencia. Existe dependencia en una frecuencia de 3 sujetos, es decir, un 15% de los sujetos presentan dependencia. Existe una dependencia más marcada en una frecuencia de 1 sujeto, es decir, un 5% de los sujetos presentan dependencia más marcada.

La mayoría de los sujetos no presentan dependencia. (Ver Tabla 6).

Bolsillos. - No existe dependencia en una frecuencia de 18 sujetos, es decir, un 90% de los sujetos no presentan dependencia. Existe dependencia con una frecuencia de 2 sujetos, es decir, un 10% de los sujetos no presentan dependencia.

La mayoría de los sujetos no presentan dependencia (Ver Tabla 6)

ENCUESTA. - Con respecto a la encuesta aplicada, se obtuvo la descripción de la distribución de frecuencia de la muestra con respecto a la identificación con el propio sexo.

Se encontró que en cuanto a los niños, el 80% (8) están

identificados con su sexo, 10% (1) están identificados con el sexo femenino y 10% (1) no están identificados con nadie.

En cuanto a las niñas, se encontró que 80% (8) están identificadas con el sexo femenino, 20% (2) están identificadas con el sexo masculino. (Ver Tabla 7)

Tabla 7. Distribución de la identificación de niños con el sexo.

| | sexo masculino | sexo femenino | otro |
|-------|-------------------|------------------|------|
| niños | 8 | 1 | 1 |
| niñas | 2 | 8 | |

4.2. ANALISIS INFERENCIAL.- Para probar las Hipótesis de Trabajo se hizo un Análisis de Varianza donde se relacionaron los síntomas con el tipo de relación madre-hijo. Para su interpretación se utilizó un nivel de significancia de $p \leq .05$

A continuación (con la página siguiente) se presentan los resultados obtenidos del Análisis de Varianza que relacionó síntomas con el tipo de relación madre-hijo.

Tabla 8. Síntomas comparados con el tipo de relación con la madre através del análisis de varianza.

| SINTOMA | adecuada | men. adec. | inadecuada | F | p |
|--|------------------|------------------|------------------|------|-----|
| Huir de la realidad | $\bar{x} = .52$ | $\bar{x} = .75$ | $\bar{x} = .62$ | .25 | .77 |
| Insatisfacción | $\bar{x} = .44$ | $\bar{x} = .50$ | $\bar{x} = 1.00$ | 1.56 | .23 |
| Agresividad | $\bar{x} = .44$ | $\bar{x} = .50$ | $\bar{x} = .43$ | .18 | .83 |
| Ansiedad | $\bar{x} = .36$ | $\bar{x} = .44$ | $\bar{x} = .61$ | 1.23 | .31 |
| Tendencias depresivas | $\bar{x} = .56$ | $\bar{x} = .75$ | $\bar{x} = .60$ | .25 | .77 |
| Dependencia | $\bar{x} = .61$ | $\bar{x} = .63$ | $\bar{x} = .57$ | .08 | .92 |
| Incomunicación | $\bar{x} = .17$ | $\bar{x} = .38$ | $\bar{x} = .61$ | 3.62 | .04 |
| Ansiedad por el cuerpo | $\bar{x} = .29$ | $\bar{x} = .28$ | $\bar{x} = .43$ | .65 | .53 |
| Perturbación en las relaciones interpersonales | $\bar{x} = .33$ | $\bar{x} = .38$ | $\bar{x} = 1.00$ | 3.53 | .05 |
| Angustia | $\bar{x} = .22$ | $\bar{x} = .25$ | $\bar{x} = .52$ | 2.07 | .15 |
| Sentim. de inferioridad | $\bar{x} = 1.56$ | $\bar{x} = 2.00$ | $\bar{x} = 1.00$ | 2.26 | .13 |
| Inseguridad | $\bar{x} = .51$ | $\bar{x} = .65$ | $\bar{x} = .49$ | .32 | .72 |
| TOTAL | $\bar{x} = .50$ | $\bar{x} = .62$ | $\bar{x} = .66$ | 1.56 | .23 |

+ Significativos

Con respecto al síntoma Huir de la realidad, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre (F = .25, p = .77). Sin embargo en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a huir más de la realidad, se da en los niños(as) con relación dudosa ($\bar{x} = .75$), siguiendo los niños con una relación inadecuada ($\bar{x} = .62$) y por último los niños con relación adecuada

(\bar{x} = .52) (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma Insatisfacción, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 1.56$, $p = .238$). Sin embargo en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar mayor insatisfacción se da en los niños(as) con relación inadecuada ($\bar{x} = 1.00$), siguiendo los niños(as) con una relación dudosa ($\bar{x} = .50$) y por último los niños con relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .44$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma agresividad, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = .18$, $p = .83$). Sin embargo en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar más agresividad se da en los niños (as) con una relación dudosa con la madre, ($\bar{x} = .50$), siguiendo los niños con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .43$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma ansiedad, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 1.23$, $p = .31$). Sin embargo, en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar más agresividad se da en los niños(as) con una inadecuada relación con la madre ($\bar{x} = .81$), siguiendo los niños con una relación dudosa ($\bar{x} = .44$) y por último los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .36$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma tendencias depresivas, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = .25$, $p = .77$). Sin embargo, en cuanto a las medias se observa que la tendencia a presentar más tendencias depresivas se da en los niños(as) con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .75$), siguiendo los niños con una relación inadecuada ($\bar{x} = .60$) y por último los niños con una relación adecuada con la madre. (Ver

tabla 13).

Con respecto al síntoma dependencia, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = .083$, $p = .92$). Sin embargo, en cuanto a las medias se observa que la tendencia a presentar más dependencia se da en los niños(as) con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .63$), siguiendo los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .61$) y por último los niños con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .57$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma Incomunicación, sí hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 3.62$, $p = .04$), lo que muestra que una inadecuada relación madre-hijo crea en el niño síntomas de incomunicación, y una relación adecuada madre-hijo, no las crea. Sin embargo, en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar más incomunicación se da en los niños(as) con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .61$), siguiendo los niños con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .38$) y por último los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .17$). (Ver tabla 13).

Con respecto a Ansiedad por el cuerpo, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = .65$, $p = .53$). Sin embargo, en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar más ansiedad por el cuerpo se da en los niños(as) con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .43$), siguiendo los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .28$). Y por último los niños con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .25$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma Perturbación en las relaciones interpersonales, sí hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 3.53$, $p = .05$). Lo que muestra que una inadecuada

relación madre-hijo crea en el niño síntomas de perturbación en las relaciones interpersonales y una relación adecuada madre-hijo, no las crea. Sin embargo, en cuanto a las medias se observa que la tendencia a presentar más perturbación en las relaciones interpersonales se da en los niños (as) con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = 1.00$), siguiendo los niños con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .38$) y por último los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .33$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma Sentimientos de inferioridad, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 2.26$, $p = .13$). Sin embargo, en cuanto a las medias se observa que la tendencia a presentar más sentimientos de inferioridad se da en los niños(as) con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = 2.00$) siguiendo los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = 1.56$) y por último los niños con una relación inadecuada con la madre. (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma Angustia, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = 2.07$, $p = .15$). Sin embargo, en cuanto a las medias, se observa que la tendencia a presentar más angustia se da en los niños(as) con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .52$), siguiendo los niños con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .25$) y por último los niños con una relación adecuada con la madre ($\bar{x} = .22$). (Ver tabla 13).

Con respecto al síntoma inseguridad, no hubo diferencias por el tipo de relación con la madre ($F = .32$, $p = .72$). Sin embargo en cuanto a las medias se observa que la tendencia a presentar más inseguridad se da en los niños(as) con una relación dudosa con la madre ($\bar{x} = .65$), siguiendo los niños con una relación adecuada con

la madre ($\bar{x} = .51$) y por último los niños con una relación inadecuada con la madre ($\bar{x} = .49$). (Ver tabla 13).

En resumen sólo salieron significativos Perturbación en las relaciones interpersonales e Incomunicación, por lo que se rechaza la Hipótesis Alternativa y se acepta la Hipótesis Nula que dice "No existen diferencias significativas en el número de síntomas entre niños con carencia paterna con adecuadas relaciones madre-hijo y niños con carencia paterna con inadecuadas relaciones madre-hijo.

Aunque la Hipótesis de Trabajo no se comprobó, es importante que se haya encontrado que las únicas diferencias significativas sean en los síntomas de Perturbación en las relaciones interpersonales e Incomunicación, pues esto podría indicar que la relación inadecuada con la madre tiene que ver con estos síntomas. Además existe una mayor tendencia a presentar los síntomas en los niños con relación inadecuada y dudosa que en los niños con relación adecuada.

CONCLUSIONES Y DISCUSION

El propósito de esta investigación era encontrar si las adecuadas o inadecuadas relaciones entre madre e hijo contribuyen para que, en el niño con carencia paterna se presenten más o menos síntomas respectivamente. Según estudios hechos anteriormente (Zaslow, Rabinovich B. y otros 1988) se encontró que dentro de una relación inadecuada madre-hijo, el bebé presenta determinados síntomas. Meijer y Himmelfarb (1984) encontraron que no todos los niños, ni siquiera la mayoría de los niños sin padre, tenían problemas psicológicos.

Greenbaum P. y otros (1988) indicaron la importancia de la interacción madre-hijo como factor que influye en el stress del niño. Longabaugh (1983) concluyó que el comportamiento de la madre hacia su hijo es una variable que modera la relación entre la ausencia paterna y la feminidad en el niño.

Wierson M. y otros (1989) demostraron que los sujetos que tenían pobres relaciones con ambos padres (divorciados) estaban funcionando significativamente por debajo de otros niños en el área cognitiva y de comportamiento externo.

Shinn (mencionado en Meijer 1983) concluyó que las madres divorciadas pasan menos tiempo con sus niños y por ello éstos sufren déficits cognitivos.

Los resultados obtenidos en el "Test de la Familia" administrado para este estudio, revelan que no existen diferencias significativas en el número de síntomas entre niños con carencia paterna con adecuadas relaciones madre-hijo y niños con carencia paterna con inadecuadas relaciones madre-hijo, es

decir, que las inadecuadas relaciones entre madre e hijo no contribuyen para que en el niño con carencia paterna se presenten más síntomas. Por lo tanto, no se pueden confirmar los hallazgos de otros autores (Zaslów, Rabinovich B. y otros, 1988; Greenbaum y otros 1988; Wierson M. y otros 1989; Shimm, mencionado en Meijer, 1983) quienes afirman que las inadecuadas relaciones madre-hijo contribuyen para que en éste aparezcan síntomas, ya que en este estudio se encontró que las inadecuadas relaciones madre-hijo no contribuyen para que aparezcan síntomas en el niño. Sin embargo, sería muy difícil oponerse con este estudio, a sus hallazgos porque para hacerlo sería necesario que la mayoría de los síntomas hubiesen resultado significativos.

En el presente estudio se encontró que las únicas diferencias significativas fueron en los síntomas Perturbación en las Relaciones Interpersonales e Incomunicación.

En cuanto al primer síntoma que es Perturbación en las relaciones interpersonales, se puede decir que no solamente los niños que llevan una relación inadecuada con su madre resultan afectados por este tipo de relación, sino que también, según Parke (1981) todos los niños que no han tenido padre, pierden importantes aportaciones en su desarrollo social. Porque según ese autor, la calidad de relación con su padre, parece influir en las relaciones sociales del niño con otros adultos. Pedersen (1977) piensa del mismo modo.

Por haber encontrado al síntoma Perturbación en las relaciones interpersonales significativo, se puede afirmar por lo tanto que en una relación inadecuada madre-hijo, aparece el síntoma antes mencionado. Esto concuerda con la opinión de Mannoni (1985) en

referencia a que una madre perfeccionista que se enfrenta a su hijo para imponerle sus deseos, crea en él perturbación en sus relaciones interpersonales.

Por lo tanto, los resultados de este estudio, en lo que respecta al síntoma mencionado están de acuerdo con la mayoría de los hallazgos anteriores.

Para dar algunas conclusiones acerca del síntoma inseguridad, me referiré a las tendencias que tienen los niños a presentarla, encontradas en los resultados, ya que este síntoma no fue significativo. La más alta tendencia a presentar inseguridad se dió en los niños que llevaban una relación dudosa con la madre, siguiendo los niños con una relación adecuada con la madre y por último los que llevaban una relación inadecuada con la madre.

No es posible saber con certeza por medio de este estudio por qué en la relación madre-hijo adecuada, se encontró tendencia alta a la inseguridad en los niños y por qué en una relación inadecuada madre-hijo, se encontró una tendencia baja de inseguridad. Solo se puede decir que los resultados en lo que se refiere a inseguridad, no concuerdan con la mayoría de los hallazgos anteriores.

La aparición de inseguridad en el lactante, según Dolló (1982) se presenta cuando ante experiencias agradables o desagradables que reciba el organismo del niño se acompañen de tensión nerviosa de la madre. La inseguridad aparece cuando la relación madre-hijo es inadecuada según Dolló, sin embargo en los resultados de este estudio, la mayor tendencia a presentar inseguridad se encontró en la relación adecuada madre-hijo, lo cual no concuerda con el pensamiento de Dolló.

Sin embargo, los resultados podrían concordar con lo que opina Gardner (1981) acerca del abandono del padre hacia el hijo. Este autor dice que una de las consecuencias del abandono del padre al hijo, se da en el sentido de seguridad del niño como individuo. Es decir, que el niño puede sentir que él y su madre fueron abandonados pues carecían de valor o también que la madre abandonó al padre y en consecuencia ella lo abandonará más tarde. Ahora bien, la mayoría de los niños estudiados en la muestra fueron abandonados por su padre, aunque el síntoma de inseguridad no fue significativo, se encontraron mayores tendencias a la presentación del mismo en las relaciones madre-hijo dudosa y adecuada. Esto podría significar que aún cuando el niño lleve una relación adecuada con su madre, la inseguridad se presenta en él, debido al abandono paterno.

El otro síntoma que fue encontrado significativo fue incomunicación, en cuanto a este síntoma Doltó (1982) expone también que la comunicación se aprende desde el seno materno, y después tomando como modelo a sus padres, aprende a comunicarse por medio del lenguaje.

En este estudio la mayoría de las madres han tenido que trabajar para poder mantener a sus hijos. Por esta razón dejaron a sus hijos solos gran parte del tiempo, éstos no tuvieron modelos de los cuales pudieran aprender a comunicarse la mayor parte del tiempo.

La mayoría de las madres de este estudio, no han provisto a sus hijos de conversación durante y después de su alimentación, por lo que el niño no podrá traducir sus emociones por medio del lenguaje.

En cuanto a la angustia que aparece en el niño, no se encontró en los resultados que fuera significativa, por lo tanto se darán las conclusiones en términos de tendencia a presentar el síntoma.

La puntuación más alta de la tendencia a presentar angustia, se dió en la relación inadecuada madre-hijo y la más baja, en la relación adecuada madre-hijo.

No es posible saber por qué los resultados se encontraron de ese modo, sin embargo, no concuerdan estas tendencias a presentar angustia con los hallazgos de Doltó (1985) quien dice que en el niño se presenta angustia cuando la madre es agresiva con él, cuando por ejemplo las madres les gritan o se quejan de sus hijos.

En cuanto a dependencia en los resultados no se encontró que fuera significativa por lo que también se hablará de ella en términos de tendencias. La tendencia más alta a presentar dependencia se dió en la relación dudosa madre-hijo y la tendencia más baja se dió en la relación inadecuada madre-hijo. Estos resultados aparentemente no concuerdan con el marco teórico, porque se esperaba que en la relación adecuada madre-hijo no se diera ese síntoma.

Doltó (1985) piensa que se puede presentar dependencia en el niño, si la madre no permite que todas las actividades de la vida del niño se den bajo el libre juego de sus deseos, lo cual se referiría a la llamada relación inadecuada madre-hijo. En este estudio, la relación dudosa madre-hijo, fue en la que se encontró la menor tendencia a presentar dependencia. No es posible por medio de este estudio saber el por qué. Sin embargo se puede decir que la aparición de dependencia en la relación adecuada madre-hijo, es explicable debido a que siempre existe dependencia

entre madre-hijo y debido también a que en el estatus socioeconómico bajo, la dependencia es un factor que siempre se encuentra entre madre e hijo.

En cuanto a la ansiedad por el cuerpo, se vió en los resultados que no fue significativa, pero se puede concluir acerca de ella tomando en cuenta las tendencias del niño a presentarla. La mayor tendencia a presentar ansiedad por el cuerpo se encontró en la relación inadecuada madre-hijo, lo que podría concordar con lo que afirma Doltó, cuando dice que en una relación inadecuada madre-hijo, puede aparecer ansiedad por el cuerpo, es decir, la madre trata de reprimir en los niños el conocimiento inocente y espontáneo de las emociones sexuales, lo que puede trabar de por vida el desarrollo de la sexualidad infantil. Sin embargo, se encontró también una alta tendencia a la presentación de ansiedad por el cuerpo (no la más alta) en la relación adecuada madre-hijo, esto no parece tener sentido. Si bien es verdad que por medio de este estudio no es posible dar una explicación del por qué se dió también una alta tendencia a la presentación de ansiedad por el cuerpo en la relación adecuada madre-hijo, también es verdad que la tendencia a la presentación de ansiedad por el cuerpo en la relación inadecuada madre-hijo es mucho más alta que los otros dos tipos de relación madre hijo.

Por lo que si se toma a la relación inadecuada madre-hijo como la que representa a la tendencia más alta de presentación de ansiedad por el cuerpo, entonces, los hallazgos están de acuerdo con Doltó (1985).

En cuanto al síntoma huir de la realidad, en los resultados de este estudio no se encontró como significativa. Por lo tanto las

conclusiones se darán en términos de tendencia a la presentación del síntoma.

Las tendencias más altas a presentar huida de la realidad fueron las relaciones madre-hijo dudosa e inadecuada y la tendencia más baja se encontró en la relación madre-hijo adecuada. Estos resultados concuerdan con lo que Doltó (citada en Mannoni 1985) piensa acerca de la huida de la realidad. Ella dice que ésta proviene de una inadecuada relación madre-hijo, es decir, que la falta de aclaraciones verbales a preguntas explícitas o implícitas del niño, crea en el niño perturbación, y la autora sostiene que en lo que la madre ha de poner especial interés es en no mentir a su hijo. La madre debe de explicar al niño através de palabras verídicas la situación en que vive, ya que de este modo, el niño sabrá asimilarla y estructurar sus defensas.

Por lo tanto, los resultados encontrados acerca del síntoma huir de la realidad, concuerdan con los hallazgos anteriores.

En cuanto a la ansiedad, en los resultados de este estudio no se encontró como significativa, por lo que se deberán dar las conclusiones refiriéndose a las tendencias a presentar ansiedad.

La relación inadecuada madre-hijo fue en la que se encontró mayor tendencia a presentar ansiedad. Estos resultados concuerdan con la teoría de Doltó. Ella considera que la ansiedad se presenta cuando se da una inadecuada relación madre-hijo, esto consiste en que si el niño es querido con condicionamientos, si antes de los 3 años no recibió la convicción de que su madre siempre estaba satisfecha de él independientemente de lo que hiciera, el niño no se sentirá valioso por sí mismo y digno de ser amado por su propia persona, el niño presentará ansiedad.

Por lo tanto los resultados de este estudio concuerdan con las afirmaciones de Doltó acerca de la ansiedad.

En cuanto a las tendencias depresivas, en los resultados se encontró como no significativo, por lo que se concluirá acerca de este síntoma tomando en cuenta la tendencia a presentarlo en los 3 tipos de relación madre-hijo (adecuada, dudosa e inadecuada).

La mayor tendencia a presentar ese síntoma se encontró en la relación dudosa madre-hijo, siguiéndole la tendencia a presentar el síntoma en la relación inadecuada madre-hijo. Esto concuerda con la teoría de Doltó (1982) quien considera que un niño tenderá a la depresión si mantiene con su madre una relación inadecuada. Esta relación, según Doltó, se refiere a las veces en que la madre no respeta los mecanismos autoreguladores del niño, y éste en lugar de obtener una experiencia educativa, vivirá una sanción ligada a un sentimiento depresivo. Es decir, en este síntoma los resultados del presente estudio concuerdan con los hallazgos anteriores.

En cuanto a agresividad, no se encontró significativa en los resultados de este trabajo, por lo que se darán las conclusiones en términos de tendencias a presentar dichos síntomas.

En los resultados de este estudio se encontró alta la tendencia a presentar agresividad en las relaciones madre-hijo dudosa y adecuada. Esto no concuerda con las afirmaciones de Mannoni (1985) quien cree que en la relación inadecuada madre-hijo es cuando se presenta la agresividad. Esta relación inadecuada se refiere a que en el discurso que la madre dirige al hijo, se encuentre la presencia del padre. Cuando el padre no es ley para la madre, cuando ésta no lo estima o no lo respeta en grado

suficiente, siempre se observan los efectos a nivel del niño.

En este estudio las tendencias más altas a presentar agresión fueron las de la relación madre-hijo dudosa y adecuada, sin embargo, en la relación inadecuada madre-hijo, la tendencia a presentar agresión no es baja, es casi la misma que en la relación madre-hijo adecuada. Por esta razón, se podría decir que los hallazgos de este estudio tienen cierta concordancia con el pensamiento de Mannoni (1985) ya que de acuerdo con ella y con este estudio en la relación inadecuada madre-hijo, se presenta agresividad en los niños.

En cuanto a insatisfacción, no fue significativa en los resultados de este estudio, por lo que la conclusión se dará tomando en cuenta las tendencias a presentar dicho síntoma en los tres tipos de relación madre-hijo.

Es de notar que en la relación inadecuada, la tendencia a presentar insatisfacción en los niños es muy alta, al contrario de las relaciones dudosa y adecuada que presentan una tendencia baja. Estos resultados reafirman la opinión de Mannoni (1985) respecto de que después de la partida del padre, si la madre vive un episodio depresivo y crea una atmósfera cargada de rencor e insatisfacción, los hijos vivirán esa insatisfacción en sus personas.

También es de notar que la relación adecuada madre-hijo muestra una tendencia marcadamente baja a presentar inseguridad. Por lo tanto, en lo que respecta a este síntoma, los resultados de este estudio concuerdan con los hallazgos anteriores.

En cuanto al último síntoma que es sentimientos de inferioridad, se darán también las conclusiones tomando en cuenta

las tendencias a presentar sentimientos de inferioridad, ya que éste no fue significativo.

Se presentó una tendencia más alta del síntoma en la relación adecuada madre-hijo que en la relación inadecuada. Lo cual no concuerda con los hallazgos de Doltó (1982) quien dice que en la relación inadecuada madre-hijo se presentan en el niño sentimientos de inferioridad. Para ella, la relación inadecuada consiste en que la madre no esté contenta ni valorizada consigo misma y aparezca como depresiva ante su hijo.

Es necesario decir que las relaciones inadecuadas madre-hijo mencionadas a lo largo de las conclusiones (y también en el marco teórico) dan origen a un síntoma específico, pero también dan ocasión a la aparición de otros síntomas en los niños, los cuales no se mencionaron en este trabajo. Es importante recalcar esto porque se debe saber que una situación vivida por un niño, es causante no solo de un síntoma, sino de varios, pero se trabajó solamente con uno para lograr un mejor manejo de la búsqueda del origen del síntoma.

En general, se encontró que la relación inadecuada madre-hijo, origina la presentación de síntomas. Estos resultados están de acuerdo con la gran mayoría de los hallazgos anteriores. Sin embargo, a partir de los resultados de este estudio, no es posible dar apoyo a dichos hallazgos, ya que los resultados no fueron significativos.

Sería necesario, para que los resultados fueran significativos, aumentar el tamaño de la muestra estudiada, que aunque constó del total de sujetos de un sector de la Delegación Gustavo A. Madero, no fue lo suficientemente grande como para que

los indicadores usados pudieran localizar con precisión la aparición de síntomas en los dibujos de los niños.

Por otro lado, no es posible saber por qué en algunos síntomas se encontraron resultados contradictorios a la mayoría de los hallazgos anteriores, tales síntomas serían: huir de la realidad, agresividad, dependencia, sentimientos de inferioridad e inseguridad. Estos síntomas presentan una baja tendencia a aparecer en la relación inadecuada madre-hijo. Sin embargo, presentan alta tendencia en la relación dudosa madre-hijo. Esto nos dice que podrían estar de acuerdo con los autores anteriores en cuanto a que la relación inadecuada madre-hijo es la que origina esos síntomas. Pero sería necesario indagar un poco más para saber cuáles de esas relaciones dudosas corresponden a las inadecuadas y cuáles a las adecuadas.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Por último, algunas limitaciones que se encontraron en este trabajo son:

a) No se abarcaron todas las teorías que tratan este tema solamente se analizó, y estudió esta relación desde el punto de vista psicoanalítico, tal como lo tratan Dolló y Mannoni.

b) No se abarcaron todos los puntos que engloba la relación madre-hijo sino solo algunos, ya que éste es un tema amplísimo y para agotarlo es necesario dedicarle años de estudio.

c) Se encontró muy poca población para la elaboración de esta tesis a pesar de haber cubierto todo un sector escolar. La razón es que habiendo encontrado muchos niños sin padre, se obtenía la información de estos niños, de que su madre se había vuelto a casar. Las mamás de los niños, por lo general volvían a buscar pareja, dado que en medio socioeconómico bajo es el más difícil para que una mujer sin estudios pueda mantenerse y mantener a sus hijos.

De esta forma, su compañero le ayuda al gasto familiar y por otro lado, el niño(a) posee una figura sustituta.

En cuanto a las sugerencias, se pudo constatar que existen muchas investigaciones acerca de las consecuencias del divorcio, de la influencia padre-hijo. Sin embargo, acerca de la relación específica madre-hijo, se ha hecho muy poca investigación. De hecho, se podría decir que cualquier investigación encaminada a estudiar la relación madre-hijo, sería muy útil.

Acerca de los puntos que se tocaron en este estudio sobre la relación madre-hijo, se podría sugerir que se hicieran más investigaciones con referencia a las causas de aparición de

algunos síntomas en el niño y su tratamiento. Estos síntomas son: insatisfacción, ansiedad, tendencias depresivas, angustia por el cuerpo, angustia, sentimientos de inferioridad e inseguridad.

No existen investigaciones suficientes acerca de todos los anteriores síntomas.

Es necesario que las investigaciones sobre estos síntomas tomen en cuenta si el padre y la madre viven juntos o si solamente vive la madre con él. Si es éste el caso, se debe tomar en cuenta la causa de pérdida paterna y edad del niño cuando perdió a su padre. También se debe tomar en cuenta si el padre sigue en contacto con su hijo o no.

Por último, se podría decir que a partir de que se ha estudiado poco la relación madre-hijo tomando en cuenta la situación con el padre, cualquier investigación, encaminada a explorar dicha relación, sería muy útil.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N.W. (1977) Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Psicodinamismos de la Vida Familiar. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Ackerman, N.W. (1978) Psicoterapia de la Familia Neurótica. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Beer, John. (aug 1989) Relation of divorce to self-concepts and grade point averages of fifth grade school children. Psychological reports, 65 1 104-106.
- Beer, John (dec 1989) Relationship of divorce to self-concept, self-esteem and grade point average of fifth and sixth grade school children. Psychological reports, 65 3 Pt2 1379-1383.
- Bertalanfly V. (1975) Teoría General de los Sistemas. México, Editorial Siglo XXI.
- Biller H.B. (jun 1971) The Mother-Child relationships and the fathers-absent boy's personality development. Merril Palmer Quarterly, 17 3 227-241.
- Biller, H.B., Bahn, R.M. (1971) Absence, perceived maternal behavior and masculinity of self-concept among junior high school boys. Developmental Psychology, 4 178-181.
- Borduin, C.M. Henggeler, S W. (1987) Post-divorce mother-son relations of delinquent and well-adjusted adolescents. Journal of Applied Developmental Psychology, 8 3 273-288.
- Boshua, D.M., Twentyman, C.T. (1984) Mother-child interactional style in abuse neglect and control groups: naturalistic observations in home. Journal of Abnormal Psychology, 93 1 106-14.
- Briseño R. J., Muñoz M.P. (1981) Influencia que ha tenido la madre con rasgos sobreprotectores en niños de 8 a 11 años. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Chanona, D.R. (1984) Estudio comparativo de 2 grupos de niños y niñas con ausencia física del padre. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Contreras, N.L. (1984) Desviaciones psicosexuales: revisión bibliográfica y consideraciones generales. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- D'Andrade, R.G. (1983) Father Absence, Identification and Identity. Ethos, 1 4 440-45.
- DeSalvo, F. J., Zurcher, L. A. (1984) Defensive and supportive

- parental communication in a discipline situation. Journal of Psychology, 117 1 7-17.
- Doltó, F. (1981) Tener hijos. Buenos Aires, Editorial Gedisa.
- Doltó, F. (1982) La dificultad de vivir. 1/ Familia y sentimientos. Buenos Aires, Editorial Gedisa.
- Doltó, F. (1985) En el juego del deseo. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Doltó, F. (1986) Seminario de psicoanálisis de niños. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Dorsch, F. (1985) Diccionario de Psicología. Barcelona, Editorial Herder.
- Engels, F. (1983) Origen de la familia la propiedad privada y el estado. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A.
- Engle, T.L., Snellgrove L. (1978) Psicología. México, Publicaciones Cultural S.A.
- English, H.B., English, A.Ch. (1977) Diccionario de Psicología y Psicoanálisis. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Escardó, F. (1974) Anatomía de la Familia. Argentina, El Ateneo.
- Estrada, L. (1986) Ciclo vital de la familia. Apuntes de Leticia Chagoya. Hospital General de México.
- Finnie, V., Russel, Alan. (1988) Preschool Children's social status and their mother's behavior and knowledge in the supervisory role. Developmental Psychology, 24 2 789-801.
- Freud, A. (1977) Neurosis y sintomatología en la infancia. Buenos Aires, Paidós.
- Freud, A. (1977) Psicoanálisis de la crianza del niño. Buenos Aires, Del Carril Impresora.
- Freud, S. (1980) Psicología de las Masas. Madrid, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial.
- Freud, S. (1983) Totem y Tabú. Madrid, El libro de bolsillo, Alianza Editorial.
- Glasser, P., Navarre, E. (1965) Structural Problems of the One-Parent Family. Journal of Social Issues, 21 98-109.
- Glassman, D. (1986) Difficulties in the development of autonomy: the effects of "father absence" on personality development in females. Issues in Eco Psychology, 9 2 40-45.
- Greenbaum, P. E., Cook, E. W., Melamed, B. G., Abeles, L. A. et al. (1988) Sequential patterns of medical stress: Maternal

- agitation and child distress. Child & Family Behavior Therapy, 10 1 9-18.
- Harper, J. F., Ryder, J. M. (1985) Parental bonding, self-esteem and peer acceptance in father-absent male adolescents. Australian Journal of sex, marriage & family, 7 1 17-26.
- Haley J. (1970) Approaches to family therapy. International Journal of Psychiatry, 9 90 233-242.
- Hetherington, E.M. (1972) Effects of father absence on personality development in adolescent daughters. Developmental Psychology 7 313-320.
- Hetherington, E.M., Deur, J.. (1978) The effects of father absence on child development. Young children, 25 233-248.
- Hinojosa, R. E. (1984) La identificación sexual en niños con padres y sin padres a través del Test psicodinámico de Rorschach y Test K.F.D. Tesis para obtener la licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Johnson, R.E. (1987) Mother's versus father's role in causing delinquency. Adolescence 22 305-15.
- Gómez Guerrero, F. (1982) Descripción de un grupo de niños de 1er grado de primaria a través de la relación que existe entre los signos del Bender y los del dibujo de la Figura Humana. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología UIA.
- Lamb, M.F. (1977) Father-infant and mother-infant interaction in the first year of life. Child Development, 48 1 167-181.
- Leñero, L. (1971) Investigación de la familia en México. México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- Le Gall, André. (1972) Padres e hijos hoy. La nueva función del padre en la sociedad actual. Barcelona, Ed. Luis Miracle.
- Levi-Strauss, C., Melford E. S., Gough, K. (1975) Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Linton, R. (1983) Cultura y Personalidad. México, F.C.E.
- Lluís Font, J.M. (1978) Test de la Familia. Cuantificación y análisis de variables socioculturales de estructura familiar. Barcelona, Oikos-Tau.
- Lohr, R., Legg, C., Mendell, A., Riemer, B. (1989) Clinical observations on interferences of early father absence in the achievement of femininity. Clinical social work journal, 17 4 351-365.

- Longabaugh, R. (1983) Mother behavior as a variable moderating the effects of father absence. U.S.A. , Ethos.
- Manaster, G. J. (1983) Faulty parenting types and personality types. Individual psychology. Journal of Adlerian Theory, research & practice, 30 2 200-207.
- Mannoni, M. (1985) La primer entrevista con el psicoanalista. Buenos Aires, Gedisa.
- Mannoni, M. (1986) El niño, su enfermedad y los otros. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Meijer, A., Himmelfarb, S. (1984) Fatherless adolescents' feelings about their mothers—a pilot study. Adolescence, 19 207-212.
- Minuchin, S. (1974) Families and family therapy. London, Tavistock Publications.
- Moberly, E. (1986) Attachment and separation: the implications for gender identity and for the structuralization of the self: a theoretical model for transsexualism and homosexuality. Psychiatric journal of the University of Ottawa, 11 4 205-209.
- Morgan, P., & Barday, A. (1988) Effect of father's absence on delinquent boys: dependency and hypermasculinity. Psychological reports, 62 1 115-121.
- Newcomer, S. & Udry R.J. (1987) Parental Marital Status effects on adolescent sexual behavior. Journal of marriage and the family 49 235-240.
- Nygaard, M. (1988) Relación padre-hija en los escritos de Sigrid Undset. Scandinavian Psychoanalytic Review 9 2 93-105.
- Ofate Rivadeneyra, M.G. (1983) Psicopatología en madres con hijos con problemas de salud mental. Estudio piloto en un centro de salud. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Padilla Velázquez, M.T. (1983) Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en el rendimiento intelectual y en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología, UIA.
- Parish, Th. S. & Osterberg, J. (1985) Evaluations of self, parents and family: variations caused by family structure and personal stress. Journal of psychology, 110 3 231-233.
- Parish, Th.S. (1987) Children's self concepts: are they affected by parental divorce and remarriage? Journal of social behavior & personality 2 4 559-562.
- Parish, Th. S. (1989) Evaluation of parents: Do they vary as a function of parent loss, age at loss, or gender of the respondent?. Journal of genetic psychology, 150 4 461-462.

- Pedersen, F.A., Rubinstein, J.L. & Yunow, L.J. (1979) Infant development in father-absent families. Journal of genetic psychology, 135, 51-61.
- Raschke, H.J. & Raschke, V.J. (1980) Family conflict and children's self-concepts: a comparison of intact and single-parent families. Journal of marriage and the family, 13, 345-349.
- Rembowski, J. (1981) Father absence in sailor families with two children. Polish psychological bulletin, 12, 4, 233-239.
- Rosenthal, D., Leigh, G.K., Elardo, R. (1985-86) Home environment of three to six-year old children from father-absent and two-parent families. Journal of divorce, 9, 2, 185-187.
- Santrock, J.W. (1972) Relation of type and onset of father absence to cognitive development. Child development, 43, 2, 455-467.
- Shapiro, D. & Wallace, D.B. (1987) Siblings and parents in one-parent families. Journal of children in contemporary society, 10, 3-4, 91-114.
- Spitz, R. (1977) El primer año de vida del niño. México, F.C.E.
- Steinberg, L. (1987) Single parents, stepparents and the susceptibility of adolescents to antisocial peer pressure. Child development, 58, 269-75.
- Stevenson, H. R. & Black, K.N. (1988) Paternal absence and sex-role development: a meta-analysis. Child development, 59, 3, 793-814.
- Stierlin, H., Röcker-Emben, Wetzel, N. & Wirsching, M. (1981) Terapia de familia. Barcelona, Gedisa.
- Treviño, A. & Villaseñor, P. (1985) La identificación psicosexual en niñas y niños con padre ausente por medio del Test de la Familia. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.
- Vandamme, T.H. & Schwartz, S. (1985) Ausencia paterna y desempeño escolar en niños de la escuela primaria. Psychological research & reviews, 4, 3, 204-213.
- Vázquez, R. (1983) Diferencias en el autoconcepto entre un grupo de adolescentes. Tesis para obtener la Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.
- Wallerstein, J.S. & Corbin, Sh.B., (1989) Daughters of divorce: report from a ten-year follow-up. American journal of orthopsychiatry, 59, 4, 593-604.
- Weiss, M. (1988) Psychological development in adults who experienced parental divorce during adolescence. Australian

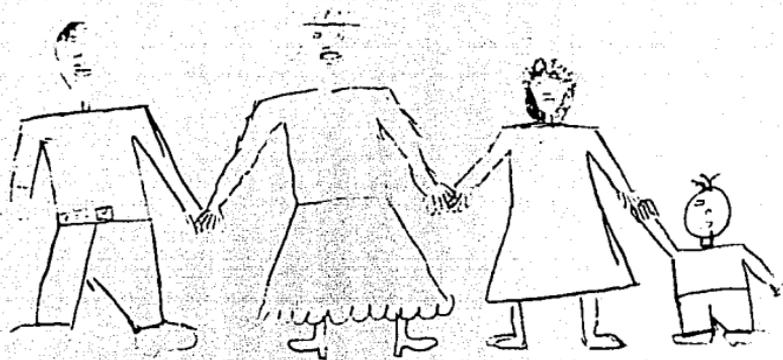
Journal of sex, marriage & family, 9 3 144-149.

- Wierson, M., Forehand, R., Fauber, R. & McCombs, A. (1980) Buffering young male adolescents against negative parental divorce influences: the role of good parent-adolescent relations. Child study Journal, 19 2 101-115.
- Zaslow, M.J., Rabinovich, R.P. (1988) The role of social context in the prediction of secure and insecure -avoidant infant-mother attachment. Journal of applied developmental psychology 9 3 287-299.

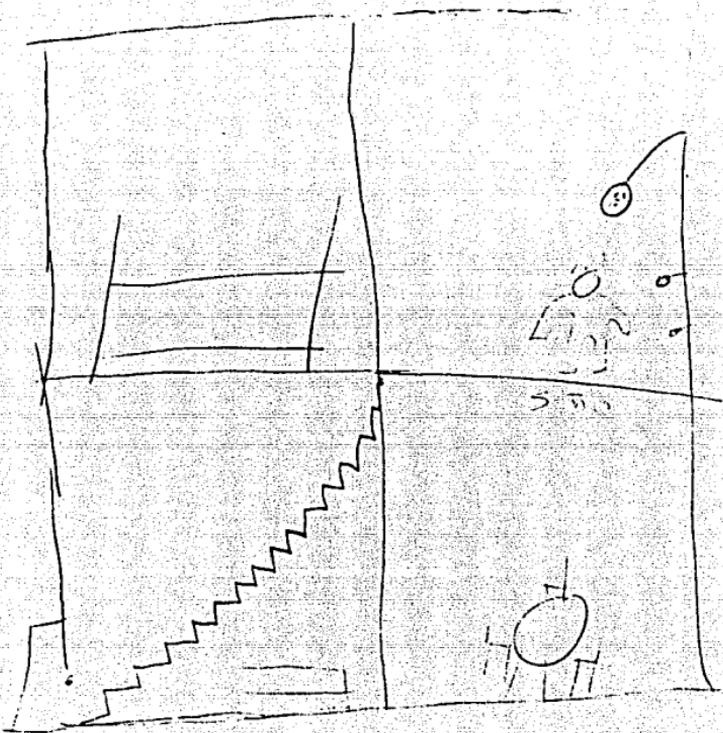
APENDICE

a. Dibujo de niño con relación adecuada

b. Dibujo de niño con relación inadecuada.



2000



15 Carlos Vocte-uma.